



BEAT

to their
Heart

Surviving the Dream 1

BOOK  Queen

Whiskey Starr



*Esta traducción fue hecha de fans para fans, sin ningún tipo de ganancia.
Hecho para promover la buena lectura y darle la posibilidad de leer el libro a
aquellas personas que no leen inglés. Puedes apoyar a la autora comprando
sus libros y siguiéndola en sus redes sociales*

Staff

Moderadora

Ivy & Pau

Traductoras

Ana09

Gaspar Black

GIGI<3

Ivy Farrow

MaJo MadHatter

Correctoras

Erienne

bibliotecaria70

Yani

Vannia E.

ValeV

Lectura Final

ValeV & Pau

Diseño

Roxx

Sinopsis

Precaución. Solo para audiencias maduras. Contiene lenguaje y acciones que algunos podrían considerar ofensivo. Contenido sexual explícito.

En el primer libro de *Surviving the Dream*: Circunstancias en la vida de Joey Hart lo tienen dando vueltas sin control. Él lo sabe y todos a su alrededor. Un solitario por normas estándares quien solo se preocupa por él y su música.

Cuando la banda Chasing Tails toma un descanso, él y otros miembros luchan por encontrar un balance entre el estrellato y la vida cotidiana. Una tragedia los hace detenerse y darse cuenta de lo que realmente importa vivir.

Skylar Morgan es una enfermera de urgencias con responsabilidades, pero una noche viendo una banda local pone a Sky en el radar de un chico malo y no sabe si puede manejarlo. Varios meses pasan sin contacto, y ella está confortablemente de nuevo en su rutina, cuando la puerta de urgencias se abre y entra un hombre que ha estado en sus sueños por meses, volteando su vida de abajo a arriba.

¿Podrá Joey dejar su pasado y abrir su corazón por una nueva oportunidad al amor? ¿Será capaz Skylar de seguir y confiar en alguien con todo lo que ella más aprecia? ¿O los dos encontrarán un ritmo diferente en vez del latido de su corazón?

Surviving the Dream #1

Índice

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Epílogo

Próximo Libro

Sobre la Autora

1

*Traducido por MaJo MadHatter**Corregido por Erienne*

Joey Hart era un bastardo como ningún otro. No le importaba una mierda el resto, o demonios, ni siquiera él mismo. Algunos podrían llamarlo borracho, pero no lo conocen ni a él ni a todo por lo que ha pasado. Le daba igual lo que pensarán, él tenía su batería, su banda, y eso es todo, nada más que ganar o perder. Era el mejor jodido baterista de allí fuera, y era la única razón por la que sus compañeros de banda se levantaban de sus patéticos traseros. Bueno, eso y el hecho de los cuatro estaban juntos desde la infancia. Chasing Tail estaba despegando y como es de esperar, eran geniales. Tenían canciones originales y no hacían ningún tributo de mierda. Tomando otro trago de vodka barato, dejó que el calor lo quemara mientras buscaba por alguna joven para joder en la noche. No quería pasar otra vez la noche solo, escuchando el sonido de su respiración, o enfrentarse de nuevo a las pesadillas. La necesidad de aliviar la tensión y deshacerse de la adrenalina por haber tocado ardía en su polla. Sí, necesitaba una distracción por una o dos horas para ponerlo a dormir.

Al divisar a una rubia con el cabello alisado, tetas falsas, luciendo una mini falda sentada junto a una pelirroja que lucía casi igual, le hizo preguntarse si la alfombra hacía juego con la cubierta para ambas. *Mmm, dos por el precio de una.* Podía manejar eso, al menos por la noche. Ambas tenían que saber que si venían a un lugar como el bar de Rusty, seguro que conocían la jugada. Bebidas baratas y cogidas rápidas. Eso es todo lo que obtendrían de él. Caminando, les echó un vistazo mientras se reían cuando se aproximaba. *Sí, serán una buena distracción para esta noche.*

—¿Quieren un trago? —Nada de irse por las ramas con ellas, le gustaba ir directo al grano.

—Seguro, nos encantaría uno —dijo la rubia.

—Ese fue un repertorio bastante genial. Nos encantan las nuevas canciones. ¿Ayudaste a escribirlas? —habló la pelirroja mientras jugaba con la parte superior de su blusa. Todo el tiempo le hacían esa maldita pregunta, si él escribía las canciones. La miró como un idiota, por supuesto que no. Podía tocar cualquier mierda de cualquier cosa, pero las canciones de amor,

no eran su estilo, al menos ya no.

—No, ese sería Mickey. Él es vuestro hombre para eso.

—Oh bueno, aun así lo hiciste genial. ¿Hace mucho tiempo que tocas?

—De nuevo otra pregunta que siempre conseguía de una base regular. Tal vez debería tener las jodidas cosas en un pedazo de papel para tenerlo todo terminado y hecho. Necesitaba acostarse con alguien y luego ir a dormir. Sí, era grosero pero estas chicas sabían el trato, es por eso que vinieron aquí.

—Sí —*¿en verdad necesitaba decir algo más que eso?*—. Salgamos de aquí.

Ambas intercambiaron miradas antes de reírse estúpidamente y seguirlo al exterior. Ya había conseguido una habitación de hotel cruzando la calle sabiendo que iría a sumergir su polla en alguien por la noche. De ninguna maldita manera las llevaría a su casa.

—Joey ¿vas de salida hombre? —preguntó Hunter mientras pasaba su brazo alrededor de una pequeña rubia que parecía tener unas copas de más.

—Sí, te veré después, hombre.

—No olvides que tenemos ensayo por la tarde en casa de Mickey. Dijo que podría tener el contacto para que una compañía discográfica viniera a escucharnos. De todos modos, no te olvides de usar preservativo. —Hizo un saludo burlón antes de salir por la puerta con dos de sus juguetes siguiéndolo por detrás.

Cinco minutos después, deslizaba la llave tarjeta en la habitación de un lúgubre motel mientras que las dos entraban detrás de él. Cerrando la puerta de un golpe, asegurándose de que el seguro estuviera puesto, encendió la luz. Ambas mujeres lo miraban con expectación. Les daría lo que querían y luego descansaría. La misma mierda, solo que una noche diferente en su vida. Una vez pensó que tendría la oportunidad de tener una vida mejor, ahora solo deseaba sobrevivir a ella.

—Bésala. —Le gustaba mirar, y esta noche no era diferente, quería ver cuán lejos estas dos irían por decir que cogieron a un baterista, luego hundiría su polla en ellas. Una vez más se les escapó la risita molesta antes de que la Pelirroja jalara de la Rubia para besarla, asegurándose de mostrarle a él que estaban usando lengua. Ambas parecían entrar en calor mientras que la pelirroja ahuecaba las tetas de la rubia.

Tomando asiento, desabrochó su cinturón y se bajó la cremallera. Todavía sin necesidad de sacar su polla hasta que se encontrara bien y listo, además le gustaba un buen espectáculo.

Ambas mujeres parecían excitarse porque las blusas cayeron, y ahora

la Rubia se encontraba chupándole las tetas a la Pelirroja. Se dio cuenta de que ambos juegos de tetas eran falsos, pero amaba cómo rebotaban cuando se movían contra ellas. Pelirroja levantó su mirada, mirando como si también necesitara alivio. Él señaló e indicó lo que deseaba. No hay razón para hablar cuando no tienes que hacerlo. Liberó algo de su erección furiosa en el asiento. Ambas mujeres llegaron arrastrándose por el suelo hacia él, tratando de actuar sensuales, pero esto solo le hizo preguntar cuán sucio estaba el piso.

—Pelirroja, mete mi polla en tu boca, Rubia, chupa mis bolas.
—Quería ver a dos bocas sobre él y las dos mujeres hicieron exactamente eso. Agarró el cabello de la Pelirroja y movió su boca, la Rubia parecía estar teniendo algún problema hasta que encontró la posición adecuada y chupó una y después la otra. Echando su cabeza hacia atrás se entregó a la sensación de ellas haciéndole una mamada. Cuando sintió que estaba a punto de venirse, detuvo sus cabezas y se puso de pie.

—Ahora ustedes dos a la cama. Pelirroja, quiero verte jugar con tu coño. Consigue que esté todo bien húmedo y córrrete cuando te diga que lo hagas. Rubia, inclínate sobre la cama con tu culo al aire. Voy a cogerte, bien duro. —Se sacó sus pantalones, sacó un condón y rodó a ese maldito sobre su polla. Las miró interactuar, y por una fracción de segundo consideró colocarse otro preservativo.

Sin querer esperar otro minuto, se puso de pie detrás de la Rubia quien se había sacado sus bragas antes de que alineara su polla hacia su coño húmedo. Agarrando su cadera se empujó duro y rápido, haciéndola gritar y empujarse con fuerza hacia adelante. Aferrándose, se clavó en ella una y otra vez, sin importarle si le dejaba marcas en sus caderas.

—Pelirroja córrete. Usa tu dedo y coge tu coño sucio. —Pensó que palabras más ciertas jamás habían sido dichas, mientras apretada sus dientes y caía en la sensación. Cerró sus ojos porque honestamente, no le importaba una mierda si ella terminaba, siempre y cuando él lo hiciera. Sí, un verdadero movimiento de un gilipollas, pero si no les gustaba, podían ir a coger a otro. Saliendo y entrando de su coño, se dejó ir, vaciando su semilla en el preservativo justo mientras las dos mujeres gritaban.

Recobrando el aliento, se desenredó de ella y fue al baño. Sacándose el preservativo, lo lanzó en la basura antes de ducharse. Olía a sudor, alcohol, cigarrillos y sexo. Un olor normal para él, pero quería estar limpio. Oficialmente había caído en su punto más bajo y se preguntaba si algún día se recuperaría.

Al lavarse a sí mismo, le permitió al agua caliente del hotel de mierda que quitara todo. Envolviendo una toalla alrededor de su cintura, salió de la habitación para encontrar que las dos mujeres se habían ido, dejando una

nota de llámame con lápiz labial. Agarrando la nota, la arrugó antes de tirarla a la papelera. Metiéndose en la cama después de colocarse unos calzoncillos, tuvo un breve pensamiento, esperaba no necesitar vacunas por dormir en este lugar, luego cerró sus ojos y dejó que el alcohol lo hiciera dormir.

Skyler Morgan se encontraba trabajando en el turno de noche de nuevo, y en verdad estaba empezando a odiarlo. Cada vez que trabajaba durante el fin de semana, le vomitaban encima. Dios, odiaba eso. Si estás borracho, hazlo en casa y no en su hospital. Bueno no era de Skyler, solo de casualidad era una enfermera allí. El doctor Hudson hacía esto solo para vengarse de ella, el maldito perezoso. Una vez más le había dicho que no a sus avances para salir con él. Esta vez le dijo que no podría ser una esposa y ama de casa de un doctor. *Pff, como si siquiera pudiera hacer eso.* Dirigiéndose hacia el vestuario, rápidamente se cambió la ropa de enfermera y la lanzó en la pila de lavado antes de colocarse su uniforme púrpura. Eso era lo bueno de trabajar en la Sala de Urgencias como una enfermera. Había soportado la escuela de enfermería cuando su ex marido decidió que su polla se ajustaba mejor a su nuevo novio. Sí, la vida algunas veces apesta para ella. Sin embargo, consiguió la mejor parte del trato. Obtuvo a Milo. En todos sus veintisiete años, jamás había pensado siquiera acerca de un momento más feliz que tener a Milo. No obstante, este trabajo era muy necesario debido a sus costos médicos y educación. Las personas no se daban cuenta de lo difícil que es ser una madre soltera.

—Oye, Sky ¿te encuentras bien? Veo que Hudson está siendo un dolor en el culo de nuevo. Deberías salir con él solo para que se calle. No es como si fuera feo o algo así. De cualquier forma, voy a almorzar. Tenemos un herido de bala entrando en diez. Así que puede que quieras apurarte. —Declaró Casey mientras salía del vestidor con su almuerzo en la mano. Cambiándose rápidamente y asegurándose de recoger su cabello hacia atrás, salió y se dirigió a la sala que se había asignado para la víctima que iba a entrar. Hudson ya se encontraba allí, al igual que la enfermera a cargo. Ambos tenían el equipo afuera preparándose para cualquier situación. Esto era algo que amaba, la adrenalina de lo desconocido y pensar sobre la marcha. Los diez minutos parecieron volar para el momento en que dos paramédicos entraron rodando al paciente con una mujer Técnica en Emergencias Médicas sentada sobre él haciéndole compresiones torácicas. Mierda, se hallaba en peor estado de lo que pensaron.

—Hombre de veintidós, herido de bala en la parte superior del abdomen y en la pierna más abajo. En la escena se encontraba consciente, pero tuvo dificultades para respirar. Hace tres minutos quedó inconsciente, empezamos las compresiones, pero parece que no podemos conseguir que se estabilice. —Escuchaba mientras empezaban a parlotear sobre el del

paciente y nada parecía ser bueno. Asegurándose de que tenía los guantes puestos, acercó más el carro de parada al tiempo que Hudson comenzaba a darle sacudidas eléctricas al paciente. Trabajaron alrededor de una hora para tratar de estabilizarlo y controlar la hemorragia, pero todos los esfuerzos fueron en vano y Hudson lo dio por terminado. La única parte de su trabajo que no le gustaba, para nada. Prefería limpiar vómito que tener que lidiar con un paciente muerto. Hudson ya se había ido a hablar con la familia, lo que significa que ella se encontraba a cargo de limpiar y de tenerlo listo para bajarlo a la morgue para que así la familia pudiera hacer los arreglos.

Dos horas más tarde, con el cuerpo trasladado y una sala de trauma limpia, Sky se encontraba lista para terminar la noche, sin embargo, aún tenía tres horas más. Eso la haría llegar a casa a tiempo para llevar a Milo a la escuela antes de que cayera en redondo. Estaba muy agradecida con Trudy, su vecina de al lado, quien amaba a Milo y no le costaba ni un brazo ni una pierna. Era el momento de hacer las rondas, comprobar a los pacientes, y a los que necesitaran cualquier cosa. Ése era el inconveniente de ayudar con un trauma, tenía que limpiar y asegurarse de que las cosas fueran correctamente con el transporte.

Volviéndose, fue hacia sus viajeros frecuentes. Ned era un hombre sin hogar a quien le gustaba una comida gratis y un lugar para dormir por la noche. Hoy eran dolores estomacales, lo que normalmente significaba que tenía hambre. Se habían acostumbrado a él y hospedaban a Ned simplemente porque nadie más lo hacía. Si se encontraba demasiado lleno, entonces desafortunadamente tendría que dormir en el triage, pero esta noche, menos el herido de bala, había poco movimiento. Deslizando la cortina a un lado, Ned se hallaba profundamente dormido en la camilla. La cortina tres guardaba para un paciente de edad avanzada a quien estaban esperando el transporte para ser admitido por un posible derrame cerebral. El equipo ya se encontraba preparado para su llegada. La cuatro y la cinco se hallaban vacías. La seis era prevista alta, un chico de ocho años que se cayó de su litera rompiéndose la clavícula. Las salas de trauma no tenían nada. Así que en general todo se encontraba bien. Al mirar hacia el reloj se dio cuenta de que no había tenido un descanso. Le dejó saber a Casey que se dirigía a agarrar una taza de café. Al bajar a la pequeña sala de descanso encontró a Hudson allí realizando algunos informes médicos.

—Sky, qué agradable sorpresa. —Sonrió, mirándola de arriba abajo. De hecho, sabía que su uniforme púrpura era bastante poco favorecedor, especialmente para una mujer alta como ella. Hacía su mejor esfuerzo para mantenerse en forma, pero cuando eres privada del sueño y trabajas en exceso, encontrar tiempo para leer un libro, y mucho menos hacer ejercicio, no está dentro de sus parámetros.

—Dr. Hudson. Solo venía a buscar algo de café. —Acercándose a la

cafetera, se sirvió un pequeño vaso, añadiéndole azúcar y crema. Sería suficiente para conseguir pasar por la última parte dura de su turno.

—¿Tienes planes para tu día libre? —Mmm, esa era una idea, que sí había planeado. *Oh, las alegrías de los Transformers y Los Vengadores con Milo.*

—No, solo voy a quedarme en casa y me pondré al día con la cantidad de sueño que necesito.

—Bueno, deberías salir conmigo. Prometo que lo pasarás bien.

—No creo que eso sea aconsejable, Dr. Hudson. Gracias de todas formas. —Rápidamente se tomó su café, dejando que la quemara, pero era mejor que lidiar con Hudson. Tan rápido como pudo regresó a la Sala de Urgencias, esta vez esperando por algún loco que hiciera que el tiempo pase volando.

2

Traducido SOS por MaJo MadHatter y Ana09
Corregido por Bibliotecaria70

Joey miró la música que Mickey había provisto para ellos e hizo un ensayo para ver cómo sonaba. Tenía que admitir que sonaba bastante bien, pero no era una persona de baladas. Las cosas más suaves lo aburrían. Amaba perderse en los ritmos de sus solos.

—Hunter, es bueno, pero necesitas incrementar la nota cerca de la última medida antes de la pausa para tener la acumulación necesaria. Joey, por una razón hay una pausa de batería. La canción necesita la pausa para avanzar, y sé que odias la jodida escobilla¹, pero solo inténtalo. —Joey apretaba sus dientes con esta canción. Quería algo que las personas disfrutaran, pero parecía que habían tenido demasiado de esas y no suficientes de las suaves. Lo que mierda sea que eso signifique. Mickey era el pegamento manteniéndolos a todos juntos, y presionándolos para salir de este pueblo. Habían conseguido varios conciertos para tocar en lugares más grandes, pero cuando los fondos eran pocos, tomaban lo que podían—. De acuerdo, vamos a intentarlo de nuevo. Booker ¿estás listo? —Booker asintió y Joey comenzó el recuento empezándolo desde el principio. Al final, se encontraba de acuerdo con esto más que antes. Mickey sabía lo que hacía. Solo estaba contento de que no tuviera que cantar, aunque a veces lo hacía como apoyo. Después de que la practicasen unas cuantas veces más, Booker dijo que era hora del almuerzo. Gracias a Dios había comida. Esta mañana había ido a la gasolinera local y agarró una dona y un café antes de conducir hacia su apartamento para cambiarse, pero eso solo calmó una porción de su hambre. La única razón por la que reservó un motel anoche era porque sabía que quería compañía para la noche. Jamás podría llevar a alguien a su apartamento, incluso si era solo para tener sexo.

En la cocina de Mickey había diferentes recipientes de pollo frito, puré de patatas, mazorca de maíz, hamburguesas de queso, ensalada fría y galletas. Agarrando un plato de papel esperó mientras todos empezaron a repartir los platos. Dios extrañaba una comida casera. Todos parecían comer mucho de esto, especialmente cuando estaban viajando.

—Entonces ¿Mickey vas a contarles las buenas noticias o lo hago yo?
—Booker se encontraba muy entusiasmado y por una vez Joey se

¹ **Escobilla:** instrumento que usan los baterías parecido a un cepillo, para producir un sonido suave.

encontraba fuera del grupo de la gente informada. Ambos, él y Hunter se dieron la vuelta para mirar al otro hombre de pie en la cocina con ellos.

—Chicos, este es Marty, y está seriamente interesado en la banda. Esta noche tiene a un par de productores viniendo al club para escucharnos. Les gustamos, podemos estar de gira dentro de un mes. ¿Qué piensan? —Por una vez Joey se encontraba sorprendido. Habían hablado y bromeado acerca de lo que sería si en verdad tuvieran su gran oportunidad, pero aquí estaba y se encontraba estupefacto.

—Digo que lo hagamos. —Hunter sacó cinco cervezas y se las pasó a todos. Llevando la parte superior que sostenía y todos hicieron tintinear sus bebidas antes de hablar acerca de la lista de temas para esta noche. Fue creada para un club más elegante de la parte alta del pueblo, un lugar en el que Joey no se sentiría tan cómodo como lo había estado con sus presentaciones en los garitos deteriorados. Tal vez era la forma en la que fue criado, o no fue criado en su caso. Algunas veces era difícil cambiar algo instalado en ti a una edad muy temprana. Empezando a comer su pollo y bebiendo su cerveza trató de olvidar lo que podía suceder, y se concentró en lo que podía ver justo delante de él, y ahora, eso era comida.

* * * *

Todavía se encontraba un poco cansada, pero se sentía mucho mejor. Este era su tiempo con Milo. Tuvo un mediodía y habló sin cesar acerca de cómo dibujaron a su superhéroe favorito en arte y dibujó al Capitán América porque él era el único original. Para un niño de seis años, era bastante inteligente.

—Bebé eso es genial. Vamos adentro. Trudy nos dejó algunas galletas como un aperitivo. Puedo hacer algo para almorzar y luego comer algo. ¿Qué dices?

—De acuerdo mami. Luego puedo ver Transformes.

—Milo lo pensaré. Primero necesitas ordenar tu cuarto. —Agarró la mano de Milo y se dirigieron hacia las escaleras que conducían a su apartamento en el segundo piso.

—No. Quiero ver Transformers —empezó a protestar.

—Milo, dije que después. Vamos, ahora entremos.

—No, mami no. Por favor, vas a dejarme verlos, por favor necesito mirarlos. Me extrañarán si no lo hago. Mami, por favor. —Su bebé estaba empezando con las lágrimas. Era difícil cuando se ponía de este modo. La mayoría de los padres dirían que se encontraba teniendo una rabieta, pero Milo era especial. Fue diagnosticado con Asperger, lo que era un autismo altamente funcional. No entendía cosas como la paciencia, como la mayoría de los niños lo haría a su edad. Estaba mejorando, pero en mediodías como

este, su agenda se encontraba cambiada y pasaba un momento difícil adaptándose.

—Milo necesitas calmarte y mirarme. —En este momento ya lo había metido en el apartamento—. Más tarde podemos mirar Transformers. Necesitamos recoger los juguetes. Si quieres, mami puede ayudarte. —Pero parecía que nada funcionaba. Yendo a su viejo apoyo empezó a tararear la dulce melodía de “Puff, el dragón mágico”. Estaba segura de que no tenía nada que ver con las letras reales sino con la melodía suave relajante. Cuando tenía cuatro, Sky había descubierto que la música parecía calmarlo. Al no ser una gran fanática de las canciones de la música, tuvo que recurrir a las que sabía de su niñez. Personalmente, era una chica fuerte de corazón, pero algunas de las cosas más nuevas apestaban. Sin embargo, sí tenía favoritos que escuchó cuando él estaba jugando en su habitación. Mirando a su niño dulce no pudo evitar sonreír, pensando en cómo su vida había dado un giro en una dirección completamente diferente.

Una vez que consiguió que Milo se tranquilizara después de su pequeña crisis, su teléfono sonó. Al contestarlo vio que era Casey.

—Oye mujercita ¿qué estás haciendo? —gorjeó alegremente Casey.

—Nada, acabo de tranquilizar a Milo, y he de terminar los platos. ¿Por qué, qué sucede?

—Sal conmigo esta noche. Pídele a Trudy que lo cuide, demonios, incluso le pagaré.

—Oh Casey, no puedo hacer eso. Sabes que necesitas tener un descanso, y no estoy segura de cómo Milo lo manejaría.

—Sky piensa sobre ello. Pasas cada minuto despierta o en el hospital o con Milo. No es que no ame al pequeñín, pero necesitas tener tiempo para ti misma. Di que pensarás sobre ello. —Sky estaba realmente tentada. Había pasado mucho tiempo desde que no hacía nada con una amiga. Pero hacer eso sería egoísta de su parte, justo cuando se encontraba a punto de decir que no podía, Casey le pidió que esperara porque tenía otra llamada. Refunfuñando porque esto iba a terminar con Casey diciendo que se hallaba decepcionada de ella cuando volvió a ponerse en el auricular.

—Así que acabo de hablar con Trudy y dijo que cuidaría a Milo, de hecho sonaba bastante feliz y dijo algo sobre hacerle un pastel y ver una película con él. Ves, me encargué de todo. Así que por favor. Vamos Sky, solo esta vez y luego dejaré de molestarte. Además está esta nueva banda que va a estar aquí y se supone que son increíbles. Vamos.

—Bueno parece como que no tengo más alternativa, de acuerdo iré. ¿Quieres encontrarme en algún lugar y puedo conducir?

—No, solo vístete y te pasaré a buscar. Estoy tan feliz. Esto va a ser genial. —Y con eso Casey colgó el teléfono. Una sensación extraña de

entusiasmo empezó a llenarla. Había pasado un largo tiempo desde que salió, y esto era un trato de una sola vez. Revisando a Milo, se aseguró de que estuviera todo listo antes de que entrara a su habitación para encontrar algo para vestirse.

* * * *

Cuando la banda se detuvo en el club, Joey se sorprendió. Era mucho más grande de lo que pensó, y si Marty estaba en lo correcto, esto sería justo lo que necesitaban para despegar. Habían estado antes en el estudio para poner las pistas, pero algo era diferente. Las cosas habían comenzado a ponerse reales. Sacando sus tambores, tuvo cuidado de asegurarse que los bordes no fueran arañados o dañados mientras los descargaba. No había nadie en el club aún excepto los dueños y los camareros. Booker ya estaba descargando y conectando su amplificador mientras una linda pequeña cosita le trajo una cerveza. Dios, le vendría bien justo ahora. Tal vez antes de que continuara tomaría un trago para calmar su nerviosismo. Esta era su oportunidad y no quería meter la pata.

—Oye, hombre, ¿estás bien? —preguntó Mickey. Deberían llamarlo Big Daddy² o algo así, porque siempre ha actuado como una mamá gallina. Él y los otros saben sobre su pasado, pero no es algo que alguna vez saquen, y cuando la mierda golpea el ventilador, sabía que ellos cuidaban su espalda. Pero eso no quiere decir que no podría actuar como un asno de vez en cuando.

Marty vino y les dio un vistazo, asegurándose de que se veían bien. Hizo que Hunter se pusiera sus gafas y cambiara su camisa, Mickey recogió su cabello en una trenza, mientras Booker dejó el suyo abajo, y a mí, me dio una extraña mirada. Luego la pequeña mierda me dijo que me quitara mi camisa.

—¿Quieres que haga qué? —No había forma de que quisiera que se quitara su camisa.

—Escucha, hombre, el sexo vende y ya que no pueden verte sentado detrás de la batería, necesitan ver algo, así que quítate la camisa. Las chicas lo amarán. —Joey lo fulminó con la mirada, pero fue Mickey quien lo empujó a un lado.

—Escucha, hermano, solo hazlo. Nadie puede realmente ver mucho, y nadie lo suficientemente cerca puede ver las marcas. Todo lo que verán son los tatuajes. Vamos, Joey. —Mickey prácticamente le suplicaba.

—Bien. Pero maldita sea me lo debes —murmuró mientras sacaba su camisa sobre su cabeza. Su espalda estaba cubierta con tatuajes, y su pecho tenía muchos que tenían un significado especial para él. Caminando hacia el

² **Big Daddy:** Papá grande.

bar, consiguió un trago después de que todo estuvo arreglado de acuerdo a su preferencia.

El tiempo pareció volar mientras se les dió una introducción por parte del dueño del bar. El club estaba ubicado en una zona de alto tráfico de Los Ángeles que parecía atraer una gran cantidad de grandes nombres de la música. No pensando en eso, Joey miró hacia su izquierda que tenía la alineación de canciones para la presentación, así sabía lo que tocaba después. Mirando a través de la multitud estaba sorprendido de lo lleno que estaba el club. Nada como las pequeñas inmersiones en que habían tocado en el pasado, esta era la hora de la verdad. Dando todo lo que tenía a la música, dejó que Mickey tomara el liderazgo y cuando llegó su momento para el solo de batería, dejó que sus baquetas volaran mostrando a todos lo que podía hacer.

Cuando la canción terminó fue sorprendido por los vítores y gritos viniendo de la multitud, pero era tiempo de un descanso. Realmente lo necesitaba. No acostumbrado a las luces actuales, estaba sediento. Podría tomar otro trago, pero bebió un poco de agua primero, asegurándose de no enfermarse y arruinar su equipo. Tomó un respiro e incluso encontró un asiento en el bar para descansar por un minuto.

Una chica joven, que vestía una banda y corona de “Cumple Veintiuno hoy”, caminó hacia él.

—Hola, sois asombrosos. ¿Aceptan peticiones?

—Gracias por el cumplido, pero no hacemos covers, somos todo original —dijo mientras se dedicaba a beber su agua. No iba a tocarla. Necesitaba mantener la cabeza clara si quería terminar esta presentación y ver lo que pasaría a continuación. Divisó a Marty hablando con Mickey y algunos chicos en trajes caros. Mirando alrededor del club, notó una multitud mayoritariamente joven. Típico de esta parte. Estaba a punto de irse cuando miró hacia la puerta y vio a una mujer que definitivamente no tenía veintiuno. Empezando con sus zapatos, trabajando su camino hacia arriba, vestía algún tipo de botas con vaqueros muy ajustados que mostraban todas sus curvas naturales. Todo un contraste con las mujeres delgadas que lucían como palillos de dientes. Siguiendo su viaje por su cuerpo, vestía una camiseta negra sin diseños o colores locos. Era un atuendo muy simple, pero dada su forma, hizo que su polla le prestara atención. Un hermoso rostro que no estaba cubierto con maquillaje, al menos lo que podía ver, y cabello castaño que estaba recortado en la parte de delante para mantenerlo fuera de su cara. Era definitivamente alguien con quien quería hablar. Viendo como ella y su amiga, a quien dio un vistazo pero no le dio mucha importancia, siguieron a un lado.

Mirando bajo ojos medio cerrados las dos mujeres pidieron ron y cola antes de girarse a hablar una con la otra. Tenía que estar en el escenario

pronto, por lo que se preguntó ¿por qué no hablar con ella? Lo peor que podría suceder era que le ignorara.

—Hola, señoritas —tratando de recordar los buenos modales tenía.

—Umm, hola —dijo la amiga, mientras que la hermosa que capturó su interés miraba hacia su bebida tratando de evitar el contacto visual.

—Soy Joey, ¿y vosotras, señoritas, sois?

—Hola, Joey, soy Casey, y esta es Skylar.

—Skylar, ese es un nombre único, —pensó que sonaba bien. Había pasado un tiempo desde que le había hablado normal a una mujer en vez de su usual línea de “Vamos a follar”.

—¿Se están divirtiendo señoritas? —preguntó, tratando de hacer algo de conversación, viendo si ella le respondería.

—Acabamos de llegar. Escuchamos que la banda es muy buena. ¿Los conoces?— Oh así que vinieron a ver a la banda.

—Sí, son muy buenos. —Sonrió a sabiendas—. Siguen en algunos minutos. ¿Te gusta la música rock, Skylar? —Trataba de atraer su atención, y cuando levantó la vista, cálidos ojos marrones lo miraron directamente. ¡Maldición! Era hermosa. Las mujeres que tenía antes ni siquiera se acercaban en comparación con ella.

—Sí, me gusta el rock, aunque debo admitir que no voy a escuchar bandas en vivo muy a menudo.

—Bueno, entonces te espera una sorpresa. Mira, tengo que correr, pero ¿puedo hablar contigo luego? —Esperando que dijera que sí, solo le sonrió dulcemente antes de asentir. Se dio la vuelta y corrió hacia el escenario listo para empezar. La atrapó en la audiencia y mantuvo sus ojos en los suyos mientras los otros le daban la bienvenida de vuelta. Apuntó su baqueta hacia ella dándole un guiño antes de hacer el recuento de la canción. Luego estaba en su zona.

3

*Traducido por MaJo MadHatter & Ana09**Corregido por ValeV*

Sky sentía su piel toda ruborizada cuando Joey la miraba mientras tocaba. Ya se sentía cohibida con su atuendo, pero Casey le dijo que lucía genial y que no se preocupara por ello. Pantalón común y una camiseta sin mangas, pero sí tenía unas botas que guardaba para ocasiones especiales. Cuando Joey se acercó y habló con ella, no supo qué hacer o decir. El hombre era musculoso como un jodido dios sensual sin su camiseta. Jamás habría creído que un hombre como él le hablaría directamente, pero cuando se subió al escenario y empezó a tocar, el deseo floreció en su interior. Había un factor suyo que no comprendía, a pesar de que solo le había dicho más que dos oraciones al hombre. Sus ojos debieron haberse encontrado enormes porque Casey se reía al lado suyo mientras se movía al compás de la música. La banda era espectacular, y amaba su nombre. Chasing Tail parecía ser un éxito con esta multitud. No se encontraría sorprendida si pronto no fueran llevados al estrellato, sino esta noche. Joey rompía el contacto visual de vez en cuando mientras el ritmo se reanimaba. El cantante y el guitarrista principal era increíbles, infiernos, toda la banda era lo mejor que escuchó en un tiempo. Por otra parte, había escuchado la radio de Disney cuando se hallaba en el auto con Milo.

Tomando otro sorbo de su coca cola con ron, le permitió a la música moverla. Un par de chicos se acercaron y le ofrecieron comprarle otra bebida, la cual Casey no había tenido problema en aceptar. Cuando uno de ellos retornó con bebidas, todos tomaron turnos para bailar. El hombre alto y de piel oscura, quien parecía tener interés en ella se aferró a sus caderas mientras se balanceaba con el ritmo. No era una gran bailarina, pero no parecía como que tuviera mucha alternativa.

Después de sentarse por un momento, cuando volvió a bailar un par de veces más, miró a Joey, quien parecía enojado, no sabía si era por ella, o por el tipo que se hallaba poniéndose un poco toquetón para su gusto. La banda terminó con un fuerte aplauso y el DJ empezó a reproducir música mientras que otra banda se preparaba para tocar. Sky miró alrededor tratando de encontrar a Casey, pero se encontraba bastante cerca al hombre con quien bailaba anteriormente.

—Nena, vamos, vámonos a otro lugar y conozcámonos mejor —dijo el señor Toquetón, mientras pasaba sus manos hacia su trasero haciéndola gritar. Parecía que no lo entendía.

—No lo creo. Gracias de todas formas. Creo que debería encontrar a mi amiga.

—Se fue con mi amigo, no regresarán por un rato. Yo puedo cuidar de ti. —Empezó a frotarse en su contra y Sky no quería nada de eso.

—Mira, necesitas irte. Gracias por el baile, pero me voy.

—Vamos nena, sabes que quieres venir a jugar. —Parecía que no aceptaba un no por respuesta. Lo empujó una vez más, pero esta vez lució demasiado perdido mientras miraba detrás de ella. Pudo sentir su presencia antes de que pudiera verlo.

—Skylar, ¿te encuentras bien? Siento haber tardado tanto, tuve que encontrar una camisa.

—Joey, me encuentro bien, en serio. Ya se iba, ¿verdad? —Miró fijamente al idiota mientras finalmente aflojaba su agarre.

—Tú eres el baterista ¿cierto? Ustedes chicos son lo mejor.

—Gracias, pero creo que ahora deberías irte —dijo a través de sus dientes apretados.

—Mmm, nena, ¿vienes? —El idiota parecía no rendirse. Sin embargo, Joey se dio a conocer colocándose a su lado y envolviéndola con su abrazo.

—Creo que va a estar bien. Ahora vete. —Sky se sintió como una idiota ya que un chico como Joey vino a su rescate. En verdad no debería haber dejado su casa. Cuando el idiota finalmente se fue, pudo sentir la tensión irradiando a través de Joey. Incapaz de resistirse, colocó su mano sobre su pecho ahora cubierto tratando de calmarlo.

—Grandulón cálmate. Está bien. Se ha ido, gracias a ti. Ahí está, agradable y tranquilo. —Le sonrió cuando bajó su mirada hacia ella con sus ojos muy abiertos.

Joey nunca antes había tenido a alguien que intentara calmarlo, por lo general a nadie le importaba una mierda, excepto a sus compañeros de la banda. A ellos les importaba, pero la mayoría del tiempo lo dejaban golpear algo hasta que su agresión pasaba, o enfrentaba su mierda emborrachándose. Pero Skylar parecía calmarlo con su toque. Casi como el toque de una madre. Tomando algunas respiraciones profundas, dejó ir todo. Pudo ver todavía al maldito agarrando su trasero y frotándose sugestivamente en su contra. Pudo haberse cogido a la mitad de las mujeres en el club, pero se vio atraído por ella. En estos momentos no se encontraba preparado para una relación, tal vez nunca lo estaría, pero parecía diferente a las otras que había conocido. Sky no era una fanática, sino una mujer real, una mujer que cuidar.

—¿De verdad te encuentras bien? —Le dio la vuelta para que pudiera mirarla cara a cara. Demonios, era tan pequeña en comparación a él. Con sus tacones no podía tener más de un metro sesenta para su metro ochenta y siete.

—Sí estoy bien. Gracias, ¿ahora te encuentras bien? —La preocupación en sus ojos casi era abrumadora. Era tan diferente de lo que había experimentado. La extraña atracción hacia ella era como nada que jamás sintió antes en su vida, incluso en su pasado. A pesar de no buscar un compromiso, colocó de lado el hecho de que no se hallaba en un lugar en su vida en dónde podría ofrecer uno, si pudiera, sería la elegida. Era loco tener este sentimiento con alguien que recién había conocido.

—Sky me encuentro bien, gracias. ¿Quieres sentarte y hablar un poco? Aquí es un poco ruidoso, pero podemos ir a sentarnos a la parte de atrás. Incluso si deseas le puedes decir a tu amiga que venga. —Vio la aprehensión en sus ojos—. Solo para hablar Skyler, nada más. —Pareció pensar en ello antes de mirar a su alrededor.

—No veo a Casey por ningún lado, y ya que no me dijo si se iba, puedo quedarme a hablar un par de minutos antes de que tenga que irme. —Joey no pudo evitar sonreír mientras extendía su mano y tomaba la suya. Era tan suave en comparación con las suyas callosas. Joey la llevó por direcciones diferentes, al tiempo que la gente le decía lo bien que estuvieron los temas musicales hasta que finalmente llegaron a la parte de atrás. Un hombre alto, a quién conocía como uno de los porteros del club, lo dejó pasar. Entrando en uno de los cuartos traseros se sentó en un sofá excesivamente grande, jalando a Sky para que se sentara a su lado.

—Tengo que decir que me tomaste por sorpresa cuando me dijiste que conocías a la banda y empezaste a tocar. Eso no lo vi venir, o tal vez debí haberlo hecho. No tenías una camisa puesta. —Se rió ante su pequeña broma. Su risa era profunda, gutural y malditamente sensual. Si polla creció con cada sonido.

—Sí, no es algo que voy por ahí anunciando, ya sabes. Demasiadas fanáticas raras.

—Bueno, todas desean al baterista sensual, o al sexy cantante principal. Es como una cosa extraña de las chicas. —Pasó su mano por la parte trasera de su brazo.

—El baterista sensual, ¿eh? ¿Entonces crees que soy sensual? —Levantó una ceja, lo que hizo que se carcaseara de la risa.

—Sabes que lo eres, o no te habrías encontrado sin camisa.

—Era un instrumento publicitario, no mi idea. Y creo que eres hermosa. —No pudo dejar de decirlo en voz alta porque lo era.

—Apuesto a que le dices eso a cada chica que traes aquí atrás.

—No, nunca tuve a una chica aquí atrás. Y para ser honesto contigo, por lo general si deseo a una chica, no ocurriría demasiada charla. Pero hay algo interesante en ti.

—Yo, en verdad, no soy especial.

—Skylar, hay algo en ti. Dime lo que haces, háblame de ti.

—Por favor llámame Sky, mi madre solía decirme Skylar cuando estaba en problemas. Y soy muy aburrida. Soy enfermera en la sala de urgencias, y madre soltera de un niño de seis años. Aparte de eso, no salgo, nunca. Bueno excepto por esta noche, eso es porque Casey sobornó a mi niñera normal y rogó al punto que me sentí mal. Así que sí. Puedes marcharte cuando quieras. —Sonrió pero luego miró hacia sus manos. Joey no entendió porque lo bloqueaba ahora. Levantando su barbilla, la miró a los ojos.

—¿Por qué me iría? Pensé que hablaríamos y tendríamos un buen rato.

—Toda la cosa de madre soltera normalmente asusta a la personas. —Una sonrisa triste cruzó su rostro.

—No a mí, creo que es increíble que hagas algo tan duro como criar a un niño por tu cuenta. La mayoría de la gente no es lo suficientemente fuerte para hacerlo—. Se removió en su asiento hasta que giró una pierna permitiéndole mirarla directamente.

—Sabes, no eres nada como creí que serías. Escuché que los bateristas son...

—¿Imbéciles, bastardos, algo así? Nena, normalmente lo soy, créeme. Soy un imbécil enorme, pero algo sobre ti me tranquiliza. ¿Estás segura de que no eres una bruja extraña, o pusiste algo en mi agua? Nunca me encuentro tan tranquilo—. Empezaba a preocuparse de que algo estuviera mal con él. Era un hombre de buen tiempo. Tocaba, se emborrachaba y atornillaba cualquier cosa en la que pudiera entrar cuando necesitaba algo de alivio. Pero se hallaba feliz solo sentando sobre un maldito sillón hablando con Sky. Eso no quería decir que no pensaba en desnudarla y enterrar su polla en su dulce miel, pero había algo mucho más en ella. Lo hacía querer ser una mejor persona. Ahora pensaba que en realidad había algo seriamente mal con él.

—No, solo la plana, vieja, aburrida yo.

—No plana, vieja, o aburrida del todo. —Quitó una pieza de cabello lejos de su rostro y se aferró a su mejilla. Su piel era tan suave y lisa, que no pudo evitar maravillarse suyo. Se quedó sin aliento y sus pupilas se dilataron. Se encontraba afectada por él así como se hallaba afectado por ella. Tomando una oportunidad, bajo su boca a la suya lentamente. Deslizando sus labios suavemente a través de los suyos, plantando un beso

suave y dulce. Cuando pareció relajarse un poco más movió su mano sobre su cabello, jalándola un poco más cerca, presionando su boca más fuerte. Lamió su labio inferior.

—Sky, abre para mí —gruñó con necesidad. Parecía sentirlo también mientras abría su boca. Tomó ese momento para reclamarla completamente.

Sky no sabía qué demonios se había apoderado de ella. Solo iba a conversar, pero aquí se encontraba, perdida besando a Joey, a quien solo había conocido por poco tiempo. Pero eso no detuvo el dolor en su coño. Había pasado tanto tiempo desde que había tenido sexo, y mucho más desde que había tenido un orgasmo que no fuera auto-inducido. Joey tenía una mano sobre su cabello sosteniéndola exactamente donde la quería, mientras la otra mano se movió arriba por su pierna. Tomó la parte trasera de su rodilla tirándola rápidamente, haciéndola deslizarse hacia atrás sobre el sillón mientras Joey se recostaba sobre ella. No pudo evitar abrir las piernas dándole acceso. Eso pareció alimentar su necesidad mientras soltaba su cabello y se movía a sus pechos. Agarrándolos y estrujándolos a través de su camiseta. La sensación de sus pezones duros contra su sujetador la volvieron loca de necesidad. Lo necesitaba, y luego empujó su erección contra su sexo cubierto con su pantalón. Incapaz de contener su gemido, empezó a joderla en seco mientras se movía de besar su boca a su cuello. Se encontraba casi ahí; había pasado tanto tiempo. Su respiración aumentó y se aferró a su espalda. Sus uñas se clavaron sobre su espalda un poco más fuerte mientras siseó, pero terminó con él mordiéndole el cuello y empujando. Gritó, dejando el orgasmo rasgar a través suyo. Joey cubrió su boca para ahogar sus gritos de los demás.

—Dios, nena, te necesito tan malditamente mal. Siento como que voy a reventar mi carga en mi pantalón si no consigo entrar en ti ahora—. Empezó a hurgar en sus botones cuando alguien se aclaró la garganta. Gritando, se movió para salir de debajo de Joey.

—Lo siento, hombre, pero Marty nos necesita, como ahora mismo. Dile adiós a tu juguete y vámonos—. Sky sintió su cara sonrojarse mientras trataba de ponerse de pie acomodando su ropa. Nunca en su vida había sido tan imprudente como acababa de serlo.

—Booker, jódete —gruñó Joey antes de moverse.

—Sky, lo siento. Yo...

—Joey, está bien. Realmente, necesito irme de todas formas. Nos vemos. —Y con eso prácticamente corrió dentro del club para encontrar a Casey. Necesitaba dirigirse a casa y olvidarse de esta noche por completo.

4

*Traducido SOS por MaJoMadHatter**Corregido por Yani**Ocho meses después...*

Se sentía raro estar en un solo lugar por tanto tiempo. Después de una noche espectacular en el club hace ocho meses atrás, su vida había dado un giro por el camino más rápido. Chasing Tail se había convertido en un éxito de la noche a la mañana. Marty en verdad había llegado y les había conseguido un contrato para toda una vida. Al día siguiente se encontraban en un estudio de grabación escribiendo una canción para colocar en la radio. Desde entonces no habían parado con los espectáculos, espacios en la radio y algunos programas de televisión. Pero nunca renunció a Sky. Era como un recuerdo del que no quería deshacerse. Su risa gutural, su dulce sonrisa, y la forma en la que conectó con él. Cuando lo conoció por primera vez no actuó como asombrada por el estrellato. El único pesar que tenía era que no tenía idea de cómo contactarla. Ni apellido, y todo lo que sabía era que estaba con alguien llamada Casey. Entró en su nueva casa que había comprado en Malibu después de que obtuviera su cheque de regalías. Seguro como la mierda que le ganaba al viejo departamento que solía tener. Necesitaba unas pocas horas de sueño antes de ir a una fiesta que Marty estaba dando para ellos. Toda la banda iba a salir, pero después de estar en la carretera, bebió demasiado y luego se durmió. Algunas veces se despertaba y ni siquiera sabía en qué ciudad se hallaba. Pero lo que sí hacía era permanecer alejado de las mujeres. Los chicos bromeaban con que se había convertido en un maldito monje porque no tenía a una o dos chicas en su habitación todas las noches. Él no quería a una o a dos, parecía no poder sacar a Sky de su cabeza, haciéndole más difícil decidir entre querer la follada sin conexión y el sentimiento de lo que pudo tener con ella. Al estar en la carretera, los chicos habían parecido tomar el más puro estilo rockero con sexo, drogas, y rock and roll de corazón. Él no, bueno aceptaba la bebida y se lo había tomado a pecho mucho antes de que consiguieran ser un éxito. La única vez que intentó dormir con alguien, terminó dejando que le hiciera una mamada antes de apartarla de un empujón. Todo el tiempo sus ojos se encontraban cerrados, imaginó que era Sky arrodillada, chupándolo con sus labios carnosos. Sus ojos marrones como el chocolate mirándolo mientras le

agarraba su cabello y follaba su rostro. Demonios, incluso ahora su polla crecía ante los pensamientos de ella. Una ducha era necesaria al tiempo que se encargaba del asunto con sus propias manos. Iba a ser una noche larga.

Sky observaba al maldito reloj mientras empezaba su turno. Otro turno de noche, pero fue el mejor momento con Milo en la escuela. Hudson, gracias a Dios, no iba a estar hasta más tarde en la noche. Ella, al menos por la primera parte de su turno, no tenía que lidiar con él. Casey muchas veces le había preguntado acerca de Joey y lo que había sucedido después de la fiesta, pero era su secreto. Jamás le contó a Casey sobre el beso caliente que compartió con él. Parecía tan diferente para ella. Sí, era fornido y aterrador con sus ojos oscuros melancólicos, barba desaliñada y cabello desgredado, pero maldita sea si no consiguió que su motor se pusiera en marcha. Cuando el otro miembro de la banda entró en la habitación justo antes de que realmente fueran a follar en el sofá, ella se encontraba mortificada, entonces él la llamó un juguete. Dios ¿cuán bajo pudo haberse sentido? Terminó tomando un taxi a casa con el poco dinero que tenía y le envió un mensaje de texto a Casey dejándole saber que necesitaba irse. Una simple mentira a Trudy de que había empezado a sentirse enferma hizo que dejara el asunto. Pero como algo positivo, vio que Chasing Tail era elegida. Incluso admitía haber comprado las canciones en su iPod y los escuchaba cuando tenía oportunidad. Inclusive grabó los programas en los que la banda había estado sólo para que así pudiera verlo. Para ella, lucía cansado, y en necesidad grave de un corte de cabello, pero seguía tocando. Lo último que notó era cuán perdido se encontraba en la música y no miraba a la cámara como hacían los otros. Eso le desgarró el corazón.

Esta noche, se encontraba trabajando con Daisy, una enfermera nueva, quien parecía estar un poco perdida respecto a lo que se tenía que hacer durante el tiempo libre. Era bueno que Sky fuera paciente y la ayudara porque si fuese Casey, la pobre chica habría renunciado. Unos pocos pacientes entraron con enfermedades, las cuales honestamente podrían haber sido atendidas con medicaciones sencillas de venta libre. Los que la volvían loca eran los pacientes que entraban por un dolor de muelas. En el nombre del cielo, ¿qué iba a hacer una sala de emergencia ante eso? Nada, excepto proporcionar Motrin y decirles que vieran a un dentista en la mañana. En serio, algunas personas la sacaban de quicio.

Llevando su almuerzo a la sala de descanso, empezaba a sentarse cuando escuchó algunos gritos en el triaje.

—Que alguien me ayude, mi amigo tomó algo, creo que podría tener una sobredosis. —Ya que la enfermera de triaje sólo podía llamar a un doctor y Daisy no sabía cómo manejarlo, salió corriendo. Abrió las puertas,

le gritó a Daisy que sostuviera la puerta mientras iba a evaluar la situación. Tres hombres altos estaban cargando a otro hombre quien parecía encontrarse inconsciente, pero eso no fue lo que había causado que se detuviera por un segundo. El hombre sosteniendo al paciente era Joey. No podía dejar de pensar en ello. Le gritó que la siguiera. Daisy le dijo a los otros dos hombres que la siguieran y que se quedaran, y que dejaran que Joey cargara al paciente hacia trauma uno.

—¿Qué tomó? —No miró a Joey antes de que empezara a conectar el esfigmomanómetro, el oxígeno, y otros equipos. El doctor todavía no había aparecido, y se preguntaba qué diablos le estaba tomando tanto tiempo.

—¿Sky? —Levantó su mirada hacia Joey observándola como si no pudiera creer que fuera ella.

—Diablos Joey, está empezando a entrar en paro. Necesito saber qué tomó. ¿Tiene alguna alergia, o condiciones médicas de las que necesitemos saber?

—Mierda, no lo sé. Algunos chicos dijeron algo sobre una nueva cocaína, pero alguien piensa que la mezcló con algo más. Tiene alergia a las abejas, y eso es todo lo que sé. ¿Va a estar bien? —Sky no tuvo tiempo de responderle mientras giraba al paciente ya que pronto Hudson llegó corriendo empezando a gritar órdenes. Después de eso, olvidó que Joey se encontraba allí de pie. Tenía un trabajo que hacer y sin importar lo sensual que él fuera, no iba a permitir que la distrajera.

Joey no sabía qué demonios acababa de suceder. Se encontraba en la fiesta, sin divertirse demasiado en verdad mientras que las fanáticas en esa juerga sólo estaban buscando ser una mascota de alguna estrella del rock, o peor, ser su esposa. Con una cerveza en su mano caminó por los alrededores para que así no luciera tan estúpido sentado y sin hacer nada. Escuchó que Marty y Booker se habían ido a probar algunas muestras que Booker había conseguido. Joey rodó sus ojos ante eso. No era algo que hiciera, o demonios, algo que siquiera aceptara, pero la única vez que le dijo lo que pensaba acerca de eso a Booker, se metió en una pelea. Así que se calló, si el idiota quería terminar su vida con drogas era su problema. Hunter de momento se encontraba sentado con dos mujeres en su regazo observándolas besarse. No hace mucho tiempo ése habría sido él, mientras Mickey estaba hablando con algunos peces gordos sobre varios conciertos. Cada uno de ellos era tan diferente, pero venían del mismo vecindario.

Ni siquiera había pasado una hora cuando escuchó a alguien gritando. Una mujer llegó corriendo hacia Mickey y por la mirada en su rostro, Joey sabía que algo había pasado. Siguiéndola al baño, Marty tenía a

una mujer medio desnuda yaciendo en el borde de la cama mientras Booker no se hallaba despierto. Su respiración era superficial y algo no estaba bien.

—Mierda Marty, ¿qué demonios sucedió?

—Sólo tomó una línea, pero no sé qué hizo antes de entrar aquí. Mierda, hombre creo que tiene una sobredosis. Tienes que llevarlo al hospital y mantener alejados a los policías. No necesitamos que esto salga en los diarios. —Joey se estaba poniendo rojo mientras levantaba a Booker y salía corriendo por la puerta. Hunter dejó caer al piso a las dos mujeres, al tiempo que corría para agarrar la SUV con Mickey siguiéndolo por detrás.

El viaje no tomó mucho tiempo mientras iban hacia el primer hospital que conocían. Levantó a Booker, por suerte había estado levantando pesas, mientras corría al interior de la sala de emergencias. La enfermera hizo que se apresurara y él lo depositó en una habitación. Pero mientras bajaba a Booker, miró a la enfermera y todo pensamiento lógico se dispersó. Skylar. Se encontraba de pie justo en frente de él. Dijo su nombre, sin estar seguro de que fuera en verdad ella. Luego ella le gritó preguntándole lo que Booker tomó. Contestándole el doctor entró y de repente fue empujado fuera de la habitación y le dijeron que esperara en la sala de espera para que así pudieran trabajar.

Caminando de regreso, era una mezcla de emociones y de repente necesitaba un trago o golpear algo. Booker se encontraba en mal estado, pero había encontrado a Sky. Vio a Mickey y a Hunter paseando de un lado a otro.

—¿Cómo está?

—Hombre, está mal. El doctor se encuentra con él, pero es todo lo que sé. Saldrán cuando tengan algo para decirnos. —Ambos asintieron, pero procedieron a seguir caminando de un lado a otro. Una enfermera, que parecía bastante joven, salió a recopilar algo de información acerca del seguro y de los miembros de la familia. Recitó lo que pudo y también le dio la información del manager. Alrededor de una hora más tarde un doctor salió preguntando sobre los parientes de Booker.

—Somos sus hermanos. —El doctor los miró, pero entonces decidió hablar de todos modos.

—Bueno, el señor Dane se encuentra en mal estado. Fuimos capaces de estabilizarlo, pero no sabemos la droga exacta que ingirió. Vamos a ingresarlo, y esperaremos a ver cómo responde. —Todos asintieron.

—¿Podemos verlo? —preguntó Mickey.

—Sólo puede hacerlo uno por ahora. —El doctor los observó a los tres.

—Odio los hospitales —se quejó Hunter.

—Debería llamar a Marty y tratar de mantener a la prensa fuera de esto, Joey regresa. Nosotros estaremos aquí afuera. —Siempre Mickey jugando como cabecilla.

El doctor lo llevó hacia la puerta que tenía una cortina corrida. Joey le agradeció y entró. Booker estaba conectado a algunas máquinas raras que hacían muchos ruidos de sonidos eléctricos, y cables que iban en todas las direcciones. Se sentó en una silla y simplemente no hizo nada. Honestamente no sabía qué hacer, o por qué siquiera se encontraba sentado allí. Booker había sido un imbécil desde que se estaban en la carretera. Parecían haber cambiado lugares desde que estaban en la autopista, él había sido el que giraba fuera de control, ahora Booker estaba tomando ese papel. Era como si algo lo hubiera cambiado. El acceso dinero, drogas, y chicas. Quería probarlo todo, y nadie podía detenerlo. Tal vez era algo bueno que todos fueran a tomar un largo descanso. Meterían a Booker en un programa de rehabilitación y todos podrían relajarse algo. Escribir nuevas canciones. Demonios, estaba cansado. Se limitó a observar a la máquina durante más tiempo, pero entonces alguien retiró las cortinas. Levantando su mirada, observó a los mismos ojos que lo habían perseguido en sus sueños por ocho malditos meses.

—Sky —dijo su nombre y esta vez respondió con una pequeña sonrisa.

—Hola Joey. No pensé que me recordarías después de todo este tiempo. —Empezó a caminar alrededor de Booker con un sujetapapeles en su mano escribiendo números.

—Cómo podría no hacerlo. No he hecho nada más que pensar en ti. —Con todo lo que había sucedido, cómo podía desperdiciar tiempo con una mentira. Con Booker yaciendo en una maldita cama de hospital, se había dado cuenta que pasó demasiado tiempo viviendo en el pasado.

—Joey, mira, fue hace mucho tiempo atrás. Y estoy en el trabajo. No puedo hablar aquí sobre esto. —Sky estaba nerviosa al cuidar de un miembro de la banda Chasing Tail. Si algo iba mal, la prensa tendría un día de campo. Y ahora Joey se encontraba aquí justo en frente de ella diciendo que en verdad pensaba en ella. ¿Cuán ingenua podría ser?

—Lo sé, y lo siento. —Se dio cuenta de que quería decir algo más pero el doctor Hudson entró y empezó a echar un vistazo en sus notas. Usó ese momento para salir de la habitación. No sabía qué más hacer. ¿Admitiría que él había estado en más de un sueño húmedo? Dios, se encontraba desesperada. Estaba enamorada de un maldito rockero.

Entrando en el baño, echó agua en su rostro, tratando de enfriar sus más que acaloradas mejillas antes de dirigirse hacia la sala de descanso. Necesitaba algo de café. Solo la mitad de su turno había pasado y por alguna rara razón sabía que Joey no iba a dejar que se fuera sin hablar con ella. Pero hizo su mejor esfuerzo para evitarlo a toda costa, después de todo era un hospital grande y podía mantenerse a sí misma ocupada. Bueno, si

Hudson no hubiera hecho que hiciera un seguimiento del paciente que todavía se encontraba en trauma uno con el único hombre del que no podía escapar.

5

*Traducido por Ana09**Corregido por Vannia E.*

A Joey le habían pedido irse así podrían mover a Booker hacia otra habitación en el hospital. No había visto a Sky desde que vino al cuarto para mirar los gráficos de Booker. Sintiendo molesto, encontró a otra enfermera, una linda jovencita que parecía que estaba a cargo. Su estetoscopio decía que su nombre era Daisy.

—Oye, Daisy. ¿Sabes dónde está la enfermera Skylar?

—Oh, ¿Sky? Bueno creo que ella dijo algo sobre necesitar recoger algo y fue a la cafetería a ver si le habían escondido una porción de pastel de chocolate. Ha estado trabajando muy duro y apenas ha llegado a sentarse. Ya que ahora ha bajado, el Doctor Hudson insistió en que tomara un descanso. ¿Quieres que la encuentre para ti, o hay algo en lo que te puedo ayudar?

—No, estoy bien, Daisy. Solo necesito preguntarle algo. La encontraré. Gracias. —Se giró y encontró los diversos signos para tratar de encontrar la maldita cafetería. Había pasado una eternidad desde que había estado aquí, y aún entonces, no tenían la mitad de las cosas que tienen ahora. Luego de dos giros incorrectos y un viaje hacia arriba en el elevador, la encontró. No había nadie a esta hora tardía, solo algunos del personal bebiendo café y comiendo sus almuerzos. Divisó a Sky sentada de espaldas lejos de él y el doctor de pie junto a ella con su mano en su hombro. Una ola de celos lo invadió.

—Se lo dije, Doctor Hudson, No voy a salir con usted.

—Vamos, Sky, solo una cita.

—Nope, lo siento, no va a suceder. —Entre más se acercaba más escuchaba su molestia.

—¿Por qué? ¿Estás viendo a alguien? —Su profundo suspiro le dio la oportunidad perfecta para intervenir.

—Lamento llegar tarde, nena. Tuve que comprobar a los chicos. —Se deslizó en el asiento frente a Sky mientras su boca quedó abierta ante sus palabras.

—¿Estás saliendo con Sky? —dijo el doctor con incredulidad.

—Sip. —Recogió el tenedor de Sky y tomó un bocado de su pastel. Ella aún no decía nada, solo lo miraba, bueno ahora era más que una mirada.

—¿Cómo? Ustedes se acaban de conocer.

—De hecho nos hemos estado viendo por lo que, ocho meses ahora, nena. —Le hizo un guiño a Sky, viéndola enojarse.

—En serio, estás saliendo con un roquero, pero no saldrías con un doctor. No puede ser en serio. No puede ser bueno para ti. —Joey odió la forma en que el doctor actuaba. Podría decir lo que quisiera sobre él, pero no le iba a hablar a Sky de esa manera.

—Puedo ver a quién me dé la gana, Doctor Hudson. Y para su información, no me importa lo que él hace. Es una persona, y debe ser tratada como tal sin que alguien como usted sea tan prejuicioso. —Esta vez fue su turno de permanecer en silencio. El doctor pareció tomar la indirecta y los dejó a ambos. Pero parecía que Sky no estaba teniendo nada de eso.

—Y en cuanto a ti, no sé de donde sacas decir que estoy saliendo contigo. Este es mi trabajo, Joey. No puedes venir y tratar de jugar al maldito héroe y salvarme debido a alguna culpa fuera de lugar por lo que sucedió. Y nadie, quiero decir nadie, se come mi maldito pastel. —Cogió su tenedor de vuelta.

—Me encanta una mujer que es apasionada por su pastel. Que si te digo que lo siento, y que no lo hare más, ¿podemos hacer una tregua? ¿Entonces te sentarías y hablarías conmigo?

Sky miró a Joey y no sabía que pensar sobre él. Habría parecido un asno para mucha gente, pero con ella era diferente. El maldito truco que sacó con el Doctor Hudson estaba seguro que estaría alrededor del hospital en unas pocas horas. Maldito hombre. ¿Por qué Hudson no podía solo dejarla sola? Pero entre más pensaba sobre ello, más se daba cuenta de que tal vez ahora la dejaría en paz. Así que quizás una relación falsa con Joey podría funcionar por un corto tiempo. Mirando su reloj tenía alrededor de veinte minutos antes de que tuviera que volver al trabajo.

—Bien podemos hablar, y tener una tregua. Solo no más compartir el pastel.

—Lo tengo, no tocar el pastel de la dama. —Bromeó.

—Sabes lo que acabas de hacer ¿verdad? El hospital entero va a estar hablando sobre ti durmiendo conmigo. Te juro que el personal del hospital es peor que una novela. Haré lo mejor que pueda para tratar de conseguir que no extiendan el chisme y causen problemas para ti.

—No estoy preocupado y no me importa. Mientras no haga daño a tu trabajo, o a quién sea que estás viendo, entonces deja que el rumor se extienda. —La estaba mirando directamente. Ella había soñado tantas veces con cómo sería sentarse y hablarle de nuevo.

—Estaré bien. ¿Qué sobre ti y tu carrera? Por cierto felicidades. La banda es increíble. Debo hacer que autografíes algo para mí. Te haría firmar un disco, pero solo lo tengo en mi IPod, y es demasiado pequeño para firmar.

—¿Escuchas nuestra música? Firmaré cualquier cosa que quieras. Pero, Sky, no soy especial. Soy el mismo chico de la noche en que nos conocimos. Excepto que ahora la gente en algunos lugares me conoce. —Sky sonrió y terminó de comerse su pastel. El tirón que estaba ahí la noche que se conocieron, aún existía entre ellos. No lo había superado, no era que hubiera algo que superar realmente. Mirando a su reloj se dio cuenta que necesita regresar.

—Tengo que volver al trabajo. Fue bueno verte de nuevo, Joey. —Se puso de pie, tomando su basura.

—Déjame tener tu número.

—No sé. Quiero decir, normalmente no le doy mi número a la gente.

—Vamos, Skylar, podemos solo hablar o enviarnos mensajes, lo que sea mejora para ti. Llega a conocerme mejor. Déjame llegar a conocerte, Sky.

—¿Realmente quieres mi número? —Estaba dudando, pero pensó que probablemente no iba a llamarla, así que por qué no. Recitó su número y él le mandó un mensaje de texto así ella tendría el suyo.

—Déjame caminar contigo de regreso. Quiero comprobar a Booker de todas formas. —La siguió por el pasillo en completo silencio. La tensión sexual era tan fuerte que apenas podía respirar, y solo así Joey la agarró y la empujó hasta el baño de una habitación vacía.

—Dios, te necesito. —Y justo así reclamó su boca, devorándola como si no hubiera mañana. Fue implacable con su beso, como si estuviera hambriento por ella. Le dio lo que él quería y colocó sus manos en su largo cabello, tirando, tratando de estar más cerca de él. La tomó de su trasero, levantándola y sentándola en el pequeño lavado del baño, empujando sus piernas abiertas mientras se movía en medio de ellas.

—Joder, nena, las cosas que me haces. —Lamió su cuello mientras frotaba su polla en sus bragas ahora húmedas. Su pequeño gemido de necesidad parecía ponerlo más duro. Apretó su pelvis contra ella.

—Joey, no podemos, no aquí. Tengo que volver al trabajo. Tenemos que, oh Dios eso se siente tan bien, pero no, necesitamos parar. Joey, por favor. —Quería gritar no te detengas, pero la verdad era que se estaba debilitando rápidamente con él, pero necesitaba el trabajo.

—Maldición nena, hueles tan bien, pero tienes razón, no podemos aquí. La primera vez que te tome te quiero en una cama, y no en algún baño de un hospital. —La besó una vez más, más ligero que antes, pero aun así dejando un recuerdo imborrable—. Creo que me gusta más probar el pastel en ti de todas formas. —Su sonrisa infantil la hizo reír. Se bajó y arregló su ropa antes de abrir la puerta y chequear a ambos lados para ver si había alguien en el pasillo. Afortunadamente los pasillos estaban vacíos. Diciéndole a Joey que Booker había sido trasladado a una determinada habitación caminó de vuelta a la sala de emergencias, mientras él la miraba. ¿En qué se había metido? Iba a tener una aventura con una estrella de rock. Luego de lo que acaba de ocurrir, no había quedado ninguna duda en su mente.

Joey miró a Skylar caminar de vuelta a su trabajo. Reajustó sus pantalones para no hacer más notoria su erección. Caminó al frente donde Mickey estaba sentado tomando una taza de café.

—Oye, hombre, ¿cuáles son las noticias, algo sobre qué preocuparnos?

—Nada nuevo. Pero mierda, no sé cuántas veces le dije que se mantuviera alejado de esa cosa. Somos mejores que eso. Seguro que podemos beber, y joder, pero drogas. ¿Qué paso con la promesa de que nunca haríamos esa mierda? Especialmente Booker, lo tenía peor con esa mierda. —Joey estaba harto de cómo iban las cosas con la banda. Habían hecho un pacto para permanecer juntos en las buenas y en las malas, pero se suponía que él era el maldito y el duro, sin embargo últimamente parecía ser el que estaba un nivel más adelante que los otros. Hablando de darle vuelta a las mesas.

—No sé, hermano, tal vez deberíamos hablar con Marty sobre esto.

—Que jodan a Marty, él es la razón por la que Booker está acostado en una maldita cama de hospital conectado a cables, Mickey. Pudo haber malditamente muerto. ¿No lo entiendes? Estás tan malditamente ocupado besando culos a cada productor y manager que no puedes ver lo que está frente a tu cara. Hunter tiene su polla en casi cualquier cosa con dos piernas y un hoyo accesible, dejándome para ser el que lo mantiene todo junto. Terminé con esta mierda, Mickey. Me oyes. No lo hare más. Entramos en esto por la maldita música, no para hacer dinero y hacer malditos shows de televisión. Quiero más que eso, hombre.

—Bien, Señor Maldito Perfecto, ¿qué demonios quieres de mí? Estoy tratando de hacer algo de nosotros. Siempre nos he sacado de los líos todas nuestras malditas vidas. Ahora que el tour se ha acabado, aún necesitamos mantenernos arriba o solo seremos maravilla de un éxito. Y Marty ha ayudado con todo eso.

—Maldición, Mickey. Marty solía ayudar, ahora nos está ayudando a todos en una fosa. Despierta de una puta vez, hombre. —Joey sabía que sus

voces se estaban haciendo más fuertes, pero no le importaba. Estaba harto. Durante todo el tour tuvo que limpiar a Booker lo suficiente para tocar, deshacerse de la última presa de Hunter y mantenerlo fuera de los papeles, y tratar de impedir que Mickey convierta su banda en un especial de ABC. Esto no es lo que quería.

—Te pregunto de Nuevo, Joey, ¿qué demonios quieres de mí?
—Mickey estaba en su cara ahora. Ambos eran de la misma altura, pero sabía que tenía al menos más de diez kilos de músculos en él.

—Despide a Marty. Quiero que se vaya. Elige, él o yo. —Lo dijo. Estaba acabado. Muchas bandas lo habían hecho en el pasado. Despedir a su manager debería ser fácil, al menos esperaba que lo fuera. Demonios, tenía dinero ahora y podría realmente contratar a un abogado para hacerlo.

—En serio, solo así. ¿Tengo que elegir? —Mickey parecía en shock por su petición. Justo entonces Hunter caminó dentro de la habitación.

—Chicos, ¿qué demonios? Mickey, es una decisión fácil. Ni siquiera lo pienses. Es Joey, siempre será Joey. Mierda, mírense los dos. Estás ambos en el cuello del otro desde que Marty se hizo cargo y cambió como hacíamos las cosas. Somos mejores que eso. —Joey volvió su cabeza y miró a su amigo quien por una vez parecía salir de su nube gigante de humo de cigarros y mujeres.

Mickey retrocedió, pasando sus manos por su cabello. —Tienes razón, Hunter. Joey, mira, lo siento, hombre. Mi cabeza ha estado en las malditas nubes últimamente. Ni siquiera sé cuándo fue la última vez que escribí algo. Creo que el dinero y la fama nos cambia todo, ¿huh? Y cuando demonios te convertiste en el inteligente, Joey. ¿Qué pasó con contestar cada pregunta con gruñidos y rugidos? Creo que te prefiero de esa manera. —Mickey abrió sus brazos y lo abrazó, palmeándole la espalda.

—Así que despedimos a Marty. Bueno, eso podría ayudar con la prensa ya que parece que alguien filtró la sobredosis de Booker y tienen reporteros en la puerta de entrada —dijo Hunter mientras les entregaba a ambos otra taza del asqueroso café del hospital.

—Muy bien, ¿así que cómo demonios salimos del hospital ahora?
—preguntó Mickey, mirando por la ventana. Joey no pudo evitar reír.

—Conozco a alguien que podría ayudarnos. —*Oh sí, tenía un gran plan.*

6

*Traducido SOS por MaJo MadHatter**Corregido por Erienne*

—Tienes que estar bromeando. —Miró a los tres miembros de la banda que de momento se encontraban de pie en frente de la sala de enfermería en el servicio de Emergencias.

—Sky, vamos. Sé que nos puedes ayudar a salir.

—No estoy libre hasta dentro de una hora. Y tengo que irme directamente a casa. —Mordió su labio con frustración. Quería ayudar, pero no podía. Tenía que ir a casa para llevar a Milo a la escuela o él se preocuparía.

—Sky, por favor. No sé a quién más pedirselo. Estamos desesperados. —Ahora Joey se hallaba sosteniendo su mano.

—Hombre vamos, no quiere ayudarnos, iremos a ver si podemos resolver esto de otra manera —declaró el tipo detrás de Joey. Sabía que éste era Mickey Turner, el cantante líder y guitarrista.

—Chico, simplemente relájate. Sky, por favor. ¿Hay alguien que te pueda cubrir? —Mirando al reloj vio que otras dos enfermeras estaban entrando. Podía llegar más temprano esa noche y terminaría unas pequeñas cosas. Sus gráficos se encontraban todos terminados, y no había mucha actividad ahora.

—Bien, puedo sacarlos de aquí. Pero tienen que seguir mis instrucciones, ¿entendido? Necesito que esperen aquí mientras me aseguro de que todo esté arreglado. Y espero que a ustedes chicos no les importe apretujarse al lado del otro, tengo un auto compacto, pero no llamará la atención. —Todos lucen aliviados y siguen sus instrucciones. Acercándose a Casey, quien en ese segundo no estaba trabajando, le explicó que necesitaba irse temprano, dándole la excusa de que le empezaba una migraña y que no se sentía bien. Ya que jamás había faltado un día de trabajo a menos que Milo se encontrara en verdad enfermo, se lo creyeron. Corriendo hacia el vestuario, rápidamente agarró su bolso y sus llaves antes de dirigirse a la habitación en donde se hallaban los chicos.

—De acuerdo, síganme. Estacioné en el aparcamiento subterráneo del personal, al otro lado de la calle. Podemos tomar una ruta diferente sin que

los vean. —Caminó al tiempo que tres hombres la seguían por detrás susurrando lo que iban a hacer, y a la casa de quien irían. Dirigiéndose hacia la morgue, ya que sabía que este lado del edificio solo era usado por el personal y tenía un acceso fácil al otro garaje que se encontraba bajo tierra. Abrió la puerta de un empujón y miró alrededor. No había nadie, caminando rápidamente sacó sus llaves y desbloqueó la puerta. Mientras abría la de atrás, se olvidó del asiento elevador para Milo. Ofreciendo una sonrisa de disculpa rápidamente lo desenganchó y lo colocó en el maletero. Los hombres subieron y de repente se dio cuenta de lo que pequeño que su auto era realmente.

—De acuerdo, ¿a dónde vamos? —Salió del estacionamiento, tomando la salida trasera y agradecida de haber trabajado en el hospital el tiempo suficiente para conocer la mayoría de las zonas.

—Ve a la autopista y te guiaremos a la casa de Mickey —dijo Joey. Él se había metido en el asiento del copiloto, mientras Mickey y Hunter se encontraban en la parte de atrás.

—Entonces, mmm, ¿tienes un niño? —preguntó Hunter mientras agarraba un juguete de Transformer que Milo había dejado en el asiento de atrás. *Demonios, necesitaba seriamente limpiar el auto.*

—Sí, Milo. Cumplirá siete el próximo mes. —Sonrió mientras conducía.

—Y le gustan los Transformers. Suena como un niño genial. ¿Va a la escuela de por aquí? —Hunter de repente parecía estar en verdad interesado en los juguetes y en su vida personal.

—Algo así, va a una escuela especial.

—¿Para niños superdotados? —preguntó Joey.

—No exactamente.

—De acuerdo, no lo entiendo. ¿Qué tipo de escuela?

—Milo tiene Asperger.

—Bien, me perdí, ¿qué es eso?

—Es un autismo altamente funcional —respondió. No se avergonzaba de su hijo, ni un poco.

—Oh, lo siento —dijo Hunter mientras bajar el juguete.

—Hunter, no lo sientas. Yo no lo hago. En un pequeñín brillante. Solo tiene una forma diferente de pensar, eso es todo. Ama a sus Transformers y Legos.

Joey observaba mientras Hunter hacía que Sky hablara de su hijo. Cuanto más sabía de ella, más empezaba a admirar su dedicación. No solo era una madre soltera, sino que tenía un hijo con necesidades especiales. Ese pensamiento se afianzó en su corazón. Él creció en un vecindario de mierda y conocía a chicos como Milo. Hizo su mejor esfuerzo por intentar proteger a un chico, pero eso no importó cuando él tenía padres de mierda y no se preocupaban por él. Ahora el pobre chico se hallaba encerrado en algún tipo de cárcel, todo porque empezó a juntarse con personas equivocadas que lo metieron en malas cosas.

—Vas a tener que girar en la siguiente salida —Mickey lo despertó de sus pensamientos. Sacando sus ojos de encima de Sky, observó mientras varias casas grandes aparecieron a la vista. Joey todavía trataba de acostumbrarse a su vida con dinero. Seguro que era agradable ser capaz de comprar paquetes de seis de cervezas, pagar las cuentas, y salir a comer sin un cheque del sueldo. Escuchaba al tiempo que Mickey le decía a ella qué casa, y se detuvo en la puerta permitiendo que ingresara un código antes de que ésta se abriera. Bueno, casa era un término que se quedaba corto. Seguro que Mickey no escatimó dinero cuando compró su casa.

—Vaya —dijo Sky, mientras conducía por el camino de enfrente. Joey solo había estado aquí dos veces así que también se encontraba todavía sorprendido cuando la vio. Estacionó su auto pequeño y apagó el motor—. Aquí estamos chicos, hogar dulce hogar. —Sonrió y desbloqueó las puertas. Mickey y Hunter intentaron abrir las puertas pero parecían hallarse atascadas.

—Oh diablos, lo siento chicos, seguro para niños. Eso asegura que Milo no pueda abrir la puerta desde su lado. Aquí —salió de un salto del auto para ayudar a Hunter, mientras dejaba que Mickey saliera. Cuando los dos hombres estuvieron de pie se estiraron.

—Gracias por tu ayuda. Significa mucho. —Joey observó mientras Mickey se acercaba a ella y luego le tendió algo de dinero—. Aquí tienes, por las molestias. Espero que puedas mantener al margen de esto a la prensa. —Sky dio un paso atrás con sus manos en sus caderas.

—No quiero tu maldito dinero, Mickey. No soy la fanática de alguien. Puedo ganar mi propio dinero. Los ayudé a salir porque era lo correcto. Tengan un buen día. —Mickey la miró estupefacto. Sin querer que se fuera enojada se acercó, pero ella levantó sus manos.

—Joey, déjalo. Escucha, si honestamente necesitas ayuda, estoy aquí. No lo hice por dinero. —Joey se dio la vuelta y miró a Mickey, quien todavía sostenía un fajo de billetes en su mano.

—Nena gracias, espero que no te metamos en problemas en el trabajo. ¿Quieres entrar? —En verdad esperaba que lo hiciera. No quería verla partir.

—Joey, estoy bien. Soy buena en lo que hago y jamás intervengo. Pero no puedo quedarme. Tengo que estar allí cuando Milo despierte y conseguir que vaya a la escuela.

—De acuerdo, ¿te puedo llamar después?

—Joey, necesito descansar. Acabo de trabajar un turno de veinte horas y esta noche tengo otro. Así que si no contesto, que sepas no es por ti.

—Entendido. Tal vez te vea en el hospital. Después de todo necesitamos ir a comprobar a Booker. —Se dio la vuelta para ver que los dos ya habían entrado para darle algo de privacidad.

—Veremos. —Ésa no era la respuesta que quería, pero por ahora la aceptaría. Sabiendo que empezaba a dirigirse hacia su puerta la agarró, sorprendiéndola una vez más antes de besarla apasionadamente. *Dios, no podía tener suficiente de ella.*

—Solo algo para que pienses en mí. —Dijo al besar la punta de su nariz, entonces observó mientras se metía en su auto y se marchaba. Al entrar en la casa siguió el sonido de las voces viniendo de la cocina. Parecía que los chicos se encontraban haciendo algunos emparedados.

Sentándose en un taburete los escuchó hablar acerca del siguiente paso para deshacerse de Martin. Estaba feliz de ver a Mickey y a Hunter ponerse serios al respecto.

—Entonces, Joey, ¿en verdad te gusta esta chica?

—Sí, es diferente —confesó.

—También lo era Nikki —incitó Hunter.

—No hablamos sobre eso, y lo sabes. Así que deja el pasado allí. Ciertamente estoy tratando de no ser un imbécil.

—De acuerdo, Joey. Solo cuidado, no necesitamos que la prensa se entere de que te estás follando al personal del hospital.

—Jódete, Hunter. No he dormido con ella, y no es de ese tipo. Ni siquiera quiere salir conmigo.

—También tiene un niño. Joey, necesitas ser cuidadoso, eso es todo lo que está diciendo. —Mickey trató de suavizar la tensión. Pero sí tenía un punto. Deseaba a Skylar, honestamente podría decir que no era solo fascinación que terminaría cuando se acostara con ella, o si sería algo más. Dios, tenía toda clase de embrollos en su cabeza.

—Entendido.

Pasaron el resto del tiempo intentando averiguar qué hacer acerca de Marty, estaban en todo su derecho, a pesar de que Marty podría tratar de luchar contra ellos. Joey había llamado a su abogado y los trámites se pusieron en marcha, pero la cuestión más importante era quién iba a representarlos.

—¿Sabes que ahora está disponible Scarlett Quimby? Abandonó a la banda de chicos después de que empezaran a causar problemas y terminaran en una batalla desagradable con otra banda. Es dura, pero sabe lo que hace. —Y ahí estaba Mickey, siempre saliendo con un plan.

—¿Crees que se podría encargarse de Chasing Tail? ¿Normalmente no hace música pop? Hombre, ése no es nuestro campo.

—Lo hacía, pero tiene un buen oído, se me acercó mientras estábamos de gira, preguntándome si éramos felices. Originalmente comenzó con rock, pero continuó con las bandas de pop porque la otra que tenía se dividió por diferencias creativas. Entonces, ¿qué piensas?

Joey pensó sobre ello, y pareció como que Hunter esperaba a que él también opinara. —Digo que lo hagamos. Podría ser el cambio que necesitamos. —Y así, Chasing Tail iba a tener un nuevo comienzo.

Skylar llegó a casa solo unos minutos después de lo habitual, y fue recibida en la puerta por Trudy y una gran taza de café. Amaba a esta mujer. Su anciana vecina no tenía ningún hijo propio, pero siempre tomaba trabajillos para mantenerse ocupada, Milo parecía conectarse mejor con ella que con una niñera más joven. Además lo cuidaba en los horarios difíciles de trabajo de Sky.

—Buenos días, querida. ¿Cómo fue el trabajo?

—Oh ya sabes, trabajo, nada demasiado loco. Dolores de muelas y así sucesivamente —bromeó.

—¿De verdad? Suficiente malo, escuché en las noticias que uno de esos chicos de la banda que escuchas fue al hospital. Mencionaron el de ustedes, pero estoy segura que con su dinero y fama tienen médicos de guardia. Es una pena, tanto talento y juventud desperdiciada en drogas. Alguien debería sacarle a golpes la estupidez a ese muchacho. De todas formas, me voy querida. Te veré esta noche. Milo te hizo otro dibujo, está en el refrigerador. —Le dio una palmadita en la mejilla antes de salir por la puerta.

Tenía más o menos media hora antes de que Milo se despertara. Entrando en el baño se quitó su uniforme mientras esperaba a que el agua se calentara. Cuando obtuvo la temperatura que deseaba entró, le permitió

al agua caliente que calmara sus músculos adoloridos. Rápidamente lavó su cabello y su cuerpo, se permitió pensar en Joey. No lo había visto en ocho meses, sin embargo todavía tenía el mismo efecto en ella como lo tuvo en aquel entonces. Luego la besó. Por mucho que deseara que la tomara, se encontraba en el trabajo, pero eso no detuvo el dolor entre sus piernas revistiéndola. Dejando que su mano bajara por su cuerpo, dejó que su mente divagara imaginando que era Joey quien lo estaba haciendo. Tirando sus pezones hasta que se hincharon gimió suavemente, tratando de no despertar a Milo. Haciendo su camino hacia el sur, se acercó a la pequeña hinchazón de su estómago, el resultado del embarazo de su hijo. Imaginando que Joey se encontraba de rodillas besándola con su boca. Empezó a frotar su clitoris como si fuera su lengua chasqueando de atrás adelante. No era suficiente. Metiéndose dos dedos, entró y salió mientras golpeaba su clitoris. Pudo visualizarlo bajando sobre ella adorando su coño con su boca malvada hasta que se corriera. Sus ojos grises mirándola. Y justo así se vino diciendo su nombre en una plegaria silenciosa. Calmando su respiración, rápidamente se enjuagó, alejando el recordatorio de su orgasmo, antes de agarrar una toalla.

Ahora seca y vestida, se encontraba lista para llevar a Milo a la escuela antes de irse a dormir. Al coger su teléfono había esperado que tal vez Joey la hubiera llamado o enviado un mensaje de texto, pero eso era solo un sueño. *¿Qué atractivo vería una estrella de rock en una enfermera de emergencias con un niño?* Caminando por el pasillo abrió la puerta de Milo e hizo lo que mejor le salía, ser Skylar.

7

*Traducido por GIGI<3**Corregido por Bibliotecaria70*

Después de dormir un rato en una de las habitaciones libres de Mickey, empezó a sentirse mejor. Al agarrar su teléfono se dio cuenta que tan solo eran las dos en punto. Esperaba que Sky lo hubiera llamado o enviado un mensaje de texto para hacerle saber que había llegado bien a casa. Frotándose la mano por el rostro frunció el ceño hasta que encontró su número y le envió un texto preguntando si había llegado bien. Sabía que no le podría contestar porque seguramente estaría durmiendo, así que envió otro para decirle lo mucho que lo había ayudado afuera esta mañana y haría las paces con ella.

Un gruñido de su estómago le hizo saber que había pasado bastante tiempo desde su última comida. Mientras se dirigía a la cocina encontró a Hunter con dos cajas de pizza.

—Hola, hermano, llegas justo a tiempo. Tengo dos amantes de carne.

—Fantástico, justo venía a buscar algo de comer. —Sacando una rebanada de la caja empezó a comer. Después de una lata de refresco y dos rebanadas más, se sentó junto a Hunter a comer lentamente el último—. ¿Ya llamaste al hospital para preguntar acerca de Booker?

—Sí, me dijeron que está empezando a despertar, pero que se mantiene dentro y fuera de la inconsciencia. Así que está fuera de peligro, pero van a mantenerlo otra noche hasta que esté alerta, también le están haciendo varias pruebas para comprobar si se hizo algún daño permanente. Pero la cuestión es que le están haciendo una evaluación psicológica. Así que deberíamos desear conseguir un gerente más temprano que tarde. Mickey ya ha hablado con Scarlett y se reunirá con nosotros en la oficina del abogado alrededor de las cuatro. —Bueno, al parecer Mickey y Hunter habían estado ocupados mientras dormía todo el día.

—Es bueno saberlo. Está bien, entonces voy a ir a casa primero, tomaré una ducha y me cambiaré. ¿Me puedes llevar? Deje mi SUV en el hospital.

—Claro, te voy a dejar luego también voy a volver a casa para prepararme, y después iré a recogerlos, a Mickey y a ti. No hay necesidad de llevar tantos autos.

Mickey se había unido a ellos poco después y entre los tres se habían acabado las dos pizzas grandes. Realmente quería una cerveza, pero en este momento con toda la locura de mierda de los negocios no podía permitirse el lujo de ir bebido. Cuando llegó el momento de irse se metió en el asiento del pasajero del BMW convertible de Hunter antes de que acelerara por el camino. Sacó su teléfono del bolsillo, para mirar si tenía alguna llamada perdida, o algún mensaje. Tenía varios textos de Marty preguntándole por qué lo necesitaba en la oficina del abogado. Tan solo los borró. No había necesidad de causar drama antes de lo que debía hacerlo. Pero no tenía nada de Sky.

—¿Comprobando a tu chica?

—Sí, quería asegurarme de que llegó bien a casa.

—De verdad estás prendado de ella, ¿no es cierto?

—Creo que lo estoy. Mierda, ha pasado mucho tiempo desde que pensé en alguien más que no sea yo mismo, o que encontré a alguien con la que pudiera tener sexo satisfactorio.

—Bueno, no voy a mentir y decir que no estoy nervioso, pero con toda la mierda que te ha pasado, hombre, mereces ser feliz después de lo que le sucedió a Nikki, incluso si puede que no dure mucho. Pero ten cuidado, no solo tiene un niño, sino uno que es especial. Necesitan un poco más de cuidado que jugar con el amigo de mamá, si sabes a lo que me refiero. Ella parece agradable. —Esto era lo máximo que Hunter había dicho acerca de nadie. Sabía de Nikki, y ante la mención de su nombre, todavía sentía un dolor que nunca se iría. Mirando por la ventana, se aseguró de dejar en claro que esperaba que supiera lo que estaba haciendo.

* * * *

Sky se despertó con el sonido de su alarma al apagarse. Dios lo que no daría por tan solo diez minutos más de sueño. No le importaba el turno de noche, pero tenía que preocuparse de Milo, y solo podía dormir mientras él estaba en la escuela. Deslizándose de la cama, se puso unos pantalones de chándal y una camiseta antes de retirar su teléfono del cargador. En la puerta se puso sus sandalias y agarró las llaves antes de dirigirse a la planta baja, hasta la parada de autobús. Mientras esperaba a que llegara el autobús comprobó sus mensajes de voz. Tenía uno de Casey preguntando si en realidad estaba saliendo con Joey Hart. Bah, sabía que iba a suceder. Pero también tenía dos mensajes de texto. Ambos eran de Joey. Uno donde le preguntaba si había llegado bien a casa, y otro dándole las gracias y prometiendo hacer las paces. Se preguntó qué quería decir con eso. Tenía unos pocos minutos antes de que el autobús pasara por lo que envió una respuesta diciendo que había llegado bien, y que no necesitaba hacer las paces con ella.

Al parecer justo después de que lo enviara consiguió una respuesta preguntando a qué hora trabajaba esta noche. La pequeña broma siguió de ida y vuelta con pequeñas preguntas sobre comidas favoritas, y flores. Lo que le gustaba leer y escuchar, y así sucesivamente. Se aseguró de hacerle preguntas, para que de esa manera no fuera una conversación unilateral. No pudo evitar sonreír. Estaba coqueteando con ella a través de mensajes de texto, incluso envió una carita sonriendo con un guiño. Apartando la vista de su teléfono vio detenerse el bus de Milo. Milo llegó corriendo con los brazos abiertos.

—Mami, mami. —Amaba mucho esta parte. No importaba si la había visto esa mañana, actuaba como si no la hubiese visto desde hace días. Se sentía muy bien abrazar a su dulce chico. Todo lo que hacía en la vida era por él, y haría cualquier cosa para mantenerlo así de feliz. Agarrados de las manos, caminaron hasta el apartamento hablando sobre lo que había pasado en la escuela. Al parecer hoy un niño decidió que estaba bien poner pegamento en el cabello de otra niña, pero cuando la chica trató de quitárselo, terminó cortando parte de su cabello. Dios, solo podía imaginar cómo debió haber sido. Dejándolo para que coloreara otra imagen de un Transformer, preparo un bocadillo de yogur y zumo.

Mirando en la nevera se puso a pensar que hacer para la cena. Sacó su iPod y empezó a escuchar un poco de música. Perdida en el sonido, Milo llegó y tiró de su camisa.

—Mami, también quiero escuchar. —Le sonrió a su hijo preguntándose si esto sería una buena idea. Pero sus ojos brillantes le dijeron que no iba a dejarlo pasar.

—Está bien, amigo. —Agarró el pequeño cubo de música³ que tenía para cuando quería limpiar sin auriculares. Conecto su iPod y pulsó inicio. La primera era una canción de la banda de Joey. El compás de la música le hizo empezar a bailar.

—Baila, mami, baila conmigo. Vamos, mamá. —Milo la tomó de la mano, riendo, y juntos bailaron en la cocina algún buen viejo rock can roll.

* * * *

Mirando alrededor de la habitación, esperó a ver qué iba a pasar. Era positivo acerca de que no se derramaría sangre, pero eso era todo. Marty lucía enojado como el infierno, alegando que no podían despedirlo, que tenía sus contratos. Pero lo que no esperaba es que solo bastaran tres de los cuatro miembros para que le despidieran. Luego hizo toda la cosa de gritar y chillar acerca de cómo iba a demandarlos y que sin él nunca serían nada más que un grupo de un solo éxito⁴. Durante todo el tiempo se sentó allí. No

³ Bafle con puerto USB y HDMI en forma de cubo.

⁴ **One hit wonder:** grupos o artistas que solo son famosos por un corto periodo de tiempo gracias a un disco o una canción que logró ser exitoso.

daba una mierda por ellos. Era tan malo como los hombres con los que creció en las calles. Actuando como si les importaras cuando querían algo a cambio, pero cuando las cosas salían mal, siempre era tu culpa. Su abogado había hecho que seguridad lo sacara del edificio antes de que los tres firmaran con Scarlett como su nueva gerente. Todavía necesitaban la firma de Booker, pero después de lo que Marty le había hecho, no pensaban que fuera un problema.

—Por tanto, señores, esto va a ser bueno para todos nosotros. Tengo grandes planes para la banda. Pero necesitamos algo de material nuevo. Quiero hacer un tour, pero no tan largo como el que hizo Marty. Esas cosas simplemente matan a un artista y no lo venden como debería. Así que tenéis aproximadamente un mes antes de que los quiera en el estudio grabando algunas pistas. —Joey estaba empezando a ver que sería buena para ellos.

—Aunque Booker va a ser un problema. —Esa fue una declaración inesperada.

—Se queda. —Joey no iba a ceder en eso.

—Oh Dios, no, no quería decir que iba a sacarlo de la banda, lo que quiero decir es que va a haber un problema con la escritura porque necesita desintoxicarse. Ya he hablado con unas instituciones y podemos ingresarlo. Si no lo hace de buena gana, voy a necesitar vuestra ayuda. Sí, la imagen del rock pesado es buena para mostrar, pero no para vivirla. Necesito que todos estén en su mejor forma. Así que muéstrense como cabrones, pero esto es un negocio, señores.

—Va a ir, incluso si tenemos que atarlo y arrastrarlo allí nosotros mismos. —Mickey la miró y luego al resto de ellos. Tenía que estar de acuerdo, parecía como si Scarlett estuviera enfocada y los quisiera convertir en algo grandioso.

—Funciona para mí. Saben que esto va a estar en toda la prensa en cuestión de horas, y cuando lo haga llegara a las principales redes sociales, aunque estoy segura de que ya está ahí. Twitter va a explotar. Estén listos para el contragolpe, además no me fio de Marty. Les causará problemas. Asegúrense de mantener los esqueletos en el armario⁵, pero si salen a la luz, estén preparados para lidiar con ellos. No los necesito alterados o emborrachándose por ello. No necesitamos ningún tipo de publicidad negativa adicional.

La reunión se prolongó durante una hora ya que Scarlett, Mickey y Hunter esbozaron una nueva manera de promover la banda, y qué tipo de música estaba golpeando fuerte en este momento. Estaba emocionado de que ella se quedara lejos de cualquier cosa pop, o mierda adolescente⁶ como

⁵ Metáfora que expresa guardar sus secretos.

⁶ **Teenybopper:** Término intraducible, que denota al grupo de adolescentes, especialmente chicas, que siguen obsesivamente la última moda en ropa y música pop.

la llamaba. En el momento en que todos salieron de la oficina, decidieron que irían a cenar. No estaba demasiado hambriento, pero estuvo de acuerdo sobre ello, ya que era para celebrar el nuevo acuerdo que todos acababan de firmar. Era una buena sensación, pero realmente no quería estar cerca de un montón de personas mirándolo fijamente. Era desconcertante. Estaba acostumbrado a estar en la parte de atrás, detrás de la batería, no en el centro del escenario haciendo fotos con los fans. Después de firmar varias cosas se sentaron a comer. El lugar era agradable, pero habría estado bien con solo una hamburguesa y patatas fritas, sin embargo un bistec sonaba bien. Mientras comían seguía mirando su teléfono. Envío algunos textos a Sky preguntando cuándo comenzaría su turno y si ella estaba teniendo un buen día. Sus respuestas cortas le hicieron pensar que seguramente debía estar muy ocupada con su hijo. Un niño como ese exigía mucha atención.

Ese simple pensamiento le hizo preguntarse si tal vez esto era una mala idea. Le gustaban los niños, siempre quiso algunos, pero un niño con necesidades especiales se encontraba en un nivel completamente diferente. Pero incluso mientras lo pensaba, eso no hacía que quisiera menos a Skylar. Tal vez solo necesitaba dormir con ella y sacarla de su sistema. La comida llegó y se fue sin un problema entre ellos. Hunter y Mickey querían ver a Booker, al igual que él. Sin embargo, no quería decirles que iba a colarse para ver a Sky. Bueno, si podía hacerlo mientras estaba en el trabajo. Pensó en un plan que podría hacer que la viera sin parecer un acosador.

* * * *

Una hora más tarde, él con diez grandes pizzas en sus manos cruzaron la entrada principal, estaba feliz de ver que no había reporteros rondando por ahí en este momento. La historia acerca de la nueva gestión de Chasing Tail ya se había hecho pública. Sorprendentemente, Mickey pensó que era una buena idea ofrecer la cena para el personal de la sala de emergencias que ayudó a Booker. Los tres caminaron a la recepción, donde una mujer con el cabello negro y corto lo miró.

—Hola señora. Soy Joey Hart, estos son Mickey y Hunter. Queríamos llevarle al personal algo de cena, ya que cuidaron muy bien de nuestro hermano anoche. ¿Cree que podemos dejar esto en alguna parte? —La mujer lo miró con grandes ojos parpadeantes antes de asentir, presionando un botón abrió una serie de puertas en la parte posterior de la sala de emergencias. Nos dio instrucciones para ir atrás a la estación de enfermeras, donde nos podrían decir qué hacer.

Mientras caminaban estaba feliz de ver que la sala de emergencia no era tan alocada, pero por otra parte, no sabía cómo se vería si lo fuera. Algunas enfermeras estaban allí y se escuchaban susurros. Mickey caminaba delante de él diciéndole al personal acerca de las pizzas. Ellos los dirigieron a la sala de descanso mientras él hacía todo lo posible para ver si podía encontrar a Sky.

Decidió correr el riesgo. —¿Sabes si Skylar todavía está de guardia? —Vio a Mickey poner los ojos en blanco, y la risita de Hunter. Así que ellos sabían su plan.

—Oh, Sky está con un paciente. Puedo ver si esta libre. ¿Quieres esperarla aquí?

—¿Eso es posible?

—Claro, dame un minuto. —La mujer se fue, Mickey y Hunter utilizaron ese tiempo para ir a ver a Booker antes de desearle buena suerte.

—Joey, ¿qué estás haciendo aquí? —Sky estaba parada en la puerta usando un uniforme de color rosa. Se veía demasiada linda en ello. Su instinto se hizo cargo y la acorraló, su necesidad impulsada por algo más profundo. Sus grandes ojos marrones se ensancharon—. Joey, estoy en el trabajo. —Se alejó hasta que estuvo contra la pared.

—Te extrañé y quería verte. Maldita sea, mujer, cada minuto te vuelves más sexy.

—Joey, por favor —susurró

—¿Por favor qué, nena? —Manteniendo su mirada, se lamió los labios como si estuviera tratando de decir algo—. Te necesito, Sky. Te necesito tan condenadamente mal que duele. —Empujó su creciente erección contra ella. Su grito fue todo lo que necesitó para reclamar su boca, alimentando su deseo por ella. Era suya, no estaba tomando un no por respuesta, era hora de que se diera cuenta de ello. Aquí y ahora.

8

*Traducido por Gasper Black**Corregido por ValeV*

Sky no sabía qué decir o qué hacer. Su cuerpo se encontraba en llamas, eso es lo que Joey le hacía. La hacía olvidar cualquier cosa y a todos a su alrededor. Tanta gente hoy le había dicho que no era bueno para ella, que era todo sobre el sexo y las drogas. Tenía dinero, y fama, por qué estaría interesado en ella. Infiernos, incluso se hacía la misma pregunta, pero entonces, entró y la miró. La simple mirada de sus ojos, mientras la fijaba en su lugar hizo que su braga se mojara y su cuerpo doliera por él. Pero aquí se hallaba besándolo, duro en la sala de descanso mientras trabajaba. Sus fuertes brazos la alzaron permitiéndole levantar sus piernas y envolverlas alrededor de su cuerpo firme. Dios, era enorme. El recuerdo de la primera noche que lo conoció aún persistía, pero parecía tener más músculos. Sujetándolo por su cuello se entregó en el beso, descaradamente frotándose sobre el bulto en su pantalón, tratando de obtener algún tipo de fricción para compensarla.

—Sky, lo que haces conmigo, la forma en que me despiertas y me haces sentir. No sé si es real o si solo tengo que sacarte de mí sistema, pero no puedo dejar de pensar en ti. Te encuentras bajo mi piel. —Lamió su cuello mordiendo apenas lo suficiente para tener un atisbo de dolor, pero no rompió la piel. Nunca estuvo tan caliente en su vida. Cada pareja sexual con la que había estado era sexo dulce en la cama con las luces apagadas. Esto, lo que empezaban, era puramente sucio y equivocado, y lo ansiaba. Cada onza de ello la llamaba.

—No podemos, no aquí. Joey, la gente puede entrar.

—Joder, tienes razón, pero te necesito tanto, bebé. —Empujó en ella otra vez y eso fue la última gota. Conocía un lugar que no se utilizaba porque se encontraba en construcción.

—Conozco un lugar. —Las palabras se deslizaron fuera y de repente se hallaba en sus dos piernas tirando de Joey a la zona aislada del hospital. Encontró la pequeña oficina y abrió la puerta para entrar. Antes de que pudiera girar y cerrar la puerta, Joey ya lo había hecho y puesto la cerradura.

—Sky, ¿te encuentras llena de sorpresas verdad? —Una vez más la acechaba como un depredador cazando a su presa. Su cuerpo zumbaba con anticipación.

—No puedo creer que estoy haciendo esto, nunca hago esto, no sé si debo hacerlo ahora. —Trataba de encontrar una excusa viable, pero nada parecía correcto.

—Oh, no, bebé, esto está sucediendo, y está sucediendo ahora. —Y sin más la agarró, fijando su trasero sobre la mesa, devorando su boca con la suya. Sus manos fueron al dobladillo de su camisa y la levantaron hasta liberarla. Realmente deseaba haberse puesto un agradable sujetador de encaje o algo más que un sujetador deportivo, pero con el trabajo era mejor no hacerlas rebotar alrededor demasiado. Eso no pareció detenerlo del todo mientras lo levantaba, pero la maldita cosa quedó atascada en ella. No pudo evitar reírse. Pareció aliviar un poco la creciente tensión. Ambos parecían encontrarse tan al borde y un simple sujetador deportivo quedando atascado hizo que ambos se calmaran un poco. Levantando sus brazos trabajó en liberarse, y este parecía ser el momento en que Joey tomó uno de sus pezones en su boca. *Oh, mierda.* Casi se vino solo por su boca sobre ella. Se olvidó de lo sensible que sus pezones se encontraban. Después de tener a Milo, se quedaron de esa manera. Una vez libre, pasó sus manos sobre su cabello manteniéndolo en su contra. No decepcionó cuando cambió de lado. Usando su mano libre jugó con el pecho que acababa de terminar de chupar.

Joey liberó su pecho con un pop y la miró. Maldita sea, sus pechos eran perfectos. Grandes y llenos con pezones que no podía conseguir tener suficiente. Pero necesitaba más. Llegando detrás suyo se sacó su camiseta antes de reclamar sus labios de nuevo. Piel a piel sentía sus endurecidos pezones presionar en su pecho. Dulces gemidos y jadeos provenían de ella y eso es lo que necesitaba. Bajándola de la mesa le dio la vuelta, haciéndola agacharse con su trasero hacia afuera antes de tirar de sus pantalones abajo. Metiendo la mano en su bolsillo trasero, encontró su billetera y sacó un condón. Deshaciéndose de su cinturón y su pantalón antes de dejarlos caer lo suficiente para liberar su pene. Rasgando el paquete de aluminio abierto, deslizó el condón por su longitud.

Queriendo asegurarse de que se encontraba lista para él, pasó sus dedos por sus pliegues y la encontró húmeda y con ganas. Metiendo un solo dedo en su interior, lo empujó dentro y fuera, consiguiendo que se acostumbrara a ello mientras comenzaba a acariciar su polla. Sky empezó a empujar en su contra y esa fue la señal que necesitaba. Llevando su polla hasta su entrada empezó a empujar. Ella se hallaba apretada con sus piernas todavía aprisionadas por su pantalón en sus tobillos. Tirándolos un poco agarró sus caderas y se estrelló en su contra, empujándola hacia adelante hasta que estableció sus bolas profundamente en su interior. *Maldita sea, se encontraba apretada.* Sin darle un momento, comenzó a moverse. Girando sus caderas y luego saliendo y golpeando de nuevo. Cada

vez que hacía esto, sus gemidos y quejidos conducían a su ego a nuevas alturas. La necesitaba. Esta vez en vez de ir lento, se movió con propósito.

—Sí, oh Dios, sí. Joey, más duro, lo necesito más duro. —Sus palabras golpearon sus oídos y la levantó, así su espalda se encontraba contra su pecho. Tirando suyo, movió sus caderas en rápidos movimientos mientras deslizaba una mano hasta su clitoris.

—Así es, bebé, siénteme. Siénteme tomarte profundo y duro. Sky, eres mía. De nadie más. Mía —gruñendo la última declaración mientras le daba todo lo que tenía. Una necesidad primitiva lo alcanzó y pellizcando su clitoris mientras mordía su cuello otra vez la envió volando mientras decía su nombre, haciéndolo vaciar su semilla dentro del condón en su interior.

La habitación olía a sudor y sexo. Levantándola lentamente, ella hizo una mueca y se preguntó si fue demasiado duro. Normalmente no se preocupaba por sus compañeras sexuales, pero algo en Sky le hizo preguntarse si debería haber sido suave con ella.

—¿Te he hecho daño? —Girándola, buscó sus ojos, pero no pudo ignorar la gran sonrisa y la mirada soñadora en su rostro.

—¿Me has hecho daño? Mmm, no, pero tengo las piernas de goma. No sé si puedo caminar por un minuto. —Se rió, mirándolo.

—Eres simplemente increíble, ¿lo sabías? —No podía dejar de besarla de nuevo, esta vez agradable y lento. Saboreándola. Alejándose encontró una caja de pañuelos y sacó el condón antes de tirarlo a la basura. Subiéndose su pantalón miró a su alrededor por su camiseta. Sky ya se colocaba su ropa. Realmente deseaba que no tuviera que hacerlo. La había visto un par de veces, pero nada comparado con verla desnuda. Pálida piel de alabastro cubierta con increíbles curvas. No era demasiado delgada, como las mujeres por las que fue en el pasado, o las muchas fanáticas que vio. Era real. Una vez que ambos se hallaban enderezados y lucían normal, tomó su mano antes de abrir la puerta.

—Quiero invitarte a salir.

—Salir, ¿como una cita? —Era eso lo que quería. Sí, eso es lo que quería. Después de solo tenerla una vez, la quería otra vez. Parecía que sacarla de su sistema no iba a funcionar. Era mucho más.

—Sí, una cita. ¿Qué dices? ¿Tiene una noche libre o día libre, o algo con tu horario?

—Oh, Joey, no lo sé. Paso mis días de descanso con Milo. No tengo citas.

—No tienes citas, eh. Bueno, qué tal un compromiso. Podemos salir los tres. Hay un lugar que a Milo le guste que todos podamos ir.

—¿Quieres conocer a mi hijo? —Skylar se perdió en su declaración. Acababa de tener su mente estropeada de tener sexo con Joey, y ahora

quería llevarla a ella y Milo afuera. Cualquier otro tipo que la había invitado a salir, no quería conocerlo. En todo caso lo evitaban.

—Me gustaría, si está bien contigo. ¿Milo estaría bien con ello?

—Estará bien, creo.

—Entonces, ¿es una cita?

—¿Puedo llamarte cuando hable con Milo? Tengo que trabajar mañana, pero luego me encuentro libre. Es fin de semana y Milo no tiene escuela. No le gusta el parque demasiado. Los niños gritando le asustan un poco.

—Bueno que tal si ambos van a mi casa. Dijiste que le gusta *Transformers*, ¿verdad? Tengo una enorme sala de teatro allí y una piscina. Puedo hacer algunas hamburguesas y perros calientes. —Tuvo que sonreír ante el hecho de que la escuchaba.

—Voy a hablar con Milo, ¿está bien?

—Seguro, nena, está bien. —Levantó la mirada y se dio cuenta de que se encontraba de vuelta en la sala de emergencias—. Ve a trabajar, y me llamas cuando llegues a casa, así sé que llegaste bien. —La besó una vez más en los labios antes de girar a la dirección que conocía como las habitaciones de los pacientes. Maldita sea, se hallaba en un gran problema con él.

Caminando de regreso vio a Casey que sonreía como una loca.

—Oh Dios mío, chica, realmente ves a Joey Hart. Cómo diablos pasó eso, ¿te agarró y te mordió? —Instintivamente alzó su mano hasta su cuello. Recordó que las cosas se pusieron un poco duras y la mordió, pero no creía que le dejó una marca.

—Mierda, ¿así de notable? Maldición. Hudson va a estar tras mi trasero sobre ello. ¿Tienes algún maquillaje?

—Yo digo que lo dejes, quizá el buen doctor te verá seriamente y vendrá por mí. —Casey le guiñó un ojo antes de entregarle un gráfico de un paciente con intestinos irritables y con necesidad de un orinal. Oh las alegrías de tener sexo en el trabajo, te vas, y consigues los casos jodidos.

Joey no pudo evitar sonreír mientras hacía su camino a la habitación de Booker. Se encontraba despierto y hablando, pero lucía como la mierda. Círculos oscuros bajo sus ojos, pero el goteo intravenoso se había ido.

—Hola, hombre —graznó Booker.

—Hola, te ves como una mierda.

—Me veo mejor de lo que me siento. Los chicos me llenaron, y no voy a hacer nada. Joder, hombre, no tenía intención de tener una sobredosis. Tenía un poco de diversión, eso es todo. Nunca nadie nos dijo cómo sobrevivir a todo esto de la fama. Es mucho más difícil de lo que ellos nos hicieron creer. Mierda, Marty se encontraba en toda mi cabeza que me tomó casi morir para ver cuán jodido estoy. —Joey se sentó sobre el extremo de la cama y miró a su amigo de toda la vida. Joey conocía su pasado, sabía su infancia, y todos los oscuros secretos que escondía. Todos lo hacían. Cada uno de ellos sobrevivieron al crecer, ahora todos necesitaban sobrevivir a este sueño.

—Está todo bien. Solo me encuentro contento de ver tu feo rostro, hombre. Pero en serio, asustaste lo peor en nosotros.

—Lo siento, amigo. Realmente. Pero oí que mi lío terminó por conseguirte la chica por la que suspirabas. ¿De verdad la encontraste? —Joey sabía que durante la gira habló con Booker cuando se encontraba más borracho que una cuba y derramó sus entrañas por la chica que se le escapó.

—Sí, lo hice. Es una enfermera aquí.

—Una enfermera, no jodas. Vaya, habla de suerte. —Los cuatro charlaron hasta que una de las enfermeras les dijo que las horas de visita habían terminado y que podrían volver mañana. Booker iba a ser dado de alta mañana, pero no iría hasta su casa, sino a un centro de rehabilitación que Scarlett había arreglado. Las cosas iban a cambiar, no solo con él, sino con la banda. Iba a ser duro, pero nunca fue uno de los que renunciaba a nada. Ninguno de ellos lo era.

9

*Traducido por GIGI<3**Corregido por Yani*

Después de que Sky se hubiera visto, o acostado con Joey esa noche, él le había estado enviado mensajes de texto todos los días, y la llamaba cuando Milo se iba a la escuela sólo para desearle buenas noches. Era dulce, no lo que esperaba de un rockero. Por extraño que pareciera, Milo estaba emocionado de ir a la casa de Joey para ver películas y nadar. Sabiendo que no era el mejor nadador, se aseguró de empacar algunos flotadores, pero Joey le había asegurado que no iba a estar desatendido en cualquier punto de la piscina. Queriendo hacer el esfuerzo de ver hacia dónde iba a parar esta extraña aventura con Joey, empacó sus cosas en el coche y se dirigió con Milo al lujoso barrio. Nunca había pensado realmente en la cantidad de dinero que tendría, hasta que se detuvo en su casa. Su camino de entrada era más grande que su apartamento.

—Mami, mira. Es como las casas de Transformers. ¿Podemos entrar, verdad? —Rebotó de emoción mientras se detenían. Cuando se bajó del coche, metió la mano en el asiento del pasajero y sacó la pequeña bolsa de ropa de repuesto para ella y Milo, junto con una pequeña sorpresa que hizo para Joey. Se había enterado de que su comida favorita eran las galletas con chispas de chocolate. No era la mejor cocinera, pero lo intentó. Esperando que todo saliera bien, subieron las escaleras, y entonces la puerta principal se abrió. De pie justo en frente de ella estaba Joey con una gran sonrisa en su rostro. Sus ojos fijos en los de ella, luego girando hacia Milo. Fue conmovedor cuando se agachó a su altura.

—Tú debes ser Milo. Tu mamá me contó algunas cosas muy interesantes acerca de ti. Mi nombre es Joey. ¿Quieres entrar? —El corazón de Sky se derretió. Normalmente todo el mundo lo trataba como un bebé, pero Joey lo trataba como un niño de su edad.

—No sé. —Milo la miró con ligera preocupación—. Mamá, él es tan grande, como un gigante. ¿Eso está bien? —Ella asintió con la cabeza.

—Sí, cariño, está bien. Vamos a entrar y a pasar un buen rato hoy, de acuerdo. —Le agarró la mano y Joey se quedó mirándola.

—Hola —su deliciosa voz ronca envió escalofríos por su espalda.

—Hola.

—Déjame llevar esto por ti. —Tendió la mano para alcanzar su bolso, y fue entonces cuando se acordó de su regalo.

—Oh, toma, esto es para ti. Espero que estén bien. —Mirando con fascinación levantó la tapa y le dirigió una mirada que no había visto antes.

—¿Me hiciste galletas?

—Ah, sí, está bien. Quería darte las gracias por hoy, y por todo lo demás. Normalmente no horneo así que pensé que tal vez... ¿Fue una mala idea? —Su corazón se hundió. Viendo el cuerpo que tenía, seguramente no comía comida chatarra o simplemente no le gustaban y estaba siendo amable.

—No sé qué decir, Sky. Nunca nadie me había hecho galletas antes.

—¿En serio? ¿Ni siquiera tu madre?

—Mi madre cocinaba, pero no comida. Ese es un tema del que podemos hablar más tarde, cuando unos pequeños oídos no estén escuchando. Pero gracias, por una vez no sé qué decir. —Entraron por el pasillo que conducía a una gran área abierta que albergaba varias estanterías con fotos y los dos premios que habían ganado a mejor banda nueva. Era sorprendente de ver. Acercándose, vio que en la mayoría de ellas Joey parecía enojado, y estaba con los otros miembros de la banda. Había algunas con otros rockeros y con actrices. Realmente había logrado mucho en su vida, y quería saber más acerca de él.

Se distrajo por la emoción instantánea de Milo al ver la piscina sobre el suelo. *Guau. Era grande.* Había llevado a Milo a la piscina de YMCA(1) antes, pero esa normalmente estaba llena de gente y ella lo sostenía todo el tiempo mientras él chapoteaba.

—¿Quieres ir a nadar un rato? Luego podemos comer y ver una película. —Joey se acercó y le tomó la mano mientras seguía a Milo hacia la puerta de cristal. Joey la abrió, pero tomó la mano de Milo mientras caminaban. Milo dudó un minuto antes de dejarlo. Su corazón se calentó. Joey estaba diciéndole a su hijo acerca de todos los juguetes acuáticos que tenía en la parte trasera, pero que tenían que cambiarse primero.

—Tengo una pequeña cabaña allí, por si quieres ponerte tu traje de baño. —Él le guiñó un ojo mientras caminaba dentro para cambiarse, o al menos eso asumió ella. Tomó la mano de Milo para que los dos también pudieran cambiarse. No había nadado en mucho tiempo, y sólo tenía un traje que compró en liquidación. Era uno sencillo de dos piezas, pero la parte superior parecía más una camiseta sin mangas de cuello halter, y tenía fondos básicos. No quería mostrar sus estrías. Milo llevaba sus brillantes pantalones naranjas mientras le sonreía dejando ver su diente faltante. Era

un chico tan dulce, realmente esperaba no estar cometiendo un error al permitir que pasara tiempo con un rockero.

Joey se había ido a la casa para cambiarse, pero estaba de todo menos tranquilo. Quería causarle buena impresión a ella y a su hijo. Aun después de haberla follado en el hospital todavía no podía sacarla de su sistema. Ahora al conocer a Milo, un dolor que había enterrado profundamente comenzó a carcomerlo. Tendría que contarle lo de Nikki. Merecía saberlo. Sky era diferente, muy diferente de cualquier persona que había conocido. Lo ayudó no sólo a él sino a sus compañeros de banda cuando estaban atrapados. No quiso su dinero y, sin embargo, le había horneado galletas. Nadie había hecho eso antes. Incluso si estuvieran quemadas se comería hasta la última miga porque ella las había hecho.

Instalándolos rápidamente en la cocina, subió a ponerse su bañador antes de unírseles en la piscina. No podía esperar para verla en su traje. Moriría si era un bikini, pero por lo que conocía de ella hasta ahora, sería más conservador. Tal vez podría convencerla de ir al jacuzzi si Milo se quedaba dormido.

Al salir encontró a Milo sentado en uno de los escalones, mientras Sky le frotaba bloqueador solar. Maldita sea, ni siquiera pensaba nunca en eso. Acercándose, tomó la botella y le ayudó a frotar su otro brazo. Él le sonrió.

— ¿También va a nadar, señor Joey? —Joey se habría reído porque nunca nadie lo había llamado señor nada.

—Ese es el plan, amiguito.

—Tiene que ponerse protector solar. Mami no le permitirá jugar hasta que lo haga. ¿Quiere que le ayude? —Joey sabía que no lo necesitaba, pero ya que se trataba de una regla de mamá, no quería rechazarlo.

—Claro, está bien, luego podemos ponérselo a tu mami. —Milo rió cuando Sky le hizo algunas cosquillas.

—Joey, realmente no tienes que hacerlo.

—No, Sky, es una regla. Debemos seguir las reglas, incluso nosotros los rockeros. —Sacó su pecho tratando de parecer intimidante y ella sólo se rió. Una vez que Milo estaba listo, era su turno y Milo ayudó con la espalda y los brazos.

—Oh no, va a estar en problemas, señor Joey. —Se dio la vuelta y lo miró.

—¿Por qué? ¿Qué hice mal?

—Tienes colores en la espalda. No está permitido colorear en tu piel, sólo en papel.

Esta vez se rió.

—Lo sé, Milo, pero esos son tatuajes, no dibujos de marcadores. No se quitan al lavarlos.

—Guau, en serio tiene un montón.

—Sí, me aburrí mucho.

—Mami dice que si te aburres debes buscar un libro, o limpiar tu habitación. No me gusta limpiar, pero cuando voy, juego con Legos. Puedo construir muchas cosas con Legos. Tengo unos cuantos, pero los niños de la escuela tienen más que yo. Mamá dice que voy a tener unos pocos más para mi cumpleaños, ya que no son baratos. No sé lo que eso significa, sin embargo creo que quiere decir que tengo que ser bueno y esperar. ¿Le gustan los Legos, señor Joey? —Joey escuchó el dulce discurso incoherente de Milo, mientras iba de un tema a otro. Sky parecía un poco nerviosa.

—Milo, cálmate. Puedes decirle todo eso un poco más tarde. Vamos a jugar un poco, ¿de acuerdo? —Milo se sentó en los escalones y empezó a jugar con un pequeño velero. Observó a Milo jugar antes de mirar a Sky que parecía estar respirando profundamente tratando de calmarse. Parándose a su lado, tomó su barbilla en su mano.

—Nena, ¿estás bien? —Ella abrió los ojos mirándole.

—Lo siento, Joey. Se emociona, y a veces es difícil refrenarlo. Voy a tratar de que no haga tantas preguntas. —Sus ojos miraron hacia abajo.

—Oye, nada de eso. Está bien. Es sólo que ha pasado un tiempo desde que estuve rodeado de niños, y luego ver a Milo me trajo malos recuerdos, eso es todo. Sólo un poco de reajuste de mi parte. No tiene que ver en absoluto con que él esté hablando.

—Oh, Joey, no quería causarte ningún problema. Realmente, podemos irnos si no estás de ánimo para tener invitados. Entiendo, y puedo hacer que Milo también lo haga. —Tenía que decírselo, pero realmente no quería que Milo lo escuchara y tampoco quería dejar a Milo. Tomando su mano la sentó cerca de Milo antes de agarrar el protector solar. Poniendo un poco en su mano comenzó a frotarlo en su espalda, hablando en voz baja cerca de su oído.

—Sky es hora de que sea sincero y le diga esto a alguien. Las únicas personas que lo saben están en la banda. Es por eso que soy un bastardo. No me preocupo por nadie porque he perdido todo lo que era importante para mí. Cuando era más joven, los chicos y yo vivíamos en un complejo de apartamentos que era un agujero de mierda. Mi madre era una prostituta de crack, pero empezó a cocinar metanfetamina, lo cual la mató con el tiempo, aproximadamente cuando cumplí dieciséis años. De todos modos, empecé a conseguir trabajos esporádicos para obtener dinero para sobrevivir. No quería vivir como las personas de la calle. Unos años más tarde, estaba trabajando lavando platos cuando conocí a Nikki. Era un año mayor que yo que para entonces había cumplido diecinueve años. De todos modos, pensé

que era amor. Me fui a vivir con ella, y nos ayudaba a los chicos y a mí con la banda. —Dejó de frotar su espalda y se sentó junto a ella mirando a Milo mientras reía y jugaba.

—Oh, Joey, lo siento mucho. ¿Qué pasó con ella?

—Bueno, ella iba camino a casa una noche mientras estaba en el trabajo, yo había decidido dejar la banda a principios de esa semana. Estaba enojada conmigo y estábamos disgustados. En fin, ella terminó en medio de un tiroteo desde un coche. Recibió dos disparos, uno en el pecho y uno en el estómago.

—Oh, Dios mío, Joey, lo siento mucho. —Sus brazos se envolvieron a su alrededor, pero él no había terminado.

—Corrí al hospital, pero ya había muerto. Verás, Sky, la razón por la que dejé la banda era porque me iba a casar con ella. Incluso ya tenía el anillo elegido. Pero lo que más me duele es que estaba embarazada de cinco meses con nuestra hija. Ambas murieron, y yo también quería hacerlo. —Ni siquiera se había dado cuenta de que estaba llorando hasta que Sky limpió sus lágrimas.

—Joey, nadie podrá quitártelas. Entiendo si quieres que seamos sólo amigos. Puedo hacer eso por ti. Y si hubiera sabido que venir aquí te traería aquellos malos recuerdos, no habría venido con Milo. No puedo imaginar lo que es esto para ti. Pero lo siento. Así como lamento que no hayas tenido nada más que dolor en tu vida. —Él se limitó a mirarla. Le estaba ofreciendo amistad porque estaba de duelo. Por primera vez en su vida, no sabía qué pensar. Amaba a Nikki, y amaba a su hija, pero estaba usando a Sky y a Milo para llenar ese agujero. Uno que durante mucho tiempo había llenado la bebida.

—No sé, Sky, no sé nada. Pero sé que quiero conocerte mejor. Quiero conocer a Milo. Incluso si es sólo tu amistad, lo tomo, por ahora. —La besó en la frente antes de mirar a Milo que los estaba observando.

—¿Quiere jugar, señor Joey? —Sonriendo a Milo aceptó antes saltar en una bala de cañón a la piscina haciendo reír a Milo histéricamente.

10

*Traducido por Gasper Black**Corregido por Vannia E.*

Sky no podía creer cuánto comió Milo. Tres perros calientes, papas fritas, algunas frutas, y luego quiso palomitas para ver la película. Joey fue bastante amable para dejar que lo bañara en uno de los baños libres para que no oliera a cloro. Ahora vestido con sus cómodas ropas, como los llama, su hijo se hallaba acurrucado en un amplio sillón con la pequeña bolsa de palomitas que Joey le hizo. Cuando la película comenzó, Joey cuidó de él para que pudiera ducharse. Una vez que estuvo limpia y vestida con pantalones cortos y una camiseta, se encontró con los chicos viendo la película. Sonrió ante ello. Ambos parecían estar perdidos en la película que había visto tantas veces que podía recitar las líneas.

Iba a sentarse en una de las sillas cuando Joey le tendió la mano. La tomó y tiró de ella hacia abajo para que pudiera sentarse junto a él. No pudo evitar sonreír cuando envolvió su brazo alrededor suyo así podía acurrucarse más cerca.

—Gracias por hoy —dijo.

—No hay nada que agradecerme. No sé cuándo fue la última vez que me divertí así. Sin preocuparme por nada, nadie acosando por fotos o información. No estando cabreado con el mundo. Además conseguí galletas fuera del trato. —Ella se rió de su sonrisa cursi.

—¿Estás seguro de que eres una estrella de rock? Quiero decir, pensé que ustedes eran todos malos y duros, pero luces como un oso de peluche para mí. —Levantó una ceja hacia él.

—Oh, nena, eso suena como un reto, y lo soy, de hecho. Quieres ver mi equipo de batería. —Movié sus cejas sugestivamente, pero pareció conseguir la atención de Milo.

—Tienes baterías. ¿Puedo verlas? —*Oh, no, esto podría ser malo.* A Milo le gustaba la música, y podría apostar que si Joey le mostraba las baterías, haría lo que cualquier niño haría, y querría jugar con ellas.

—Oh, Milo, no lo creo.

—Está bien, Sky. Vamos, amigo, podemos ir a tocar algo.

—No sé cómo tocar. —Su dulce hijo hizo un puchero.

—Bueno, es una buena cosa que yo sepa cómo. Vamos. —Joey parecía un chico ansioso mostrando sus juguetes. Los siguió a ambos por unos pasillos hasta que Joey se detuvo en una puerta. Lo abrió y estuvo impresionada. Se encontraba llena de todo tipo de instrumentos musicales.

—Practicamos aquí a veces. Vamos, Milo, toquemos. —Vio como Joey ponía una batería más pequeña en frente de Milo con dos palos, mientras que él se sentó detrás del equipo gigante.

Parada allí, Milo observó los movimientos de Joey, y ella tampoco podía alejar sus ojos de él. Cada vez que levantaba un brazo, sus músculos se ondulaban y se perdía en los tambores. Tenía un ritmo sencillo yendo en una canción que conocía. Era una de su álbum. Una vez que se detuvo, miró a Milo cuya boca estaba completamente abierta.

—Conozco esa canción. Mami y yo bailamos con ella. Tocas como la gente en el iPod de mami. —Los ojos de Joey se movieron hacia ella, levantando una ceja.

—Interesante. ¿Tu mami te dijo que era yo a quien escuchaba?

—No, mami no me dice demasiado. No conoce mucha gente, a excepción de la gente en el trabajo. Trabaja muy duro, pero sonrío más ahora. ¿Es porque eres amigo de mi mami? —Tosió por la declaración de su hijo, queriendo cavar un agujero y esconderse.

—Podría ser, pero qué tal si vienes aquí, te sientas en mi regazo y te puedo mostrar algunas cosas. ¿De acuerdo? —Milo no dejó pasar la oportunidad de sentarse en la gran batería en lugar del más pequeño. Eran momentos como estos que deseaba tener una cámara. Un gran rockero malo enseñando a su pequeño hijo autista a tocar la batería. Quién lo hubiera pensado.

El cielo se había oscurecido y a pesar de su persistencia, Sky se estaba yendo. Milo tenía que ir a la cama, a pesar de que ya se encontraba dormido cuando lo llevó a su coche. Quería tenerla despierta en su cama, quería saber qué se sentía abrazarla toda la noche. Asegurándose de que Milo estuviera seguro en su asiento, cerró la puerta y miró a Sky. No la había besado durante todo el día, y la necesitaba. Agarrándola por la nuca tomó su beso y algo más. Dios, era como una adicción. No sabía si podía conseguir suficiente. Separándose cuando necesitó respirar, enterró su rostro en su cuello.

—No quiero que te vayas —confesó.

—Tengo que hacerlo. Tengo que trabajar mañana, y Milo necesitará un día para recuperarse. Además, no quiero correr en algo hasta que sepa que es serio. No soy solo yo la que podría salir lastimada, Milo también podría. Por favor, comprende, Joey. Por favor. —Se puso de puntillas y lo besó en los labios suavemente.

—Mujer, me vuelves loco, pero tienes razón. —La acompañó a la puerta del conductor antes de abrirla, dejando que entrara. Ella cerró la puerta bajando la ventana—. Llámame cuando llegues a casa, así no me preocuparé. Si no lo haces, iré por ti —gruñó la última parte, y una cierta parte deseaba que no lo hiciera por lo que podría hacerlo.

—Sabes que lo haré. Gracias de nuevo, Joey. —Le lanzó un beso antes de conducir lejos. No le gustaba sentirse así de solo, pero tampoco quería salir. Sacando su celular, llamó a Mickey y Hunter para ver si querían pasar el rato. Pero parecía que incluso ellos tenían planes para ir a fiestas, y pensó que sería bueno para la banda si también iba. Después de ir y venir, finalmente estuvo de acuerdo después de que Scarlett dijera que esto ayudaría a quitar un poco de prensa negativa, y para impulsar la base de fans de la banda.

Después de ducharse, una vez más, se cambió y comprobó su teléfono. Sonrió cuando Sky le escribió que ya se encontraba en casa, y una foto de Milo durmiendo con un viejo juego de baquetas que le dio para practicar. Le envió una respuesta rápida antes de entrar en su coche y conducir fuera.

Llegando al club que Mickey le dijo que estaría, le dio las llaves de su coche al encargado del aparcamiento antes de dirigirse dentro. De hecho había prensa de pie fuera tomando fotos con la esperanza de atrapar una celebridad en los brazos de alguien que no deberían estar.

Había visto a Hunter con cervezas en su mano. Pareció que llegó justo a tiempo. Tomando una que le ofreció, siguió a Hunter a donde Mickey, Scarlett, y Hunter estaban, junto con algunas otras mujeres a las que no conocía.

—Así que nos dirigimos al estudio de nuevo en un par de semanas, y trabajamos en algunos temas nuevos. Luego, realizaremos algunas giras más, pero cortas. Nada más de dos semanas. De esa manera no estaremos todos agotados. —Mickey otra vez solo hablaba de negocios. Escuchó mientras hablaban sobre las diferentes canciones que querían y el tipo de sensación que iba a funcionar mejor. Hunter desapareció de nuevo y volvió con chupitos.

—Conduje, hombre, una cerveza estuvo bien para mí. —No quería sonar como una chica, pero tampoco quería beber y conducir. Había visto suficiente de esos accidentes en su vida.

—Toma un taxi, vamos, Joey, no seas un coño y bebe el puto chupito. Estamos celebrando. —Una vez que estuvo de acuerdo y tomo el chupito. El alcohol quemando hacia abajo, pero pronto comenzó a sentirse cálido y confuso. Pero parecía que un chupito se convirtió en cinco, y se sentía bastante bien. Una de las mujeres sentada con ellos decidió que era el momento para que todos ellos bailaran. Scarlett arrastró a algún pobre diablo también, y entre los chupitos y las cervezas, Joey se encontró bailando con varias mujeres. La noche parecía volar, o se encontraba muy borracho cuando Scarlett lo puso en un taxi para ir a casa. No recordaba mucho más que subir las escaleras hacia la cama antes de dejarse caer en un sueño sin sueños.

Skylar miró su teléfono de nuevo para ver que Joey no la llamó de regreso. Le dijo que se encontraba aburrida y le preguntó qué estaba haciendo, pero nada. Normalmente, respondía rápidamente, pero tal vez solo fue a la cama, o se hallaba practicando. Apagando la luz lateral, cerró los ojos para dormir.

Su alarma cronometrada de reloj sonó demasiado pronto el lunes por la mañana. Todavía no sabía nada de Joey. Milo preguntó cuándo podían verlo otra vez, y no tenía una respuesta. Dado que tenía que trabajar esa noche, hizo algunas diligencias en la tienda antes de volver a casa a dormir.

Milo se encontraba viendo la televisión después de la escuela cuando Trudy fue a cuidarlo mientras iba a trabajar. Seguían sobre su rutina habitual. Después de aparcar en el estacionamiento y dirigirse interior, puso su bolso en el vestuario antes de agarrar una pequeña taza de café. Al entrar Casey se sentó en la mesa mirándola.

—Oh, Sky, lo siento mucho. ¿Estás bien?

—¿Eh, lo sientes sobre qué? —La miró completamente confundida.

—Sobre Joey Hart. Sabía que era una rata bastarda, todos los rockeros lo son. Consiguen lo que quieren y luego se van.

—Está bien, aún estoy perdida, Joey solo está ocupado con el trabajo y otras cosas, pero en realidad no se ha ido.

—Oh Dios, no lo sabes. Mierda, Sky, no debí haber dicho nada, pero igual ibas a enterarte.

—¿Enterarme de qué? —Casey se acercó a la pila de papeles sacando una revista antes de voltear un par de páginas. Allí estaba una foto de Joey en medio de dos mujeres con una bebida en la mano. El texto decía: “Chico malo calienta el club”. Agarró el papel y comenzó a leer. Hablaba de cómo Joey y los demás compañeros de la banda salieron con su nuevo director, Scarlett Quimby, para celebrar un nuevo contrato antes de regresar al estudio para un nuevo álbum. Las palabras no eran el problema, pero el día

y la imagen lo era. Era sábado, y parecía haber sido la noche en que salió de su casa con Milo. No la llamó de regreso, no le envió mensajes, nada. Se sentía enferma. Tal vez consiguió lo que quería y cuando no lo consiguió de nuevo se fue a otra parte, bueno a otros dos sitios.

—No, no lo sabía. Está bien, no es como si realmente estuviéramos saliendo ni nada. Tengo que ir a trabajar. —Pasó a Casey haciendo una parada rápida en el baño para tratar de refrescarse. No iba a llorar, ¿por qué iba a hacerlo? Él era un sexy rockero y chico malo, y ella una enfermera que también era una madre soltera. Pensó que después de lo que le habló sobre la pérdida de su novia e hija, significaba algo para él. Bueno, tenía que alejarse. Milo podría parecer unido ahora, pero se desvanecería, y con el tiempo tal vez sus sentimientos lo harían también. Caminando con la cabeza bien alta se puso a trabajar y se ocupó de los pacientes que llegaban.

—En serio, hombre, necesitas tranquilizarte.

—¿Cómo diablos puedes decir eso?

—Ella es solo una chica y es solo una foto.

—No lo entiendes, Mickey. Ella no es solo una chica, es especial y una vez que vea esto, pensará que la engañé.

—Bueno ¿lo hiciste?

—No, no lo hice. Solo estaba bailando, me encontraba borracho, y no gracias a ustedes dos par de estúpidos. No sé qué decirle. Mierda, le hablé de Nikki y todo. —Pasó su mano por su pelo mientras se paseaba en el estudio de la casa de Mickey.

—Mierda, ¿cómo se lo tomó? —Esta vez Hunter parecía realmente preocupado.

—Mejor de lo que pensé que lo haría. Me dijo que no fue mi culpa y Nikki no me echaría la culpa tampoco. Creo que me estoy enamorando de ella, y ahora lo jodí todo. Mierda y Milo. No va a entenderlo.

—Conociste a su hijo, joder, hombre, vas en serio con ella. —Mickey se sentó ahora junto a Hunter. Los dos mantuvieron sus ojos clavados en él mientras despotricaba sobre la maldita foto. Estúpido. Lo sabía mejor cuando fue al club, e incluso mientras bebía los chupitos.

—No sé qué hacer. Puedo llamarla, pero parece una forma horrible de hablarlo con ella.

—¿Cuándo tiene que trabajar?

—Trabaja esta noche, pero no quiero hacer una escena en la sala de emergencias. Mierda, ni siquiera sé dónde vive.

—Yo digo que pares de actuar como una chica y vayas al hospital hasta que te escuche. Si eso significa que te quedes hasta que su turno haya terminado, entonces que así sea. Y si significa de algo, siento que esto haya sucedido. —Mickey parecía sincero y lo único que pudo hacer fue asentir. Necesitaba un trago, pero eso fue lo que lo metió en este lío en primer lugar.

—Supongo que mejor voy a Starbucks y agarro un gran café para llevar, va a ser una larga noche. —Con eso, Joey salió por la puerta y oró para que Sky lo escuchara, porque si la perdía, podría perderse a sí mismo de nuevo y esta vez, no sabía si lograría volver.

11

Traducido por MaJo MadHatter

Corregido por Bibliotecaria70

Joey entró en la Sala de Emergencias, al instante se encontró con una mujer mayor que le disparaba dagas con su mirada.

—El mujeriego regresó, eh. ¿Qué, el otro día no obtuviste suficiente, que tienes que volver aquí a empeorar las cosas?

—Señora, solo quiero hablar con Skylar Morgan, por favor, podría dejarle saber que estoy aquí.

—Se lo diré pero no creo que hable contigo. —Asintió, esperando que eso sucediera. Infiernos, todo el hospital sabía que se encontraba viendo a Sky, y ahora la hacía lucir como una idiota, porque la había cagado. Parecía hacer eso demasiadas veces, joder las cosas eso era. La mujer hizo una llamada telefónica y unos minutos después una mujer que recordaba haber visto antes, pero no podía colocarle nombre, salió caminando.

—En este momento Sky se encuentra ocupada. Solo quiero que sepas que puede que seas caliente como el pecado, más rico que la mayoría de nosotros, pero eso no te da el derecho de herirla como lo hiciste. Oh, continuará como si se encontrara bien, pero no es así. Esa chica trabaja más duro que la mayoría y siempre ayuda a los demás antes que a sí misma. Era feliz, y ahora está de regreso a su vieja yo, lo que está bien, pero no es saludable. Así que espero que te encuentres satisfecho. —Joey se quedó allí de pie, sin saber qué decir.

—Mira, solo quiero hablar, explicarle lo que ocurrió. Jamás fue mi intención hacerle daño. Me hallaba borracho, y esa foto fue sacada de contexto. No hice nada, solo bailar. Fue estúpido, por favor solo dile que estoy aquí. —Dios, sonaba como un marica, pero no le importaba, ella significaba algo para él.

—De acuerdo —espetó antes de regresar al acecho detrás de las puertas dobles. Esperó y esperó, pasó más tiempo pero esperó. Una hora después Sky llegó a él.

—Joey. —Agarró su brazo haciendo que se moviera a una pequeña habitación a un lado.

—De acuerdo habla, tengo que regresar al trabajo.

—Puedo explicar lo de la foto, el no llamar y todo lo demás.

—Joey no hay nada que explicar. No estamos en una relación. Eres libre de ver a quien desees. Solo hubiera deseado que me lo dijeras antes, tal vez podría haber evitado que Milo se acostumbrara. Pero eso fue mi culpa no tuya. Así que, ¿hay algo más? ¿Dejé algo en tu casa? ¿Necesitas que te lleven para esconderte de la prensa? —Podía escuchar el disgusto en su voz y eso le molestó. De verdad la había cagado.

—No hice nada con esas chicas. Solo he estado contigo, y solo deseo estar contigo. Dios, Sky, me encontraba jodidamente borracho cuando bailaba. Fue inofensivo.

—Claro, eso es lo que todos dicen, fue inofensivo, y el alcohol hizo que lo hicieras. Los chicos me arrastraron hasta allí. No soy estúpida, ni por una remota posibilidad. No puedes echarle la culpa a la bebida. Joey nadie te hizo beber y hacer cosas estúpidas. Solo tienes que crecer de una puta vez y lidiar con lo que sucedió. Y lo que ocurrió es que no conseguiste que me quedara contigo, así que fuiste y encontraste consuelo en otra parte. Eso está bien, pero he terminado. No juego. Tampoco hago ligues de una noche. Así que lo mejor es que solo te vayas. Obtuviste lo que deseabas, pero ya no más. Joey soy una chica mayor. Ahora si me disculpas, tengo trabajo que hacer.

—No es así Sky, por favor escúchame.

—¡No! El tiempo de hablar conmigo sobre esto debió haber sido cuando saliste y te emborrachaste. En lugar de pedir ayuda, saliste a pasar el rato y te metiste en problemas. Supongo que apesta tener tu pene atascado en la cremallera, eh Joey. Es la forma más rockera. Adiós, Joey. —Se inclinó y le dio un beso sobre su mejilla—. Espero que de nuevo encuentres la felicidad en donde no necesites el consuelo de una botella para hacerlo. —Y luego se fue. Estuvo en lo correcto. Cuando no conseguía lo que deseaba, bebía, era su manera de tratar con los problemas. No decía que era un borracho, porque podría pasar días, incluso semanas sin beber si quería. Pero cuando la mierda se desataba, en lugar de hacerle frente a los problemas, los borraba con el alcohol. Sentándose sobre una de las sillas pequeñas, colocó sus manos sobre su cabeza. Era su culpa, solo necesitaba crecer y arreglarlo, prometer que jamás dejaría que sucediera de nuevo.

* * *

Pasó una semana y tuvo varios mensajes de voz y de texto de Joey. No quería perdonarlo, pero en verdad, no hizo nada malo. Era el personaje rockero. Todos ellos eran músicos, las mujeres los cubrían por completo como ropas de segunda mano. En realidad no se encontraba en una relación con él, a pesar de que le gustaba pretender que sí. Había actuado como un novio devoto haría cuando se encontraban juntos o incluso separados. Le

envió mensajes de texto, llamaba y hablaba cuando se hallaba despierta. Infiernos, incluso la vio en el hospital, por lo que salió mal.

No pasó mucho tiempo antes de que se corriera la voz de que se hallaba de regreso en el mercado y el doctor Hudson empezó a invitarla a salir de nuevo. Le gustaba señalar que jamás le haría lo que Joey le había hecho. Sí, no lo haría porque era lo suficientemente listo para mantenerse fuera de la prensa.

No quería pensar obsesivamente en Joey Hart más de lo que ya lo hizo. Era su día libre y con la casa limpia, decidió tomar un baño y alejar sus problemas con algo de música y un gran vaso de limonada. Habría preferido vino, pero era demasiado temprano y necesitaba recoger a Milo. Atrapada en unos auriculares, y añadiéndole las burbujas femeninas, descansó tratando de no pensar en nada. Sin embargo, parecía que su reproductor tenía ideas diferentes cuando una de sus canciones favoritas de los Chasing Tail se reprodujo. Parecía que sin importar lo que hiciera siempre se encontraba en su cabeza. Olvidándose de su baño, salió y se hizo un sándwich mientras encontraba un libro para leer. Pero eso no parecía hacerla sentir mejor. Al mirar su teléfono vio que tenía una llamada perdida de la escuela de Milo. Al escuchar el mensaje de voz, instantáneamente se asustó. Milo se cayó en la escuela mientras se encontraba en gimnasia y se hizo daño. Iban a llevarlo al hospital. Agarrando sus llaves, corrió hasta su auto para llegar a él. Sin embargo, cuando metió las llaves nada ocurrió. *Mierda, no permitas que ahora ocurra esto.* El pánico empezó a inundarla.

Sacó su teléfono y llamó a Trudy, pero le respondió su contestador automático. Casey se encontraba trabajando. Podría subirse al autobús, pero no sabía los horarios. Solo había una persona a la que podía llamar. Conteniendo su aliento, marcó.

—¿Sky? —El tono ronco en la voz de Joey la llenó, pero podía esperar otro momento para reflexionar acerca de que lo extrañaba.

—Necesito tu ayuda.

—Mierda, ¿estás bien, Milo se encuentra bien?

—Estoy bien, pero Milo no.

—Mierda nena, ¿qué necesitas, qué necesita?

—Mi auto no enciende, y Milo se cayó. No saben demasiado, y tengo que llegar a él. —Ahora lloraba.

—Estoy en camino. Ya estoy afuera, dime tu dirección e iré a buscarte. —Le recitó rápidamente su dirección.

—Sé dónde está. Puedo estar allí en diez minutos, siete si no me detienen las luces rojas. Nena solo quédate ahí sentada, él va a estar bien. Ya voy. —Escuchó que su auto aceleraba antes de que colgara. Hizo su mejor esfuerzo para no entrar en pánico, pero la escuela no le dijo qué le

dolía, si se había roto algo, si sangraba, nada. Eso la volvió loca. Saliendo de su auto empezó a pasearse de arriba abajo en la acera, pero antes de que se diera cuenta Joey ya se encontraba allí. Estacionó, salió de un salto del auto, y la envolvió en un abrazo, a lo que le dio la bienvenida. Besó la parte superior de su cabeza.

—Te tengo nena, vamos a ver a Milo. —Asintió. La guió hacia su auto ayudándola a entrar antes de cerrar la puerta y meterse en el lado del conductor, saliendo hacia el hospital.

—Gracias por venir a buscarme.

—Cuando quieras. Me alegra que me llamaras, y que me encontrara lo suficientemente cerca para llegar aquí rápidamente. Así que cuéntame lo que ocurrió. —Sky prosiguió a hablar sobre la llamada que recibió de la escuela, y cómo la escuela no tenía información.

—Ya no me gusta esa escuela. Tenemos que conseguirle algo mejor. Pero justo ahora vamos a estacionar y a averiguar qué ocurre. —Se detuvo en un lugar del estacionamiento antes de que los dos entraran en la Sala de Emergencias. La enfermera Bennett se encontraba sentada en la recepción.

—Skylar cariño, ¿estás bien?

—Sí Liz, pero Milo está ahí dentro y necesito verlo. Puedo llenar el papeleo cuando termine, ¿de acuerdo? —Asintió y presionó el botón para dejarla entrar por la parte de atrás mientras Liz le decía el número de habitación. Mientras caminaba, escuchó a su dulce niño llorando y llamándola. No pudo detener sus pies cuando empezaron a salir en una carrera. Al doblar la esquina vio al doctor Hudson tratando de calmar a su hijo con pegatinas, pero sabía lo que podría funcionar.

—Sky me alegra que estés aquí. ¿Puedes ayudarme con este pequeño? Parece estar un poco inestable y le falta un tornillo. —Estuvo a punto de golpearlo, pero Joey tenía al doctor contra la pared con su mano alrededor de su garganta.

—Jamás hablarás sobre un niño de esa forma de nuevo o te arrepentirás, pero si hablas sobre el hijo de Sky de esa manera te mataré, me entendiste. Y sí, conozco a personas que se asegurarán de que no encuentren tu arrepentido trasero. —Sky se encontraba sorprendida mientras el doctor asentía y se agarraba del brazo de Joey. Sky ya tenía a Milo en sus brazos mientras lloraba.

—Joey está bien, no entiende. Doctor Hudson, ¿puede decirme qué va mal?

—La escuela dijo que se cayó, así que lo enviaron aquí. Su tobillo está hinchando y necesito sacarle una radiografía, pero no creo que se encuentre roto. No se quedaba quieto para hacerle una. También podría darle algo para

el dolor. —Parecía que el buen doctor cambió de opinión, moviendo sus ojos hacia atrás y hacia adelante, entre Joey y ella.

—Está bien, dame un minuto para calmarlo y envía a alguien de rayos X para que lo venga a buscar. —El doctor asintió y se fue mientras calmaba a Milo.

Joey observó mientras el idiota del doctor los dejaba. Todavía se encontraba sorprendido de que Sky lo hubiera llamado. Pero no le gustaba el porqué. Milo se hallaba herido, y eso era lo último que deseaba. Era un niño tan genial. Incluso habría ido más lejos para decir que lo extrañaba, a pesar de que solo se había juntado con él una vez. Sky empezó a tararearle a Milo para intentar que calmarlo, y no funcionaba. Sentado al otro lado, Joey hizo algo que jamás pensó que haría. Empezó a cantar. Suavemente para así no molestar a nadie, comenzó a tocar sus piernas a un ritmo que sabía que a Milo le gustaba y cantó las palabras. Casi al instante Milo se calmó y escuchó al tiempo que movía su cabeza con el ritmo. Había notado que cuando Milo se sentó sobre su regazo en su batería tenía una afición por los ritmos repetitivos.

Los grandes ojos marrones de Milo lo miraron, todos rojos por llorar. —Me gusta esa canción. —Y luego sonrió en respuesta. Un gran técnico llegó para llevarlo a sacarse una radiografía, y se asustó un poco. Milo agarró su mano y la apretó, y Joey supo que Milo lo necesitaba, tanto como necesitaba a su madre.

—Estoy justo aquí compañero. Vamos a sacarte algunas fotos y luego te harán sentir mucho mejor, de acuerdo.

—No me dejarás, ¿cierto?

—Nunca más amigo, nunca más. —Joey no sabía por qué hizo esa promesa, pero haría todo lo que pudiera para mantenerla, no solo con Milo, sino también con Sky.

—Bien, porque mami te extraña. No me gusta verla triste. Señor Joey por favor, haga a mi mami feliz de nuevo. —Sus ojos encontraron los de Sky, y haría todo lo que estuviera en su poder para ganarla otra vez.

12

*Traducido por MaJoMadHatter**Corregido por Yani*

Milo se fracturó el tobillo, fue enyesado y estaría fuera de la escuela por unos días. Joey ya la había visto hablar con muchas personas en el trabajo sobre realizar los arreglos para no asistir a trabajar y cuidarlo. Pero necesitaba asegurarse de que alguien la cuidara. Mientras Milo dormía sobre la pequeña cama a su lado, Skylar fue a llenar el papeleo, envió algunos mensajes de texto. También tenía un plan.

Sky entró luciendo cansada mientras decía que podían irse a casa. Odiaba despertar al pobre Milo, así que la enfermera le dejó cargar a Milo hasta su auto, el que Sky detuvo para ellos. Abrió la puerta trasera y lo colocó en el interior. Joey fue hacia la parte de atrás y encontró una sudadera, que podría servir como una manta para cubrir a Milo. A pesar de que afuera se encontraba cálido, sabía que cuando era niño dormía mejor con una manta encima. Una vez que se encontró sobre el asiento del conductor, empezó a dirigirse a casa.

—Mmm Joey, vivimos hacia la otra dirección.

—Lo sé nena, pero yo vivo por este camino.

—¿Necesitas ir a buscar algo a tu casa?

—No, tú y Milo van a venir a casa conmigo.

—Joey no puedo. No podemos, rompimos, quiero decir no hemos hablado, mierda, no lo sé, solo no podemos.

—Skylar escúchame. Milo no es un bebé, no puedes ir cargándolo de arriba para abajo por las escaleras en tu departamento. ¿Qué pasa si te resbalas, luego ambos se lastiman? Mira, solo ven a quedarte conmigo un par de días. Puedo ayudar. Sí, tengo que trabajar, pero en el área de estudio ya está todo terminado, los chicos dijeron que vendrían y trabajarían allí. A Milo puede que incluso le guste. Podría practicar conmigo cuando se sienta con ganas de hacerlo. Por favor, Sky. Sé que todavía te encuentras enojada conmigo, y tienes todo el derecho de estarlo. Fui un imbécil, actué con poco juicio, y le eché la culpa al alcohol. Pero sí, fui yo. Por favor, solo quédate. Tengo un montón de espacio. Ya tengo una cama preparada para Milo.

Puedes quedarte con él, o en una de las otras habitaciones de huéspedes. Lo dejaré en tus manos.

Joey sabía que la tenía cuando empezó a morder su labio mientras bajaba la mirada. Hacía eso cuando deseaba encontrar otra manera de evitar algo, pero su lógica era razonable, y no había forma de que pudiera decir que no.

—Bien, pero solo por unos días. No quiero correr el riesgo con Milo. Además necesito hablar con su escuela. No estoy muy feliz con ellos. —Joey tuvo que concordar. Si las cosas funcionaban de la forma en la que en verdad esperaba que lo hicieran, Sky y Milo vivirían con él permanentemente, y se aseguraría de que Milo fuera a la mejor escuela. Una que lo ayudara a entrar en la universidad, y no que lo tratara como si tuviera una enfermedad. En el poco tiempo que había conocido a Milo, comenzó a sentir cariño por él, y verlo con dolor le rompía el corazón. Luego ese doctor imbécil hizo ese comentario. Todavía se hallaba enojado.

—Bueno, y cuando hables con ellos también quiero estar allí. —No comentó nada, solo se giró y observó a su niño dormido en la parte trasera. Eso hizo que se preguntara acerca de su padre. ¿Era un padre incumplidor, sabía de su hijo? Tantas preguntas que no conocía, y ahora deseaba las respuestas.

Al detenerse en su casa, vio a Mickey y a Hunter abriendo la puerta. En verdad se encontraba muy feliz de que estuvieran aquí para ayudarlo con esto. Booker dijo que vendría, pero todavía no había podido llegar. Sus dos compañeros de banda, bueno más bien sus hermanos, salieron para saludarlos.

—Hola, llegaron rápido. ¿Cómo está el hombrecito? —Hunter miró en el asiento trasero a un Milo durmiente mientras Sky salía del auto observándolos a todos de nuevo.

—Mmm, bastante bien, considerando lo que ocurrió. El doctor le dio algunos medicamento para el dolor que hicieron que se durmiera —les explicó. Ambos asintieron.

—Cuando era un niño rompí mi brazo y apestó mucho, pero las personas firmaban mi yeso. Tendremos que asegurarnos de ir a buscar algunas pegatinas y marcadores permanentes para firmarlo. —Joey se metió en la parte trasera y le retiró el cinturón de seguridad a Milo, levantándolo con facilidad. Pobre niño, realmente se encontraba inconsciente.

—Joey tenemos una habitación preparada para lo que pediste. No pudimos encontrar todo, pero hicimos lo mejor que pudimos considerando el poco tiempo —dijo Mickey mientras sostenía la puerta abierta.

—Planeaste esto todo el tiempo —observó Sky.

—Sí, lo hice, pero sabes por qué. Vamos, vamos a colocarlo en la cama y luego comeremos algo. —Una vez más no dijo nada, solo lo siguió hacia la habitación, la que ahora era de Milo. Cuando la puerta se abrió la escuchó jadear. Le había pedido a Mickey y a Hunter que trataran de encontrar unas sábanas con *Transformers*, y todos los juguetes que pudieran encontrar de cada uno. Una caja de juguetes llenas con *Legos*, y un póster de la película. Si hubiera tenido tiempo le encantaría haber hecho más, pero no puedes hacer mucho en dos horas.

—Joey esto es demasiado.

—No, para él no lo es. Quiero que aquí se sienta cómodo. Iba a colocar un televisor, pero no me encontraba seguro de cómo te sentirías sobre eso. Así que si desea una y dices que está bien, haré que la instalen mañana.

—Joey en verdad, habría estado feliz solo por quedarse aquí.

—Sky por favor, déjame hacer esto. Jamás tuve a nadie que hiciera cosas para mí mientras crecía. Sé que es demasiado para ti, pero son solo cosas y dinero. La mirada en su rostro cuando despierte valdrá la pena.

Sky se sintió condenada injustamente. Conocía los antecedentes de Joey, le había contado sobre ellos, y esto era importante para él. También significaría muchísimo para Milo. Todo lo que hizo fue asentir mientras Joey se acercaba hacia la cama. Retiró las sábanas y Joey lo bajó, mientras ella sacaba sus zapatos. Joey cubrió con las mantas a Milo antes de colocar un beso simple sobre su frente. Un gesto dulce, pero la mirada en el rostro de Joey era de preocupación y amor. De verdad se preocupaba por Milo. Rápidamente hizo lo mismo, retirándole el cabello de su rostro antes de irse y cerrar la puerta. Milo estaría inconsciente por el resto de la noche.

Siguiendo a Joey por las escaleras hacia la cocina, los otros dos hombres hacían sándwiches. Tuvo que reír, parecía que no cocinaban mucho.

—¿De nuevo? —Todos levantaron la mirada con comida en sus bocas. Hunter sonrió y se encogió de hombros.

—A menos que sean simples cosas a la parrilla o un huevo, esto es todo lo que podemos hacer. Todavía estamos aprendiendo de todo.

—Está bien, lo entiendo. Entonces de acuerdo, ya que parece que me quedaré por unos días. —Lanzó una mirada directamente a Joey quien le guiñó un ojo, bastardo sensual—. Haré las comidas. Puedo cocinar, pero hornear es algo que no hago muy seguido, así que no me pidan demasiado en ese departamento, ¿de acuerdo? —Todos asintieron emocionados.

—Sabía que me gustarías. —Hunter se acercó y acarició su cabeza antes de agarrar unas cervezas del refrigerador, pasándole una a todos—. Sky, ¿quieres una? No tenemos nada más además de soda y algo de jugo. Joey no dijo que fuéramos a comprar comida, pero puedo traer magdalenas

en la mañana. — Aceptó y agarró la cerveza, tragando la bebida amarga hasta la mitad. Al levantar la mirada, vio a todos observándola.

—¿Qué? —sintiéndose tímida.

—Mmm nada, nunca antes he visto a una chica bebiéndose una cerveza.

—Oh bueno, ha sido un largo día. Demasiado para un día de descanso, eh. —Medio se rió, medio lloró. Había sido un día de infierno para ella. Milo se dañó en la escuela que odiaba, pero era la única que tenía un programa de educación especial para él. Milo era brillante con las matemáticas, pero le costaba leer. Luego tuvo que llamar a Joey por ayuda porque su auto finalmente se averió. El doctor Hudson fue un imbécil y Joey estuvo a punto de matarlo, y ahora se encontraba atrapada en su casa porque eso era lo mejor para Milo, a pesar de que no sabía si lo era para su corazón.

—Bueno, por esta noche vamos a terminarlo. Mañana será un gran día. Sky si necesitas algo y Joey no está aquí, o se encuentra ocupado, dejamos nuestros números sobre el refrigerador. Solo llámanos y podremos ayudar. —Asintió y Joey los acompañó afuera. Se encontraba sorprendida por la forma en la que actuaban con ella. Cuando la conocieron por primera vez, actuaron como si fuera una leprosa, luego intentaron pagarle por un favor. Ahora, le ofrecían su ayuda cuando la necesitara. Infiernos, por primera vez en mucho tiempo, deseó tener algo más fuerte para beber que una cerveza.

Comiendo lentamente su sándwich, lo había casi terminado antes de que Joey regresara.

—Nena, ¿cómo estás? —Vino y envolvió sus brazos a su alrededor. Se permitió recibir el pequeño consuelo que le ofrecía, a pesar de que todavía se encontraba enojada con él. Besó la parte superior de su cabeza y, por una vez, cerró sus ojos e imaginó que las cosas estarían bien.

—En verdad me siento como la mierda, ¿pero de qué otra forma debería sentirme? —Se giró y lo miró, observándolo realmente. Tenía círculos oscuros debajo de sus ojos y no lucía como él mismo.

—Nena debes sentirte mal. Ha sido un día de mierda. Solo estoy feliz de haber estado allí para ayudarte, y que te quedes aquí. —Retiró un mechón de cabello de su rostro y lo colocó detrás de su oreja—. Sky lo siento muchísimo, más de lo que siquiera puedo decir. Por favor, perdóname.

—Joey no es tan fácil. No puedo perdonar y olvidar de esa forma. Pero te prometo que podemos tratar de construir la confianza que teníamos y por lo menos ser amigos. ¿Eso puede estar bien?

—Nena eso está bien para mí. Mientras te tenga a ti en mi vida, a ti y a Milo, tomaré lo que me des. Pero no te mentiré y diré que no espero que esto se convierta en algo más.

No tenía nada más que decir, porque muy en el fondo también deseaba eso. Terminándose lo último de su cerveza, localizó una botella de agua en el refrigerador y empezó a beber eso en su lugar. Queriendo relajarse pero no mirar la televisión, se encontró vagando afuera en el patio. El área de la piscina era hermosa y entonces divisó la bañera de hidromasaje. Dios, eso es lo que tanto necesitaba en estos momentos, pero bajar en su traje de baño con Joey ahora mismo no sería muy inteligente. En cambio, encontró una silla de jardín que le permitía ver el océano. La vista era increíble. Sentándose, se relajó un poco. Para su sorpresa, Joey hizo lo mismo con una cerveza en su mano.

—Sabes, al crecer jamás pensé que tendría un lugar como éste. Todo es nuevo para mí todavía, bueno para todos nosotros. Nos estamos ajustando al cambio de tener dinero y personas siguiéndonos. Seguro que teníamos un par de fanáticas cuando tocábamos en bares pequeños, pero todos eran antros. Nada como estadios y cosas así. —Lo miró mientras tomaba un sorbo de su cerveza—. Oye, ¿puedo preguntarte algo?

—Puedes hacerlo, sin embargo eso no significa que vaya a contestarte —sonrió.

—De acuerdo, suficientemente justo. —Se giró y la miró a los ojos—. Sky, ¿en dónde está el padre de Milo? —Vaya, no había esperado eso.

—Bueno, veamos. Mi ex esposo decidió que le gustaba el otro sexo más que yo. Lo que es aceptable, está bien. Tienes que entender que dormimos juntos tal vez cinco veces desde que nos casamos. Pensé que lo amaba, pero él no me amaba. Era su excusa para conseguir un ascenso. Cuando descubrió que me encontraba embarazada, se volvió loco. Dijo que no podía ser suyo, me exigió una prueba de ADN y todas esas estúpidas mierdas. No hace falta decir que sí, la consiguió cuando Milo nació, pero Keith no quería tener nada que ver con él. Así que lo hice fácil y le dije que firmara la cesión de sus derechos. El día que salí del hospital, encontré un sobre con los papeles que quería, un cheque para mis problemas, como los llamaba, y eso fue todo. Hemos sido Milo y yo desde entonces. —No pensaba que fuera tan malo como algunos, había escuchado peores. Pero esa era su historia.

—Vaya Sky, lo siento. Pero Milo merece algo mucho mejor que una persona como esa. Sky solo hazme un favor.

—Seguro, ¿qué?

—No me digas su apellido. —Ya sabía la respuesta a sus preguntas no dichas. Sabía que si se lo decía Joey iría a buscarlo.

—De acuerdo, Joey. —Y eso fue todo. Cuando el sol finalmente se metió en el agua, empezó a sentirse cansada. Joey le había mostrado una habitación libre en donde podría dormir. Dejando la puerta abierta para que así pudiera escuchar a Milo, se dejó caer sobre la cama y permitió que el sueño la tomara.

13

Traducido por MaJo MadHatter

Corregido por Vannia E.

El primer día de quedarse en la casa de Joey fue raro por decir poco. Milo no se sintió muy bien al mudarse de su habitación. Joey hizo lo que dijo e instaló un televisor para que pudiera ver películas cuando no se sintiera bien para levantarse y bajar. Recordó haberse despertado con pánico porque había olvidado en donde se encontraba y entonces se apresuró para encontrar a Joey sentado sobre la cama con Milo jugando con *Legos* y construyendo una nave espacial. Bueno la de Milo lucía como una nave espacial, la de Joey, bueno hizo algo más parecido a una torre, pero dijo que todavía podía volar. Pero lo que era lindo era el hecho de que tenía puesto un pantalón de pijama y una camiseta. Milo se encontraba todo entusiasmado de quedarse en su casa por un tiempo. El timbre sonó y Joey tuvo que ir a ver quién era, y se sentó y habló con él para asegurarse de que se encontraba de acuerdo con quedarse en la casa de Joey.

—Sí mami. Joey es la persona más genial. Y esta cama es más grande que la mía, tengo las sábanas de *Transformers*. Qué tan genial es eso.
—Continuó hablando una y otra vez sobre las diferentes cosas de las que los chicos hablan. Un golpe en la puerta la sobresaltó. Hunter se encontraba de pie en la puerta con una pequeña bandeja de comida.

—Hola Milo. Soy Hunter. Uno de los amigos de tu mami. También estoy en la banda con Joey. Escuché que te gustan las magdalenas de arándanos, así que pensé en traerte una. —Hunter entró en la habitación con la comida. También había traído una caja de jugo para acompañarlo.

—Gracias señor Hunter. —Hunter sonrió y se sentó a los pies de la cama.

—Escuché que tienes un yeso realmente genial. Sabes, yo tuve uno mientras crecía, pero se encontraba en mi brazo. ¿Sabes lo genial de ellos?

—No lo sé —contestó.

—Puedes escribir en ellos o colocarles pegatinas.

—¿De verdad?

—Sí, y resulta que tengo algunas, justo aquí. —Hunter metió su mano en su bolsillo trasero y sacó varios tipos de pegatinas. Parecía que ésta sería una conversación larga. Se disculpó y se dirigió a la planta baja. Quería hablar con Joey, porque se sentía sucia y no tenía nada de ropa limpia. Durmió en camiseta y sostén, pero se quitó sus pantalones. Sin embargo, todavía era la misma cosa. Encontró a Joey y a Mickey sentados en la pequeña barra de desayuno comiendo.

—Hola sol. Ves, te dije que esta mañana te traería comida. —Mickey le sonrió. Joey sin embargo, se acercó para entregarle una taza de café y una bolsa. Mirándolo, levantó una ceja.

—No tienes nada para ponerte, ¿cierto? Bueno, hasta más tarde cuando vayamos a buscar tus cosas. Estoy seguro que quieres algo para usar una vez que te asees. Milo ya tenía algo de ropa limpia en el armario. —Hizo una sonrisa socarrona y tuvo miedo de mirar en la bolsa. Agradeciéndole, tomó el café. Con un rápido trago empezó a toser.

—¿Qué en nombre de Hades es esto? —Sabía a alquitrán.

—Oh, lo siento, no soy muy útil con las cafeteras. Así que puede que le haya colocado demasiado café.

—Un poco, creo que con esto puedes pavimentar la calle. ¿Puedo hacer una nueva mezcla?

—Oh Dios, por favor —respondió Mickey antes de que Joey pudiera contestar. Riéndose, se acercó a la cafetera y la apagó, y sacó filtro de café. Desechando el filtro, lo lavó y comenzó un nuevo pote, bueno lo hizo asegurándose de que Joey prestara atención. Se rió cuando se dio cuenta que no había tirado el filtro viejo, sino que solo había añadido más en la parte superior hasta llenarlo, y entonces empezó todo de nuevo. El hombre era inútil con el café, pero lo entrenaría lo suficientemente pronto.

Una vez que una taza estuvo servida, se hizo otra, se la bebió y les sonrió mientras se iba a la ducha y se cambiaba. Le pidió a Joey que revisara a Milo y viera que comiera y tomara su medicamento si le dolía algo. Le sonrió y de nuevo la besó sobre su cabeza antes de que se apresurara a irse.

Una vez en la ducha encontró que había piezas de jabones y champús. Apresurándose como hacía normalmente, se lavó y se secó en diez minutos. Al observar el interior de la bolsa estuvo a punto de dejarla caer. El hombre le había comprado algunas bragas nuevas, que eran tanguas. Algo que jamás había usado, y un sostén de encaje a juego. Haciendo una mueca, se los colocó solo porque su ropa se encontraba asquerosa. Al mirarse en el espejo se encontraba sorprendida de cómo lucía. El sostén copaba sus pechos perfectamente, manteniéndolos en su lugar, sin embargo, pareciendo sensual al mismo tiempo. La tanga no era demasiado incómoda, y le quedaba bien. Al sacar el vestido de verano que se encontraba allí, se lo colocó. La tela era de algodón y colgaba sobre ella como si hubiera sido

hecha para su cuerpo. Acentuaba sus pechos y las curvas de su cintura, sin hacerla lucir rechoncha. Tomando una respiración profunda, salió de la habitación de invitados, bueno después de hacer la cama.

Al doblar la esquina escuchó a Milo riéndose por algo. Mirando en el interior, vio a Mickey, Joey y a Hunter dibujando sobre el yeso de Milo. Milo levantó su mirada y le sonrió ampliamente.

—Mami te ves bonita. —Le sonrió a su hijo, pero empezó a ruborizarse cuando los tres hombres levantaron la mirada. Todos los ojos se encontraban centrados en ella, y de repente se sintió tímida. Alisando el vestido, Joey se acercó con una sonrisa maliciosa en su rostro.

Joey no podía quitarle los ojos de encima a Sky. Había llamado a una tienda para que tuviera algo que usar. Mickey solo había ido a recogerlo en su lugar. Pero tendría que enviarles una nota personal de agradecimiento por el atuendo. Además sabía lo que habían enviado de ropa interior antes de entregársela. Su dulce rubor le decía que no se encontraba acostumbrada a los cumplidos. Bueno, eso iba a cambiar.

—Vaya Sky, luces genial —dijo sonriendo Mickey.

—Nena totalmente caliente. —Hunter le guiñó un ojo juguetonamente.

Él, sin embargo golpearía hasta el cansancio a sus amigos más tarde. Cara a cara, tomó su rostro entre sus manos.

—Impresionante. —Bajó sus labios hacia los suyos muy suavemente, quiso profundizar el beso, pero escuchó la risita infantil de Milo.

—Joey besó a mi mami. —Luego empezó a jugar con un juguete. Se dio cuenta de que no le molestaba, y Sky lucía preocupada.

—No está molesto nena. Si lo estuviera, me habría gritado. Pero luces increíble. —Sky le sonrió dulcemente.

—Gracias, y te agradezco por la ropa. Tienes que dejar que te pague.

—Nena, no. Tengo tanto dinero que ya no sé qué hacer con él. Sorprendentemente, cuando Booker no está drogado, es genial con las acciones y esa basura. Así que lo hicimos bien hace mucho tiempo atrás cuando nos pagaron a todos por primera vez. No tengo a nadie en quien gastarlo, así que déjame mimarte a ti y a Milo un poco. —Le hizo un mohín, haciéndola reír.

—De acuerdo, bien. ¿Milo tomó algo?

—Sí, le pregunté si le dolía algo y dijo que sí. Hice que comiera al menos la mitad de la magdalena y que se bebiera todo el jugo antes de darle la pastilla. Debería empezar a sentirse cansado pronto. —Se dio la vuelta y vio que Mickey y Hunter recogían los juguetes, mientras le colocaban una película. Mickey cerró la cortina y Hunter subió las mantas más cerca suyo, al tiempo que le entregaba un walkie-talkie.

—¿Qué es eso? —preguntó Sky, señalando al juguete en la mano de Milo.

—Oh, pensamos que Milo podría necesitarnos para algo, así que compramos walkie-talkies para él. Cada uno de nosotros tiene uno. El tuyo está en la cocina. De esa forma no necesitará tratar de gritar, o salir de la cama a menos que uno de nosotros lo ayudemos. —Sonrió, y vio que la boca de Sky se abría de golpe.

—Yo, vaya. Jamás pensé en eso.

—Nena es por eso que estoy aquí. —De nuevo besó su cabeza, llevándola afuera de la habitación. Sabía que los chicos también los seguían.

—Sky no te preocupes, lo tenemos bajo control. —Sabía que necesitaba ir al departamento y a la tienda. No le pasó desapercibido la pequeña lista de compras que empezó a hacer. Una vez abajo en la cocina le entregó su tarjeta de crédito.

—¿Qué es esto?

—Mi tarjeta, estás autorizada para usarla.

—Joey puedo comprar comida.

—Mmm, nena mira de nuevo tu lista. Los chicos añadieron más cosas, y yo también. Viste el refrigerador. Si quieres esperar hasta que haya terminado con mi trabajo, podré ir contigo. —En verdad necesitaba comenzar a practicar algo mientras iban al estudio para de verdad empezar a establecer las pistas del nuevo álbum.

—Tú de compras, ahora eso sí que es un espectáculo. —Miró la lista y sus ojos enloquecieron—. Joey santo cielo, esto es un montón de comida. Supongo que es algo bueno que todos ustedes coman tanto. —Se rió, pero al final tomó la tarjeta y se quejó acerca de tomar su auto en lugar de un taxi. Necesitaba pensar en conseguir algo para que condujera, pero esperaría hasta que la tuviera establecida primero en la casa.

Una vez que Sky se fue, él y los chicos fueron a su sala de música. Mickey tenía algunas ideas geniales, pero cuando le preguntaron lo que pensaba sobre una canción más lenta, por primera vez dijo lo que pensaba. Cada uno desmontó las palabras, y al final, había escrito la mayoría de ella.

—Demonios hombre, esto es increíble. ¿Cómo se te ocurrió esto?

—Skylar. Me inspira a ser mejor. —Se rió.

—Así veo. Amigo en verdad es bastante genial. Siento haber sido un imbécil antes. Pensé que te llevaría a pasear, y luego con un niño. Pero Milo, hombre, ese chico es espectacular. Jodidamente inteligente. Sinceramente no podría decir que es autista. Sin embargo necesitamos conseguirle una mejor escuela —dijo Hunter con Mickey coincidiendo.

—Gracias. —Una vez que la canción estuvo esbozada, trabajaron en dos más antes de ponerle punto final con Milo preguntando si alguien podía ayudar. Joey dijo que subiría enseguida. Apresurándose por las escaleras, lo encontró luciendo triste.

—Hola amigo, ¿qué va mal?

—Tengo que ir al baño, pero no puedo caminar. ¿Puedes traer a mami?

—Mami no está aquí, hombrecito. Pero puedo llevarte yo, y sentarte, y cuando hayas acabado puedo ayudarte a regresar a la cama, ¿de acuerdo?

—Milo lo miró y luego accedió. Una vez que había terminado, Joey se aseguró de que se encontrara bien arropado.

—¿Quieres algo? Una bebida, un aperitivo. Mami fue a la tienda para comprar cosas para la cena. —Joey había empezado a darse cuenta que decía solo mami, y no tú mami.

—No. Todavía tengo sueño. Joey, ¿mami y tú están saliendo?

—Bueno amigo, eso es algo difícil de decir. Ya ves, mami y yo nos gustamos, así que se puede decir que estamos algo así como saliendo. No estoy seguro de cómo se siente respecto a mí.

—Mami te ama. Lo sé. Es feliz cuando habla de ti. Cuando te hallabas lejos, se encontraba muy triste. Lloraba. Joey por favor no dejes a mami.

—No dejaré a mami. —Podía hacer esa promesa, porque incluso si Sky no lo quería, siempre estaría allí para ella y para Milo.

—De acuerdo, ahora quiero dormir. —Joey volvió a arroparlo, entregándole el walkie-talkie antes de besarlo en la mejilla—. Te amo Joey. —Joey no pudo evitar contener las pequeñas lágrimas que amenazaban con salir. Nadie jamás le había dicho eso.

—También te amo amigo. —Joey tenía que dejar esa habitación. Un pequeño niño lo amaba, y de repente se sintió como si pudiera conquistar al mundo. Pero lo primero que necesitaba conquistar era el amor de su mami.

14

*Traducido por MaJo MadHatter**Corregido por Erienne*

Sky regresó con una bolsa de ropa para Milo y para ella, junto con algunos otros objetos pequeños. Sin embargo, la compra de comestibles era otra historia. Encontró todo lo de su lista, además de otros productos dulces en una pastelería que halló al otro lado de la calle que pensó que les gustaría a los chicos.

Con una camioneta llena de comida, llamó a los hombres para que la ayudaran a descargar. Todos se rieron, pero fueron y ayudaron porque les prometió pastel de carne para la cena si lo hacían. Una vez que tuvo todo afuera, la ayudaron, haciéndole preguntas ocasionales de en dónde quería colocar ciertos artículos. Era como una pequeña familia feliz. Se dio prisa haciendo la cena, y los chicos fueron a revisar a Milo, que quería bajar. Joey sonrió todo el tiempo cargándolo en brazos hacia la planta baja en lo que parecía como un nuevo atuendo. Milo parecía feliz y hablaba sobre algún tipo de sistema de *Lego* que había visto en la televisión. Sin querer detener su tiempo de acoso, se puso a trabajar pelando y cortando las papas para el puré de la cena.

Perdida en lo que hacía dio vueltas alrededor de la cocina. Para ella era como un sueño. Su cocina en el departamento era pequeña, y se daba la vuelta y el mostrador se encontraba justo detrás. Aquí tenía que caminar hacia el refrigerador, y al fregadero o a la estufa. La pequeña isla era perfecta para trabajar mientras empezaba a cortar y a picar todo para una ensalada. La cocina empezaba a llenarse con los deliciosos aromas de la cena y Mickey se acercó para preguntar cuánto más se demoraría porque se encontraba hambriento. Riéndose de sus travesuras infantiles le dijo que unos minutos más, pero que podría ayudar a colocar la mesa. Lució perdido ante lo que le pedía que hiciera. Luego se dio cuenta de que Joey dijo que todos crecieron en el mismo complejo de departamentos, y en verdad no sabían de comidas caseras o de colocar la mesa. Sonriéndole, tuvo compasión y le mostró cómo hacerlo. Una vez que entendió el procedimiento, vertió la salsa en un tazón pequeño y cortó el pastel de carne dejándolo en una bandeja que había comprado en la tienda.

Mickey la ayudó a llevar el resto de los artículos antes de que anunciara la cena. Joey llevó a Milo en brazos sentándolo entre los dos. El gesto era dulce. Levantándose bastante rápido, mientras los hombres repartían los platos, sirvió un pequeño vaso de leche para Milo y trajo una botella de vino y una copa para ella, mientras agarraba tres cervezas para los chicos. Colocándolas delante de ellos, todos gruñeron al tiempo que comían.

—Maldición mujer, esto está genial. Tú sí que sabes cocinar.

—Mami cocina realmente bien. Pero tienen que comerse todos sus vegetales o no habrá postre.

—Mierda, ¿también hay postre? —Hunter levantó su mirada mientras llenaba su boca con papas.

Riéndose, contestó—: Sí, encontré una pequeña pastelería, y compré dos pasteles de manzana. Así que dejen algo de espacio. Y chicos, nada de maldecir alrededor de Milo, son como pequeñas esponjas.

—Lo sentimos Sky. —Los tres hombres dijeron al mismo tiempo y bajaron sus cabezas. Eso le hizo reírse. Todos terminaron y esperaron pacientemente mientras sacaba el pastel que había calentado en el horno, así que se encontraba rico y caliente; y para acompañarlo con helado de vainilla. Joey llevó los platos de la cena a la cocina mientras empezaba a cortarles a todos un pedazo. Los sonidos de los gemidos y gruñidos llenaron el aire e incluso Milo se lamió sus labios con gozo por el postre dulce. Se hallaba buenísimo. Tendría que ir a comprar más a la pastelería y buscar pequeñas delicias por aquí y por allá para los chicos.

Con todo el mundo lleno con la cena y los dulces, Milo empezó a sentirse somnoliento. Joey lo llevó en brazos por las escaleras. Ayudar a Milo a lavarse era entretenido, pero siendo una enfermera y su madre, no le llevó mucho tiempo. Con su pijama ahora puesto, Sky levantó a Milo y lo colocó sobre la cama con algún medicamento para el dolor. Le leyó un cuento antes de que finalmente se durmiera sobre ella. Besó su cabecita y dejó la habitación, cerrando la puerta detrás de ella. Se sorprendió cuando encontró a Joey allí de pie.

—Oh, me asustaste.

—Lo siento, solo quería ver si necesitabas ayuda para dormirlo. Pero parece que llego un poco demasiado tarde.

—Está bien, se lavó, se cepilló los dientes, le conté un cuento, y los chicos se fueron. Gracias por cuidarlo mientras fui a la tienda. Sé que tenías trabajo y cosas por hacer. Por suerte no fue un problema.

Tomó su mano sosteniéndola cerca de su corazón. —Tú y Milo jamás serán un problema. Ustedes dos están a mí cuidado, y disfruto haciéndolo.

Además, Milo tuvo un poco de diversión. Cuando se ponga un poco mejor y pueda moverse más, podemos montar algo en la planta baja para él.

—Bueno, gracias de igual forma. Has sido muy amable al acogernos. Sé que podemos ser una molestia, y todavía estoy enojada contigo, pero empiezo a ver que siempre hay algo más en la historia. —Joey tomó su mano y la llevó a la planta baja para ver que la mesa se encontrara despejada y la cocina limpia.

—Mmm, ¿qué ocurrió?

—Bueno, nos dimos cuenta de que habías cocinado y nosotros deberíamos limpiar. Creo que guardamos todo de forma correcta. Si no lo hicimos, más tarde puedes gritarme. —Besó su cabeza antes de sentarla sobre una de las sillas del patio, entregándole una copa de vino.

—Los chicos regresarán por la mañana, se encontraban cansados. No estamos acostumbrados a la comida casera, pero te aseguro que nos has convertido en tus admiradores de por vida. —La miró mientras se echaba a reír.

—No fue nada elaborado, me alegro de que todo les gustara. Estoy acostumbrada a cocinar solo para Milo y para mí, y algunas veces solo para él. Admito que fue agradable cocinar para más personas.

—Bueno nena, la casa y la cocina son tuyas. Si quieres cocinar, hornear o incluso romper algo, hazlo. No te detendré. —Se sentaron en un agradable silencio simplemente mirando el cielo nocturno.

—Skylar, ¿quieres meterte en la bañera de hidromasaje conmigo?

—Oh Joey, por mucho que me encantaría, estoy cansada, ¿puede ser en otra ocasión, otro día?

—Claro nena, vamos a la cama, de acuerdo. —Agarró su copa de vino y le tomó la mano, mientras entraban en la casa. Dejando su copa y su cerveza sobre el mostrador, se dirigieron hacia las escaleras. Cuando llegó a su habitación, se dio la vuelta para mirarlo.

Levantando su mano, la colocó sobre su mejilla, y para su sorpresa, se apoyó en su toque. Inclinandose ligeramente besó sus labios suavemente. Un tierno y dulce beso de buenas noches. Por mucho que quisiera profundizarlo, o compartir una cama, sabía que todavía se encontraba enojada con él. Tendría que ganarse su confianza de nuevo. Y por desgracia, eso significaba un montón de duchas frías, y pajas para él.

—Buenas noches, nena. —Besándola una vez más, se dio la vuelta y se dirigió a su habitación. Quería girarse y ver si se encontraba allí, pero tenía que actuar como si nada. Jamás en su vida tuvo problemas para acostarse con alguien, pero las relaciones eran diferentes. Incluso cuando se hallaba con Nikki, tenía que admitir que solo iba a casarse con ella por el bebé. La quería, pero no se encontraba enamorado de ella, no como lo estaba

con Sky. Ella y Milo ahora consumían cada uno de sus pensamientos. Se hallaba determinado a tenerlos, y si eso significaba que tenía que dormir en su propia cama, entonces se encontraba dispuesto a hacerlo, por ahora.

Había pasado una semana cuando empezó a perdonar a Joey. Cada día limpiaba la casa, haciendo cualquier cosilla que necesitara hacerse. Jugar videojuegos con Milo, y preparar el almuerzo y la cena para los chicos. Luego en la noche, Joey y ella conversaban de todo. Él hablaba acerca de su vida y cómo empezó a tocar la batería. Ella sobre su infancia aburrida con sus ancianos padres ya fallecidos. Luego la acompañaba a su habitación y le daba un beso de buenas noches. Pero cada vez que empezaba a besarla, quería más, mucho más. Empezaba a desear su toque y se preguntaba cómo sería dormir a su lado.

Sin embargo, hoy iba a ser un desafío. Regresaba al trabajo y Milo a la escuela. Joey le había comprado una camioneta porque no le gustaba su auto. No obstante, eso terminó con él argumentando que podría seguir siendo suyo, con tal de que lo condujera, al menos hasta que siguiera quedándose con él. Milo estuvo practicando con las muletas y las odiaba con mucha pasión. Pero Mickey había hecho un arreglo para que así fueran más cómodas para usar. Todos ellos dejaron todo para ayudar a su hijo.

Milo no quería regresar a la escuela cuando se detuvo al frente. Incluso Joey había ido, no se encontraba muy contento con el regreso a la escuela, y se hallaba preocupada de que dijera algo. Pero le prometió que se comportaría. Mientras los tres entraban en la escuela, se encontró con una de las profesoras.

—Oh, señora Morgan, Milo, bienvenido de nuevo.

—Gracias señora Harrison. Tengo que firmar algunos informes de incidentes y regresar a clases.

—Por supuesto. Milo por qué no tomas asiento y colorea mientras hablo con tu mami y mmm, lo siento, no entendí su nombre.

—Hart, Joey Hart —dijo con un gruñido de autoridad.

—Oh, de acuerdo. Por favor, si me siguen a la oficina del director. —Los dos la siguieron y dejaron a Milo coloreando sobre un escritorio pequeño en la oficina principal. Mientras entraban, un hombre pequeño y fornido, conocido como el Director Green, se puso de pie y extendió una mano para que ella y Joey la estrecharan. Los dos apretaron su mano antes de sentarse sobre dos sillas frente al director.

—Gracias por venir y hablar conmigo. Parece que tuvimos un incidente la semana pasada con Milo. Siento las consecuencias. ¿Cómo se encuentra?

—Mejor, gracias, aunque no es fanático de las muletas. ¿Puede decirme qué pasó? Nadie me ha dado una respuesta directa.

—Bueno, parece que quería salir durante la hora de recreo. Teníamos a otro niño que tenía un problema, de todos modos salió sin un adulto y le pidió a uno de los otros niños que jugara con él. El niño dijo que no, así que Milo fue hacia un cuidador, que se encontraba en medio de algo. Milo por su cuenta empezó a subir la trepadora sin supervisión. No hace falta decir que se resbaló y aterrizó mal.

—Señor Green eso no tiene sentido para mí. Milo es lo suficientemente fuerte para lidiar con la trepadora, y lo ha hecho en muchas ocasiones. ¿Por qué esta vez se deslizó?

—Me temo que no tengo una respuesta para usted. Pero algunos de los niños dijeron que se encontraban húmedas por el césped que se regó más temprano. El cuidador no las había secado.

El cerebro de Sky maquinaba. ¿Cómo no pudo el auxiliar no ver eso? Es su trabajo.

—Señor Green todavía no lo entiendo, por favor explíqueme por qué no las secaron, o les advirtieran que no fueran hacia allí. Milo es un buen chico y escucha. Hay dos cuidadores y una profesora. No estoy segura de esto. Algo no está bien.

—Señora Morgan, nuestras auxiliares se encontraban ocupadas con algo, y solo sucedió. Los accidentes ocurren.

—Sí, los accidentes ocurren. Soy enfermera, pero es por eso que pagamos para que nuestros hijos vengan aquí. Necesitamos esa ayuda extra con ellos. Así que dígame, qué era tan importante que mi hijo se hizo daño porque no pudieron vigilarlo.

—No creo que eso importe.

—Bueno, pues sí lo creo.

—Las dos auxiliares planeaban una fiesta sorpresa para la profesora. Arreglaban todo mientras los chicos jugaban.

—¿Qué? —gritó—. ¿Una fiesta era más importante que mi hijo?

Antes de que pudiera gritar más, Joey se había puesto de pie y empezó a desgañitarse.

—¿Qué tipo de escuela de mierda manejas aquí? Un auxiliar a la que se le PAGA para vigilar a los niños, pasa su tiempo riéndose y divirtiéndose planeando una fiesta, lo que debería hacer después de que los niños salgan de la escuela, y ahora Milo se ha hecho daño.

—Señor Hart, no es algo que hagamos regularmente. No fue nuestra intención descuidar a los niños. De verdad lamentamos que Milo haya salido herido.

—Maldita sea, claro que lo sienten. Tienen suerte de que no demande sus jodidos traseros. Milo ya no vendrá aquí. Se merece algo mejor que este agujero de mierda al que le llamas escuela.

La boca de Sky se abrió de par en par tratando de detener a Joey para que no empeorara las cosas.

—Vamos nena, nuestro chico se merece algo mejor que esto. —Agarrando su mano, salió tempestivamente de la oficina. Milo los miró a ambos y se preocupó ante la expresión de Joey, pero antes de que pudiera preguntar qué iba mal, Joey lo tomó en sus brazos y se dirigió hacia el auto. Sky sabía que Joey tenía razón, pero ahora en verdad necesitaba encontrar algo para Milo, y rápido.

15

*Traducido por MaJo MadHatter**Corregido por ValeV*

Joey no estuvo así de enojado en mucho tiempo. Seguro, se había cabreado de vez en cuando, pero no tan jodidamente molesto que quería golpear algo. Necesitaba calmarse y no solo por él, sino por Milo también. Sky sabía que tenía problemas, pero Milo no necesitaba verlo de esta forma.

—Joey necesitamos hablar de esto.

—Skylar, ahora no. Por favor. Vamos a casa y luego podremos hacerlo.

—No creo que quiera que Milo escuche lo que tengo que decirte.

—Bien, puedo resolver ese problema. —Mirando hacia atrás verdaderamente rápido, se dio cuenta que Milo escuchaba todo lo que decían—. Oye amigo, ¿por qué no vas a pasar el rato hoy con el tío Mickey? Dijo que necesitaba ayuda para colocar un tanque para peces, y tal vez podrías incluso ayudarlo a elegir algunos. ¿Qué dices? —En verdad esperaba que Milo quisiera hacerlo. Mickey realmente iba a trabajar en eso, pero iba a ser después de que dejaran a Milo y regresaran al estudio.

—Claro, me encantan los peces. Mami, ¿está bien si voy a la casa del tío Mickey? —Sky lo miró, y no se encontraba seguro si era la mirada de que iba a despellejarlo vivo, o una mirada de gracias pero ahora estamos engañando a Milo. Pero pronto accedió y Milo aplaudió haciéndolo reír un poco. Era increíble lo mucho que esa dulce risa aliviaba algo de su frustración. Rápidamente le envió un mensaje de texto a Mickey pidiéndole que se llevara a Milo por un corto tiempo y le debería un favor.

Cuando dejaron a Milo, Joey hizo un rápido viaje a casa en donde Sky salió de un salto del auto antes irrumpir por la puerta y entrar.

—Sky —gritó.

No respondió.

—Skylar —gruñó, ella se dio la vuelta y se quedó mirándolo.

—Joey Hart, ¿qué en nombre del infierno acabas de hacer? No sabes lo mucho que trabajé para enviarlo a esa escuela de mierda. Pero era todo lo que podía pagar, porque como el buen padre que soy, revisé en otras, y

supuse qué tipo de aprendizaje recibían los chicos. Las escuelas públicas están invadidas con niños pobres y no tienes fondos suficientes para pagar a los profesores. Podía enviar a Milo allí, diablos, ahora voy a tener que hacerlo. Maldita sea Joey. Estoy tan... arrrg. Me encuentro tan enojada que podría golpearte —le gritó. La mirada de fuego que bailó en sus ojos envió a sus neuronas a dispersarse en un millón de piezas mientras su polla se hizo cargo de todo pensamiento racional. La necesitaba. Se encontraba enojado por su hijo, y sí, Milo era suyo, salió herido porque los profesores no prestaron atención y Milo pagó el precio.

—Mierda, te necesito. —Tomó su boca, juntando sus labios, no parecían ser capaces de obtener lo suficiente el uno del otro. Respondió agarrando su cabello, aferrándose a él. Levantándola, envolvió sus piernas alrededor de su cintura. La necesitaba jodidamente tanto. Toda la discusión, el tiempo que estuvo enojada con él, el tiempo que se encontraba enojado consigo mismo. Todo eso lo conducía a la locura, y era su droga personal. Un efecto calmante para su ira y la causa de su deseo.

—Nena di que sí. Dime que me desees tanto como yo te deseo. —Presionándola contra la pared, frotó su polla cubierta con su pantalón por encima de su coño apenas cubierto. Prácticamente podía saborear su dulce néctar mientras se derretía por él.

—Dios sí, Joey, te necesito, odio pelear, y te he extrañado. —Sus palabras le enviaron el frenesí que necesitaba, tomando su braga fina y arrancándola de su cuerpo mientras buscaba su cremallera. Su polla se encontraba tan erecta que hacía que fuera difícil permitirle espacio para respirar. Sin embargo, no le tomó demasiado tiempo antes de que alineara su polla con su abertura y se metiera directamente. Su coño se apoderó de él como un tornillo al tiempo que permanecía en su interior. Su dulce gemido era música para sus oídos. Saliéndose, luego empujándose dentro, la penetraba una y otra vez, creando un ritmo sexual que amaba tocar con ella sobre su polla. Las uñas de Sky picaban en su espalda, pero no le importó, parecía llevarlo más y más lejos. Sus bolas empezaron a levantarse y esto iba a ser todo.

—Fóllame nena, córrete en mi polla. Mierda, Sky córrete ahora. —Mordió su hombro enviándola sobre el borde mientras gritaba su nombre al tiempo que bombeaba su semen en su coño. *Mierda, nada de preservativos, jódeme.*

No siendo quien para estropear el momento, intentó calmarse un poco antes de que empezara a gritarle. Su cabeza cayó sobre su cuello y pudo sentir su respiración incluso mientras se relajaba en sus brazos. Se había quedado dormida. Tratando de averiguar qué hacer, solo se quedó ahí de pie como un idiota. Todavía tenía su polla enterrada en su interior, su pantalón abajo solo lo suficiente para que no pudiera caminar sin despertarla. Mmm, nunca antes se había encontrado en esta situación. Por otra parte, nunca antes estuvo en este tipo de relación. Haciendo la única cosa que le vino a su

mente aturdida, se deslizó por la pared hasta que estuvo sentado. Con ella todavía aferrada a él, era capaz de moverse lo suficiente para sacar sus botas y su pantalón antes de ponerse de pie con ella. Sin embargo, el movimiento hizo que se saliera suyo, murmuró algo antes de acurrucarse de nuevo en sus brazos. Besando su mejilla, Joey hizo un trabajo rápido caminando hacia su habitación. Acostando a Sky sobre la cama, empezó a despertarse. Sus ojos grandes marrones se quedaron mirándolo con una sonrisa lenta.

—Hola —susurró como si no supiera qué decir. Sky nunca antes se había encontrado tan abierta y vulnerable. Ahora aquí se hallaba, gritando y discutiendo con Joey por Milo, y al siguiente segundo era tomada contra la pared del pasillo. Tantos pensamientos pasaron por su cabeza. Tal vez no debería haber hecho eso, tal vez debería haber esperado, ¿qué va a pensar Milo, y a qué escuela iba a ir ahora?

—Shhh nena, relájate. Puedo ver a tu cerebro corriendo a mil por hora. Todo estará bien. Qué te parece si tomamos una ducha rápida y saltamos en la bañera de hidromasaje. Si quieres comprobar que Milo está bien, llama a Mickey. Hunter puede que también aparezca con ellos, dijo algo acerca de una nueva película de *Lego* para Milo. —Sky mordió su labio al tratar de decir lo primero que le vino a su mente. Pero al final supo que Mickey y Hunter darían su vida por Milo y en verdad se encontraba más a salvo con ellos que con esa estúpida escuela.

—De acuerdo, una ducha, luego la bañera de hidromasaje. Gracias Joey. —Permitió que la metiera en su baño, el cual no era más grande que el suyo.

—Lo único que tuve que pedirles que arreglaran cuando compré este lugar, la ducha. Tiene dos rociadores y un montón de espacio. —Le guiñó un ojo, haciéndola reír. Mientras empezaban a enjuagarse, se dio cuenta de que no habían usado ningún condón hace unos minutos atrás.

—Mmm Joey, no usamos preservativo cuando nosotros, ya sabes.

—No estoy preocupado. Estoy limpio, Scarlett hizo que nos revisaron cuando Booker tuvo la sobredosis.

—También me encuentro limpia, pero qué hay del embarazo. Joey no uso la píldora.

—Nena primero cálmate de acuerdo. Lo siento, debería haber pensado en eso. Pero los usaré de ahora en adelante, y si tenemos la suerte suficiente de tener un bebé, entonces rezaré para que él o ella sean como Milo. Amo a ese niño. —Sky lo observó mientras sonreía cuando lo dijo. En verdad se preocupaba por él. Asintiendo, terminaron de lavarse y salieron después de que se quejara de que de hecho iba a usar un traje de baño. No pareció demasiado consternado con su cuerpo, así que salió con el bikini más pequeño que le había comprado cuando hizo algunas compras por ella.

Cuando salió al patio vio que Joey ya se encontraba en la bañera de hidromasaje y tenía dos clases de limonadas listas para los dos.

—Oye nena, lista para unirte. Oh y hablé con Mickey, va a llevar a nuestro chico a buscar un pez y lo llevará a cenar. Debería estar en casa más tarde esta noche, así que tenemos toda la tarde para nosotros. —Movi6 sus cejas y en lugar de sonreír, se desmay6. Habían sido un par de días largo, y a pesar de que amaba a Milo, necesitaba un pequeño descanso. Ya había llamado para pedir el día libre en el trabajo por hoy, y aunque se quejaron un poco, no podían tocar su trabajo.

—Nuestro chico, eh. ¿Pensé que era mío? —Entrando en el agua caliente mientras las burbujas empezaron a hacerle cosquillas a su piel sensible.

—Sí, nuestro chico. Lo amo como si fuera mío, y Sky esta cosa entre nosotros, es real y es para siempre.

—Joey para siempre en verdad es un largo tiempo, puede que quieras pensarlo antes de que digas algo de lo que no te puedas arrepentir. —Acomodándose, cerró sus ojos disfrutando la sensación del agua, pero incluso eso fue de corta duración.

—Sky no digo nada que no sea cierto aquí. Jamás me he preocupado por otra mujer de la forma en la que lo hago contigo. Me haces querer ser un hombre mejor. Tú y Milo son los que hacen que ahora mi corazón lata. —Mirándolo a los ojos pudo decir que hablaba en serio. Su enorme cuerpo la atrapó contra el asiento, haciendo imposible que se moviera.

—Joey sé que te preocupas por nosotros, pero solo han sido unas pocas semanas y... —fue silenciada por Joey tomando sus labios en otro beso de infarto. Llamó su atención, demandando a que su cuerpo respondiera al suyo. Liberando sus labios, entreabrió sus ojos para ver una mirada hambrienta en el rostro de Joey.

—Te amo, Skylar Morgan.

—Joey no. —Otro beso, esta vez tomó su pecho con su mano haciendo que su pezón cantara de entusiasmo.

—Te amo, maldita sea.

—No puedes. —Parecía que cada vez que trataba de evitarlo, la presionaba y clamaba por más.

—Maldita sea, te amo mujer.

—Joey por favor —No necesitaba palabras bonitas de su rockero, solo lo necesitaba, justo aquí justo ahora. Debió haber sentido su necesidad mientras sus dedos encontraron las tiras de su traje de baño y las jaló, dejándolo flotando en la parte de arriba del agua. Sus dedos talentosos empezaron a frotar lentos círculos sobre su clitoris haciendo que su cuerpo cantara.

—Dilo nena.

—Oh, por favor, Joey te necesito.

—Vamos nena, dilo. —Lo sintió tirando de su traje de baño, liberando su polla.

—Ahora Joey, Dios necesito correrme —Pero a pesar de sus súplicas continuó jugando con ella, burlándose hasta que estuvo borracho con las sensaciones.

—Nena di dos palabras para mí, y te follaré profundamente y duro, justo de la forma en la que te gusta. —Ahora la movió para que así estuviera a horcajadas sobre sus piernas, pero la controló lo suficiente para que no pudiera bajar a su polla. La punta descansaba justo en la parte de afuera de su coño, justo más allá de su alcance.

—Demonios Joey Hart, te amo. Ahora fóllame —gritó, y justo así, se empujó profundamente en el interior de su cuerpo sellando su destino con el suyo. No podía retirar sus palabras y no quería hacerlo. Significaban algo, y por una vez rezó para que las suyas también lo hicieran.

—Buena chica —gruñó y se aferró mientras clavaba su polla adentro y afuera de ella, poniéndola loca ante la necesidad. Sintió la necesidad de venirse y todo lo que pudo hacer fue agarrarse a Joey y tomar las riendas del viaje. Gritó mientras su liberación llegó y Joey también lo hizo, y una vez más sintió la calidez de su semen en su interior. Tratando de recuperar su aliento, Sky sintió que Joey le besaba su cuello antes de decirle una vez más que la amaba.

Joey la había llevado de regreso a la planta alta a su cama en dónde le hizo el amor dos veces más, pero cada vez había insistido en usar un preservativo. En verdad esperaba que no hubiera cometido un error con Joey, pero solo el tiempo lo diría. Se quedó dormida, pero Joey la despertó cuando Milo llegó a casa. Desafortunadamente regresó completamente dormido y Mickey dijo que para un niño con muletas, seguro que podía moverse y andar por ahí si lo deseaba. Dirigiéndose hacia su habitación, Joey la detuvo.

—No más habitaciones separadas. O duermes en mi cama, o duermo contigo. Quiero despertarme por la mañana a tu lado. —Para no intentar de discutir accedió y permitió que Joey la llevara a su habitación. Mientras cerraba sus ojos, Joey se había acurrucado detrás suyo y pronto los dos cayeron en un sueño tranquilo.

16

*Traducido SOS por MaJo MadHatter**Corregido por Bibliotecaria70*

Pasaron dos semanas desde que le había dicho que lo amaba. Se encontraba en el séptimo cielo, y parecía reflejarse también en su trabajo. De regreso en el estudio estuvo más concentrado al saber qué le esperaba en casa. Pero el mayor cambio lo tuvo Milo. Después de hablar con los chicos, incluso con Booker, les había llamado la atención que Milo era muy listo y necesitaba una escuela que lo ayudara en áreas que se le dificultaban, pero que lo ayudara a crecer en todas las demás. Dio la casualidad que había una escuela a solo un par de minutos de su casa. Era una escuela costosa, pero deseaba lo mejor para Milo. Sky, por supuesto, le gritó y le chilló cuando se enteró del costo, pero entonces Scarlett llegó y le habló. Pero podría ser ya que había empezado a trabajar de nuevo.

Los primeros días la volvieron loca y pasaron muchas noches diciéndole que pasaría. No se encontraba acostumbrada a ser el centro de atención, pero parecía que a alguien en el hospital se le escapó que vivía con él. Personalmente no podía encontrarse más feliz, pero dejó que Scarlett cuidara de la que afirmaba era una cazafortuna y solo buscaba a un padre para su bebé. Eso lo enojó e hizo que su chica llorara. Lo que a continuación hizo estallar a Milo, y les tomó toda una hora el calmarlo. Gracias a Dios a su niño le gustaba la batería y su canto. Trató de calmarlo con una película, pero al final, Milo se le aferró mientras tocaba una canción tonta que pronto hizo que Milo riera y tamborileara a su lado. Incluso Sky pareció calmarse después del colapso de Milo.

—Hola hombre, ¿cómo te va? —Levantando su mirada, divisó a Booker caminando hacia él.

—Nada, solo viendo cómo se encuentra Sky. Se encontraba a punto de empezar a trabajar esta noche. Odia el turno de noche, pero era solo por esta semana, luego regresa al día.

—Eso debe apestar, ¿así que pensaba en una noche de chicos fuera? ¿Qué piensas?

—Booker de verdad, ni siquiera estás fuera de rehabilitación, y solo te encuentras fuera para el tiempo en el estudio. Además tengo a Milo.

—De verdad es algo serio todo este asunto de la familia, ¿cierto?

—Sí, supongo que sí. Sky y Milo son todo para mí. Golpearé cualquier mierda que se interponga en mi camino.

—Infiernos, pensé que primero querías concentrarte en tu carrera. No sé por cuánto tiempo hemos hablado de esto, y estas tirándolo a la basura por qué, una esposa y un niño. Me gustan, no me malentiendas. Es solo que no lo entiendo, eso es todo.

—Bueno no es para que lo entiendas. Así que o lidia con eso, o cierra la puta boca. —No se sintió con ánimos de hablar con Booker después de eso. Fue a trabajar formando la pista para dejar listo el resto del CD. Una vez que la base de la batería estuvo establecida, era fácil añadirla en partes para crear el sonido. Booker se había quedado a escuchar y a familiarizarse con el nuevo diseño, ya que no podía tomar parte de la creación del nuevo sonido.

—De acuerdo esto es todo por hoy —dijo Greg, el tipo en la mesa de sonido. Booker se había ido, quejándose de no necesitar una jodida niñera cuando Mickey lo fue a buscar para llevarlo de regreso al lugar de rehabilitación. Entrando de un salto en su auto, tenía suficiente tiempo para ver a Sky antes de que se marchara al trabajo, él y Milo pasarían el rato hasta la hora de dormir.

En casa, estacionó y se dirigió al interior. La casa olía bien, e instantáneamente supo que Sky se había levantado temprano para prepararles a todos ellos la cena. Entrando en la cocina la vio bajando algunos platos.

—Hola nena, ¿dormiste bien?

—Bastante bien, lo siento no te escribí cuando fui a la cama. Ahora odio el horario nocturno, pero estoy contenta de que esta noche cuides a Milo. Solo prométeme que nada de helado justo antes de ir a la cama. Le da cuerda y es un dolor en el trasero por la mañana.

—Pero nena, es una cosa de hombres.

—Bueno las cosas de hombres son para los fines de semana, de acuerdo. No para los días de escuela. Tú te vas y haces tus cosas antes de que se levante y se dirija a la escuela. —Volvió a sus tareas y pronto los tres se encontraban sentados en la mesa. Milo la próxima semana iba a ser trasladado a un pequeño campamento, así que durante el día se habían mudado a la planta baja.

—Oye Joey, adivina qué sucedió hoy en la escuela. —Joey escuchaba mientras contaba y contaba las cosas nuevas que le habían enseñado. Solo con ver a su chico iluminado por la escuela, valía la pena cada maldito centavo que allí gastaba.

Cuando la cena se acabó, Sky se preparó para irse. Le dio un beso de despedida y se fue. Milo los había atrapado besándose hace un tiempo atrás,

y al principio se encontraba preocupado de cómo lo tomaría, pero cuando Milo le preguntó si iba a ser su papi, se le ocurrió que debía serlo. Ahí fue cuando Milo y él se unieron con helado para discutir acerca de que se casara con su mami. Milo se encontraba de acuerdo con ello, y deseaba ayudar a elegir el anillo. Pero en lugar de pedirle opinión a Sky, los dos encontraron uno de un joyero que Scarlett sugirió. Se suponía que llegaría mañana para que ellos lo fueran a buscar.

Joey rápidamente lavó los platos antes de que él y Milo regresaran a su planificación para sorprender a su madre.

* * *

Sky en verdad no quería irse de casa, pero los chicos parecían estar bien por esta noche. Normalmente estaría entusiasmada con el trabajo y la demanda que conseguía por lo desconocido, pero últimamente ya no lo sentía. Amaba pasar tiempo con Milo, ayudando a Joey y a la banda, y tener el tiempo para hacer otras cosas. Pero aquí estaba, cambiando otro orinal, con el doctor Hudson trabajando también esta noche. Sí, eso era algo que no extrañaba para nada. Casey había sido una verdadera molestia desde que aceptó a Joey en su vida. Pero al final necesitaba hacer lo que era correcto para ella y para Milo. Joey los hacía felices a ambos.

—Oye Sky, puedes ayudarme con una paciente que está entrando. Algunos niños fueron dejados en una estación de bomberos con heridas de arma blanca en el abdomen y heridas defensivas también —declaró Daisy mientras llevaba algunas mantas.

—Claro, ¿qué habitación?

—Trauma dos. —Sky se dirigió hacia allí y empezó a establecer varias bandejas para suturas, monitores, y así sucesivamente. Las puertas de la gran ambulancia se abrieron con un paciente muy combativo que gritaba algo acerca de matar a alguien. En verdad no le importaba lo que deseaban, porque tan pronto como pasaran por la puerta, estarían a cargo. Se encontraba atada a la camilla, y ya tenía tijeras cortando las ataduras al tiempo que la movían hacia sus camas. La mujer continuaba gritando y chillando hasta por los codos. No les tomó mucho tiempo notar que se hallaba bajo los efectos de algún tipo de droga. Los doctores comenzaron a meterle medicamento para tratar de sedarla, pero antes de que la medicación pudiera hacer efecto, la mujer gritó antes de que un fuerte estruendo estalló cerca de su cabeza.

Mirando a la paciente, la piel de Sky se congeló al tiempo que veía que la mujer ya no se movía y tenía una herida de bala en el medio de su cabeza. Todos los sonidos en la Sala de Emergencias murieron excepto por las máquinas mientras que todo el mundo se giraba al mismo tiempo para observar al hombre con un arma de pie a los pies de la cama. Daisy empezó a gritar, y a pesar de que deseaba hacer lo mismo, no haría ningún bien.

—Cállate perra —y la lanzó, enviando a Daisy a volar por el suelo.

—Mira, no queremos problemas, los policías están de camino, y si te vas ahora, todavía puedes salir caminando sin que alguien más salga herido. —Sky sabía hablar lento y con calma con el hombre. Tratándolo casi como alguien haría con un niño, no deseaba asustarlo y que fuera a herir a alguien más con su arma. Su principal objetivo era alejarlo de los pacientes y del personal.

—Tú también cállate. Hice lo que vine a hacer aquí. Ahora solo déjame tranquilo antes de que haga algo estúpido.

—De acuerdo, está bien, nadie se va a mover. Por qué no te calmas y arreglaremos todo esto. No deseamos que nadie más salga herido. Qué te parece si me dices qué es lo que quieres.

—Calmarme, perra estás jodidamente loca. Me calmaré cuando salga de aquí. —Respiraciones profundas, Sky necesitaba tomar respiraciones largas y profundas. Tenía que salir de esto con vida. Tenía mucho que hacer, mucha vida para vivir. No solo por Milo, sino por Joey. Esos dos eran sus hombres, y cuando saliera de aquí, iba a renunciar. Sí, le gustaba su trabajo, pero hace unos días atrás Joey dijo que no necesitaba trabajar y podía quedarse en casa con Milo y hacer lo que deseara. Ahora de verdad deseaba haber tomado su oferta. Podría estar en casa jugando *Mario Cart* con Milo y con Joey, o ayudando con la hora de dormir, leyendo, cualquier cosa en lugar de ser apuntada con una pistola.

Los sonidos de las sirenas podían oírse en la distancia y el tipo en frente de ella lucía preso del pánico. Dio un pequeño paso hacia adelante mientras se acercaba más a Daisy, quien lloraba en el suelo. No quería que llegara a ella, o que la hiriera.

—No te muevas —le gritó a Sky.

—Por favor déjame asegurarme que se encuentra bien, tenemos pacientes que nos necesitan. —Parecía pensarlo y movió el arma en la dirección para indicarle que podía moverse. Cuando lo hizo, varios policías pasaron por las puertas del hangar de la ambulancia y el sonido de los disparos estalló.

Joey acababa de asegurarse que Milo se encontraba dormido antes de bajar por las escaleras para mirar las noticias. No se iba a ir a la cama hasta que recibiera un mensaje de texto de Sky en su descanso. Mientras pisaba el último escalón, su teléfono empezó a vibrar en su bolsillo. Sonriendo, sacó su teléfono para ver que solo era Booker.

—Hola hombre, ¿no deberías estar arropado en la cama durmiendo?

—En serio, necesitas callarte y encender las jodidas noticias, ahora mismo.

Acercándose encendió el televisor buscando el canal local, pero entonces alguien empezó a golpear a su puerta.

—¿Qué demonios es esto, la Estación Grand Central? Es malditamente tarde, solo dime. —Dejando la televisión encendida en el canal de noticias en un comercial, abrió la puerta y se encontró con Mickey y Hunter presos del pánico.

—¿Viste las noticias?

—No, no lo he hecho, Booker ahora está al teléfono, de qué mierda se trata todo esto. —Empezaba a perder su paciencia.

—¿Hubo un tiroteo?

—Entonces hubo un tiroteo, los tiroteos suceden todo el tiempo. —Se dio la vuelta al tiempo que el presentador de noticias apareció en la pantalla.

—Un tiroteo en el Hospital Malibu ocurrió hace solo unos momentos. La policía llegó a la escena cuando un paciente en el interior del departamento de emergencias afirmó que un hombre negro entró a la Sala de Emergencias con un arma y le disparó a una paciente antes de hacer rehenes a enfermeras y a doctores. Se ha dicho que hubo otro disparo mientras la policía detuvo al sospechoso. Hay un muerto confirmado, y no hay reportes de ninguno más. Se habló de una enfermera, pero no hay información de su condición. Quédense en sintonía a medida que traigamos información en vivo para usted en el Canal Nueve de Noticias. —Joey se había caído sobre el suelo. Skylar.

—Me ocupo de Milo, Mickey va a llevarte. No puedes conducir de esta forma, vamos hombre, ve a revisar a Sky.

Joey se encontraba frenético, fue un desastre cuando perdió a Nikki y a su hija, pero sería mucho peor si perdía a Sky. ¿Qué le pasaría a Milo? Mierda, tantos pensamientos. Se moriría si se iba, ¿qué le haría a Milo?

—Joey, mierda hombre, cálmate, llegaremos a ella. Estará bien. Sky es lista y hará de todo para permanecer con vida. Mira, ya casi llegamos. —Mientras aparcaban en el estacionamiento, las cámaras y los policías se encontraban por todos lados. Mickey se detuvo en una barrera al tiempo que un policía le pedía alguna identificación. Ambos se las dieron rápidamente.

—Estamos buscando a mi prometida, Skylar Morgan, es enfermera en la Sala de Emergencias. ¿Puede decirme algo de ella?

—Lo siento señor Hart. No sé nada, pero necesita esperar por allí.

—A la mierda con eso. —El policía se lo quedó mirando y se alejó del auto dejando a Mickey solo, y giró a la izquierda antes de apagar el auto.

—Señor necesita quedarse atrás, esta es la escena de un crimen.

—Seguro que lo es, pero puedo hacértelo fácil o más para ti. ¿Siquiera sabe quién demonios somos?

El policía lucía un rostro un poco pálido antes de asentir.

—Bien, entonces sabe que todo lo que tengo que hacer es empezar a gritar jodidamente que mi chica se encuentra dentro y todo el infierno se desatará porque Chasing Tail está en el hospital y nada terminará. Te hará lucir como un maldito idiota cuando tu trasero feliz sea arrojado por la impresora.

—Podría perder mi placa si lo dejo pasar.

—Perderás más que eso si no lo haces. —Joey jamás había sido uno de los que presionaba con su fama para obtener lo que deseaba, pero en este caso, usaría cualquier cosa que considerara importante para llegar a su mujer.

—Bien, vaya a las puertas de atrás, hay alguien ayudando con los pacientes y tomando declaraciones. Solo no diga que lo dejé entrar. Buena suerte señor Hart. —Le dio un solo asentimiento y se dio la vuelta para enfrentar a la multitud. Joey empezó a correr, pero Mickey lo retuvo.

—Amigo relájate, de verdad no quieres llamar la atención, ¿cierto? —Estuvo de acuerdo y desaceleró, pero caminó con paso decidido. Cuando las puertas se abrieron vio un aluvión de gente dando vueltas y vueltas alrededor. Pronto encontró a algunas personas que lo reconocieron. Candy, Cathy, no, Casey. La llamó por su nombre, haciendo que fuera su turno.

—Mierda Joey. Me alegra que estés aquí. Ven conmigo. —La pequeña mujer agarró su brazo y tiró de él hacia una pequeña área con cortinas. Corrió la cortina hacia un lado y un doctor envolvía algo alrededor de un paciente. Skylar, su Sky.

—Oh Dios, nena —dijo y ella se movió, haciendo una mueca.

—Joey está bien, es solo un rasguño. Quema, pero estoy bien. —Corrió hacia ella, envolviendo sus brazos alrededor de su cuerpo, abrazándola.

—Gracias a Dios que estás bien —dijo Mickey, haciendo guardia mirando en derredor—. Voy a llamar a los chicos, se encontraban enloqueciendo un poco. Sky cariño, me alegra que estés bien, pero creo que Joey puede que tenga algunas palabras para ti. Oiga doc, ¿está lista y bien para irse a casa?

—Mmm, supongo, pero necesita tener en cuenta una infección. Y puede que necesite ayuda con su hijo, ¿tiene familia?

—Somos su familia. Tengo a nuestro hijo, y los chicos a nosotros.

—Oh, lo siento, no sabía que la señora Morgan se hallaba casada.

—No lo estoy —espetó Sky.

—Lo que quiere decir es que todavía no, pero voy a arreglar eso, y pronto. —Se concentró en ella y Mickey se rió entre dientes, siguiendo al doctor afuera y tratando de obtener su libertad.

—Nena estás bien. ¿De verdad te encuentras bien? —A pesar de que el doctor la había revisado, todavía pasaba sus manos por encima de ella para asegurarse de que nada más estuviera mal.

—Joey estoy bien, lista para ir a casa.

—Lo haremos nena, te lo prometo. Mickey se está haciendo cargo del papeleo. Pero hay algo que necesito decirte antes de que pierda otro momento. —Sentándose, tomó su mano entre sus grandes manos, sosteniendo firmemente su mirada.

—Skylar Morgan, quiero que sepas que te amo, nena te amo demasiado. Más de lo que pensé que una persona alguna vez pudiera amar algo. Me hace querer ser un hombre mejor. Tú y Milo son los latidos de mi corazón, sin ustedes se paraliza. Y sé que Milo y yo hablamos sobre hacer toda esta cosa romántica, pero no puedo esperar. Sky, te casarías conmigo. Sé mía, tú y Milo. —Contuvo su respiración y espero una respuesta, pero todo lo que vio fueron lágrimas.

—Bueno tendrás que esperar, amigo. Los policías están aquí para tomar su declaración. —Mickey acababa de elegir el peor momento para interrumpir.

17

Traducido por GIGI<3

Corregido por Yani

Sky seguía temblando por el incidente y ahora Joey le pedía que se casara con él. Su mundo empezó a girar a su alrededor en muchos colores y ahora tenía una fuerte necesidad de dormir. Todo lo que quiso en la vida se encontraba ahora a su alcance. Joey Hart la amaba. Y no de la clase de amor de amo acostarme contigo, sino del tipo de hasta que la muerte nos separe. ¿Podrían dar ese salto de fe y ver si era posible que durara? ¿Cómo reaccionaría Milo, lo entendería? Se encontraba bien con que salieran, ¿pero estaría bien con que Joey fuera su padrastro? ¿Y Joey se encontraría bien con eso? Tantas cosas, y poca capacidad cerebral.

—Señorita Morgan puede contar paso a paso lo que sucedió cuando le dispararon —le pedía el detective O'Malley. Joey se había sentado a su lado, sosteniendo su mano. Honestamente tenía que pensar para poder recordar lo sucedido. Poco a poco empezó a acordarse de lo que ocurrió esa noche. A medida que las palabras salieron de su boca, Joey se tensó ante el recordatorio de lo que había dicho y hecho con el arma. Todavía podía sentir la quemadura, y el olor nauseabundo de la carne quemada. A pesar de que el vendaje cubría su herida, tendría que pensar en algo para decirle a Milo.

—Bueno señorita Morgan, parece que tuvo suerte. Si puede recordar alguna otra cosa, o tiene alguna pregunta, aquí está mi tarjeta. Esa es mi línea directa. —Antes de que pudiera tomar la tarjeta, Joey se acercó para hacerlo y les proporcionó los números de la casa y de su teléfono celular.

Los policías la dejaron sola con Joey y Mickey. Mickey le había dado un abrazo y un simple beso sobre la mejilla, como uno haría con una hermana. La idea de que se preocupara, la reconfortó. Al salir del hospital, Joey la sentó sobre el asiento del acompañante, mientras que Mickey felizmente ocupó el asiento trasero. Joey parecía haberse calmado. Entraba y salía del sueño mientras escuchaba a Mickey hablando con Booker sobre ella. Incluso parecía que se encontraba preocupado. Era una sensación muy agradable tener a alguien, o a varios, preocupados por ella. Normalmente solo su dulce hijo se tomaba un par de minutos para hacerle una tarjeta de mejórate cuando se enfermaba. El medicamento para el dolor que le dio el médico antes de salir ahora tenía el efecto deseado.

El sonido de una voz masculina la agitó. Parpadeando, no podía más que sonreír por la dulce mueca infantil de Hunter.

—Vive. Hola cariño, cómo te sientes. Milo sigue durmiendo, y Mickey y Joey están en la oficina en una reunión de trabajo con Scarlett. Me asignaron la tarea de asegurarme de que te encontrabas bien. —Se sentó sobre la mesa de café y fue entonces cuando se dio cuenta que descansaba sobre el sofá.

—¿Cuánto tiempo he dormido?

—No tanto como te imaginas. Unas dos horas más o menos. Joey viene aproximadamente cada veinte minutos. Se acaba de ir.

—Oh, está bien.

—¿Cómo te sientes? ¿Puedo traerte algo? —Se sentó al notar que tenía una seria necesidad de usar el baño.

—No, estoy bien, pero necesito ir al baño. —Se levantó lentamente, se hallaba un poco inestable en sus pies, pero se las arregló. Hunter asintió y encendió el televisor para ver algún tipo de dibujos animados clásicos. Cuidando de sus necesidades, pasó por la puerta de la oficina. No pudo evitar escuchar parte de la conversación que se llevaba a cabo.

—Joey tienes que pensar largo y tendido acerca de esto. Si acepta, vas a tener un montón de trabajo. Milo exigirá mucha atención, y la última cosa que quieres hacer es defraudar al chico. —Era la voz de una mujer. Esa debía ser Scarlett. Realmente no la había visto antes. Solo habían hablado por teléfono.

—Lo entiendo, y ustedes están, o bien conmigo o contra mí, es así de simple. —Joey les daba un ultimátum.

—Hombre somos una banda, pero es mucho trabajo. —Su corazón se retorció. Hablaban de su hijo. ¿Era su autismo lo que hacía que fuera un montón de trabajo? Aquí pensaba que Joey, los amaba a Milo y a ella. Incapaz de aguantar más, abrió la puerta.

—¿Skylar? —Joey la miró mientras sostenía algunos papeles en sus manos. Una mujer muy hermosa en un apretado vestido negro y unos tacones asesinos de color rojo le sonrió.

—Joey tengo una respuesta para ti.

—¿En serio? —Se volvió y miró a Mickey y a los otros—: ¿Pueden darnos un momento?

—No, no necesitan irse. Joey lo entiendo. Sé que Milo es mucho, pero es mío, está bien. Gracias por todo, y prometo no hacerte quedar mal ante él. Voy a decirle que todo fue mi culpa. Tan solo déjame empacar y nos iremos, así no seremos ningún problema para ti.

—Espera, ¿de qué hablas? —Ahora se encontraba de pie delante de ella mirándola enojado, herido y confundido—. ¿Me estás dejando?

—Joey no te estoy dejando, o bueno, no de esa manera. Simplemente no necesito tener que preocuparme por decepcionarlo. Lo entiendo, de verdad. No es nada nuevo para mí. Gracias por todo. —Se dio la vuelta, tratando de tragar el nudo que crecía en su garganta mientras se salía por la puerta hacia el pasillo.

—Skylar maldita sea, espera. —Al girar se encontró a un Joey frenético.

Joey miró a Sky, no muy seguro de qué infiernos acababa de suceder. Le había pedido que se casara con él, lo quería más que nada en el mundo, y ahora se iba. Pero lo que más le molestaba era que usara las palabras que se dijeron hace unos momentos.

—Nena disminuye la velocidad. Creo que nos perdimos en alguna parte. Si has oído algo, no es lo que piensas.

—Joey lo entiendo, yo... —Tuvo suficiente y la agarró, besándola con fiereza, dándole todo lo que tenía, sosteniéndola para no dejarla ir.

—Sky, yo jodidamente te amo, malditamente mucho. Nunca he amado a nadie antes de esta manera, ni siquiera a Nikki. Amo a Milo, es mi chico, mi hijo. —Cuando fue a abrir la boca nuevamente la detuvo colocando un dedo sobre sus labios—. Mujer ahora es mi turno. —Le dirigió una mirada suspicaz, pero no dijo una palabra.

—Hablabas de un proyecto de verano para Milo y su escuela. Eso fue lo que escuchaste. Es un campamento de música para niños autistas. Milo quiere aprender a tocar la batería, y no quiero decepcionarlo si no puedo encontrar suficientes instructores a tiempo. Eso es de lo que hablábamos. —Su mirada se suavizó y asombro llenó sus ojos.

—¿Realmente haces todo eso por Milo?

—Haría cualquier cosa por mi chico. Lo amo mucho. Es mío, mi hijo. Cuando tú y yo estemos casados, empezaremos los trámites para que tenga mi nombre y sea nuestro. Quiero una familia real. ¿Qué piensas sobre eso?

—Qué pienso, oh Dios, acabas de soltarme todo esto, pero sí, un millón de veces sí. También te amo. —Sky se puso de puntillas para besarlo y la encontró a mitad de camino. Ni siquiera tuvo que pensar en nada mientras Joey la levantaba en el aire besándola profundo y duro. A pesar de toda la mierda que ocurrió hoy, lo necesitaba.

—Llévame a la cama.

—¿Ahora mismo?

—En este momento —mordió y tiró del lóbulo de su oreja. El gruñido que dio envió escalofríos a su sexo.

—Todo el mundo, lárguese de nuestra casa. ¡Ahora! —Espetó lo suficientemente alto para que todos escucharan, al tiempo que gemía porque había tomado su erección a través de su pantalón. No sabía si las pastillas para el dolor la hacían sentir tan apasionada, o era el hecho de que los quisiera a Milo y a ella para siempre. Pero cualquiera que fuese la respuesta, no le importaba en ese momento, cuando la acunaba en sus brazos subiendo por las escaleras, de dos en dos a la vez. No podía dejar de reírse de que estuviera tan emocionado como ella. Sin embargo, golpeó fuertemente su trasero haciéndola gritar.

—Mujer has silencio, no quiero despertar a nuestro chico. —Poniendo su mano sobre su boca guardó silencio. Joey abrió la puerta de su habitación, o mejor dicho, la habitación de ambos a partir de ahora. No perdió tiempo en despojarla de su ropa mientras a su vez hacía lo mismo.

—Nena toma un baño conmigo —era una orden. Asintiendo con su cabeza, lo siguió y mientras llenaba la bañera con agua, Joey la sostuvo en un apasionado beso, tomando lo que era suyo. Podría besar a este hombre para siempre, y ahora parecía que lograría hacerlo. Por una vez en su vida su corazón se sentía más completo de lo que jamás pensó que sería posible. Joey separó sus labios antes de ayudarla a entrar en la bañera.

—Quiero lavarte, sosteniéndote para que así no tengas que mojar tu brazo. —Ni siquiera pensó en esa posibilidad. Realmente pensaba en todo cuando se trataba de ella, y ahora haría lo mismo por Milo. Acostada contra su pecho, Joey puso jabón sobre una esponja suave antes de deslizarla hacia abajo. Asegurándose de no mojar su brazo mientras prestaba especial atención a sus pechos. Sus pezones se endurecieron bajo su tacto. Cerrando sus ojos, disfrutó de la sensación de sus manos sobre su cuerpo. Lanzando la esponja a sus pies, sus musculosas manos se movieron hacia el sur, al lugar que más anhelaba su toque. Su pulgar rozó sus labios, haciéndola gemir. Comenzó a jugar arriba y abajo para después comenzar a frotar su clitoris.

—¿A mi nena le gusta esto? —Poco a poco, trazando círculos rítmicamente, la torturó antes de tener piedad y deslizar un dedo dentro de su coño. Moviendo sus caderas, Sky abrió aún más sus piernas permitiéndole explorar sus deseos. Sus labios encontraron su cuello, besándolo y pellizcándolo mientras empujaba uno, luego dos dedos en su coño.

—Vamos nena, córrete para mí —y solo con esto, la hizo gritar su orgasmo. Joey continuó frotando su clitoris, prolongando su orgasmo, antes de sacar sus dedos. Sintiendo saciada y contenida, se relajó mientras Joey la sostenía en el baño.

—Te amo —susurró. Podía sentir su sonrisa en su cuello.

—También te amo nena. Pero no he terminado contigo esta noche. —Moviéndola hacia delante se puso de pie, lo que hizo que su impresionante

erección fuera visible. Le tendió su mano para que se pusiera de pie y pudiera salir, pero ella tenía otras ideas. Cuando la sacó de la bañera, lentamente cayó sobre sus rodillas.

—Déjame cuidar de ti. —Sonriendo, agarró su polla con una mano mientras utilizaba su dolorido brazo para aferrarse a su muslo y conservar el equilibrio. Manteniendo sus ojos pegados a los suyos, lamió la punta como si fuera una paleta antes de abrirla y succionara la cabeza con su boca. El silbido de Joey la alentó, y asegurándose de mantener sus dientes escondidos, comenzó a moverse hacia arriba y hacia abajo tomando cada vez más de su polla dentro de su boca. Joey gruñó mientras tomaba su cabello y empezaba a mover su pelvis a un ritmo más rápido. Relajando su boca le dio lo que quería. Joey comenzó a follar su cara y se lo permitió. Empujaba hasta golpear la parte trasera de su garganta antes de empezar de nuevo. Durante todo el tiempo nunca apartó sus ojos de él. Esto parecía alimentar su deseo.

—Dios nena, tu boca se siente como el cielo. Eso es nena, toma todo de mí. Ah, sí así. —Cada vez se movía más y más rápido, hasta que gritó su nombre, empujándose dentro su boca al tiempo que su semen recubría la parte posterior de su garganta. Rápidamente tragó lo mejor que pudo antes de que se retirara.

Incapaz de abstenerse de sonreír, se puso de pie mientras los ojos de Joey aún se encontraban cerrados y su respiración era entrecortada.

—Maldita sea mujer, serás mi muerte. —Riéndose de su comentario, la condujo hasta su cama, donde le mostró lo mucho que la amaba, varias veces, una y otra vez.

18

*Traducido SOS por MaJo MadHatter**Corregido por Vannia E.*

Joey despertó con el sonido de voces. Mirando alrededor, Sky se encontraba profundamente dormida y acurrucada a su lado con su cabello yendo en todas direcciones, incluyendo su boca. Escupiendo las pequeñas hebras, se rió. Ahora entendía por qué siempre dormía con una trenza. Sky murmuró algo antes de darse la vuelta y volver a dormir. Sin querer despertarla, Joey salió de la cama, se colocó un pantalón antes de dirigirse a las escaleras. Se hallaba feliz de ver que los chicos ya se encontraban allí y se alimentaban con un desayuno saludable de donas y jugo para Milo. Él y Hunter se hallaban en el medio de una discusión acerca de quién era mejor en el juego de bolos de la *Wii*. Negando con su cabeza ante el par, era un poco humilde el ver a Hunter hablar con alguien. Desafortunadamente, era sobre juegos infantiles, pero así era Hunter. Era el niño de todos ellos, y podía solo rezar que encontrara a alguien como Sky para que lo hiciera madurar un poco.

—Hola chicos. —Revolvió el cabello de Milo antes de servirse una taza de café.

—Hola Joey, ¿mami ya está en casa? El tío Hunter dijo que mami vino temprano a casa y tenías que ir a buscarla. ¿Está bien? —Sin gustarle la mirada de preocupación sobre el rostro de su hijo, se acercó y lo abrazó.

—Amigo mami está bien. Se cortó en el trabajo, pero no creo que vaya a trabajar allí por mucho más tiempo. Pero buenas noticias, dijo que sí.

—¿De verdad? ¿Mami y tú se van a casar? ¿Vamos a ser una familia real? —El entusiasmo en su voz solo podía hacerlo sonreír más.

—Así es amigo, una familia real. —Milo prácticamente saltó de entusiasmo ante la idea y los tres pasaron la mañana hablando antes de que Hunter se ofreciera a llevar a Milo a la escuela. Cuando la casa estuvo vacía encontró la taza favorita de café de Sky, y agarró su dona endulzada preferida que sabía que amaba. Subiendo las escaleras, descubrió que todavía dormía.

Colocando el café sobre la mesita de noche, frotó un pequeño círculo sobre su espalda.

—Nena vamos, ¿hora de despertar? —Unos ojos marrones soñolientos parpadearon y luego sonrió antes de murmurar algo en la almohada.

—Nena, ¿qué fue eso? —Mientras se daba la vuelta, sonreía dulcemente antes de responder.

—Dije que no es justo que te despiertes todo alegre. —Rodó sobre su espalda, haciendo que la sábana cayera, dejando al descubierto sus pechos mientras se estiraba para despertarse. No siendo alguien que dejara pasar una oportunidad, se inclinó y chupó un pezón con su boca mientras tocaba el otro. Su dulce gemido era música para sus oídos. Moviéndose por lo que ahora se encontraba acostado en la cama con ella, se trasladó al otro pecho mientras su otra mano bajaba hacia el sur. Cuando llegó a su meta, un ligero suspiro se le escapó. Su chica se encontraba lista y húmeda.

Soltó su pecho con un pop antes de mirarla sonriendo. —Bueno nena, es algo bueno que sepa exactamente cómo despertarte. —Moviéndose, usó su cuerpo para inmovilizarla sobre la cama mientras retiraba la sábana del resto de su cuerpo antes de bajar su cabeza. Plantando besos lentos, Joey se trasladó de sus pechos a sus costillas, a su ombligo, a la parte baja de su estómago hasta que se encontró justo por encima de su montículo. Cambiando una vez más, tomó sus piernas para que ahora estuvieran sobre sus hombros permitiéndole que tuviera un festín libremente. Usando su mano abrió los labios de su sexo para exponer su capuchón. Besándola suavemente, un gemido hizo que se acelerara, y necesitaba saborearla. Sacando su lengua, lamió una vez y luego otra, la comía como un hombre hambriento. Era dulce y salada. Metiendo un dedo y luego otro, chupó su clitoris con su boca haciendo que gritara su nombre mientras se venía sobre su rostro. La lamió como si la limpiara, se levantó mientras ella jadeaba por su orgasmo.

—Eso es, mmm, una muy buena forma de despertar —dijo mientras sus ojos se abrían mirándolo.

—Todavía no has visto nada. —Tomó su polla y la empujó en su interior con una estocada larga y firme, haciéndolo gemir. Siempre se hallaba tan apretada y se ajustaba como un guante.

—Dios Sky, te amo.

—Y yo también te amo. —Con esas simples palabras, le hizo el amor a su chica, determinado a ser todo para ella. Tomó nota de que cuando Milo llegara a casa empezarían los planes para su futuro. Finalmente había encontrado el ritmo de su corazón y se encontraba más que seguro de que él era el ritmo de sus corazones también.

Epílogo

Traducido por GIGI<3

Corregido por Erienne

Un año después...

Milo bailaba alrededor de la sala de estar escuchando música en el reproductor que su padre le regaló. Poco después del incidente en el hospital, Sky había dado su aviso de dos semanas, decidiendo que estaría mejor en casa con sus chicos. Pero no se dio cuenta que esto también incluiría a Hunter, Mickey y ahora Booker. La mayor parte del tiempo todos los muchachos parecían muy felices. Mickey seguía siendo un adicto al trabajo, Hunter era un niño de día y un músico de noche, mientras que Booker parecía seguirlos a todas partes. Todavía bebía, pero todos se aseguraban de mantenerlo alejado de cualquier fiesta con drogas. Aun así, parecía encerrado en su propia concha pequeña. Sin embargo, hoy era el final de su gran gira que iba desde la costa este hasta la costa oeste. Había sido un calendario de locos, pero Joey hizo video llamadas con ellos todos los días antes de sus actuaciones, mientras que Scarlett le enviaba mensajes de texto con los movimientos que hacían.

—Milo cuidado, casi rompes eso. —Sky hacía todo lo posible por tratar de no mirar el reloj.

—¿Papá todavía no llega a casa? —Su dulce chico amaba tanto a Joey. Después de que se casaran, lo cual sucedió en una ceremonia sencilla en su casa, comenzaron los trámites de adopción. Se encontraba agradecida de que el padre biológico de Milo no hubiera querido tener nada que ver con él, incluso después de enterarse de que Joey iba a adoptarlo. Scarlett manejó todo, y mantuvo la noticia fuera de la prensa. Chasing Tail había crecido desde su primer disco e incluso ganó un *Grammy* y algunos premios *MTV* de música. Fue a todos los eventos y pasado a través de todo por su hombre. Todos los premios y fotos ahora ocupaban un lugar en su casa.

—Todavía no, Scarlett dijo que el bus tuvo una avería y les enviaron un coche para que pudieran tomar un vuelo directo a Los Ángeles, pero tú y yo sabemos cómo es el tráfico allí. —A pesar de que dijo las palabras, parecía que lo hubiera hecho para tratar de calmarse. Esta era la primera vez que estuvieron separados. Milo y ella fueron a los pocos conciertos que tuvieron, incluyendo el de Time Square en Nueva York, durante la celebración de Año

Nuevo. Excepto estos, ya que no podía sacar a Milo de la escuela por tanto tiempo.

En el verano, durante un mes y medio, los niños autistas vinieron al campamento que los chicos y Scarlett crearon. Fue genial para las relaciones públicas de la banda, pero al parecer también ayudó a un montón de niños. Varias bandas ofrecieron su tiempo y al final del campamento, los niños montaron una actuación. Lloró cuando vio a Milo golpeando la batería, perdido en la música. A pesar de que no era biológicamente de Joey, tenía parte de su talento. También podría ser que su padre fuera realmente increíble con él.

Comprobando su teléfono una vez más, rogó para que sonara, para que fuera Joey diciendo que se encontraba en camino. Pero no había nada más que una foto de los tres. Lanzó el teléfono hacia la esquina del sofá, se puso de pie, y escuchó el sonido de la puerta abriéndose al mismo tiempo, lo que la hizo mantenerse en el mismo lugar.

—Cariño estoy en casa. —Antes de que pudiera decir nada, Milo salió corriendo de la sala de estar, por el pasillo, y a los brazos de Joey gritando papá todo el tiempo.

—Allí está mi chico. Amigo te extrañé. —Caminando hacia donde se hallaban sus chicos vio que Joey levantó a Milo en un abrazo de oso. Amaba esta interacción entre los dos—. Te he traído algo. —Bajó a su hijo antes de buscar en su maleta. Sacando un paquete, se lo entregó a Milo que sonrió antes de salir corriendo para ver lo que era. Joey se rió antes de clavar sus ojos en los suyos.

—Allí está mi chica. Maldita sea, te he echado de menos, cariño. —Quedándose quieta, le permitió acecharla. Su lento acercamiento tuvo el efecto de siempre en ella, hacer que mojara sus bragas.

—También te extrañé.

—Nunca más, nunca más voy a irme tanto tiempo sin ustedes dos. Te extrañé mucho. —La agarró por su cuello y reclamó sus labios, dejándola sin aliento. Después de separarse, no pudo evitar sonreírle.

—Hola, bienvenido a casa —susurró sobre sus labios.

—Es grandioso estar en casa. —Envolviendo sus brazos a su alrededor, los dos entraron a la sala donde Milo sonreía de emoción.

—Este no salía hasta el próximo mes —dijo entusiasmado.

—Bien, vale la pena tener un papá con contactos. Les dije que te gustaba *Mario* y me dieron la versión más reciente. Hunter dijo que vendría esta noche después de tomar una siesta para jugar contigo. —Tomando la mano de Sky, la llevó a la cocina mientras conseguía una copa. Fue un largo vuelo, y los había extrañado.

—Entonces, señora Hart, ¿cómo se encuentra usted? —Le encantaba decir eso cada vez que tenía la oportunidad y causar un dulce rubor en el rostro de su esposa.

—Estoy bien, señor Hart.

—¿Lo estás ahora? —Le levantó una ceja.

—Bien, confieso que estuve enferma, pero en serio, no es nada Joey.

—Nena, ¿nada, de verdad? —Él y Sky habían intentado darle un hermano o hermana a Milo por unos meses, pero no habían tenido suerte.

—No, no esta vez. Pero el médico dijo que el estrés no ayudaba, y necesitamos mucha, mucha práctica para hacer un bebé. —No podía dejar de sentirse decepcionado de que no estuvieran esperando a un pequeñín, pero sabía que trabajar en el nuevo disco, las giras, y todo lo demás pesaba fuertemente sobre los dos.

—Nena tenemos tiempo, pero creo que necesitamos dejar que Milo pase un rato con sus tíos para que podamos trabajar en lo de practicar. —Besó su cuello, justo sobre el punto dulce que sabía que tenía.

—Oh, realmente eso suena bien, y según mis cálculos llegas a casa en un buen momento, tenemos que estar muy ocupados esta semana, y tomárnoslo en serio para que esto funcione. —Hablaba como si estuvieran negociando un acuerdo, pero sabía qué hacer.

—Oh, cariño, sé exactamente lo que hay que hacer y un montón de maneras sobre hacerlo, y nunca hemos probado en la piscina, en el coche, el... —antes de que pudiera continuar, Sky cubrió su boca con la suya.

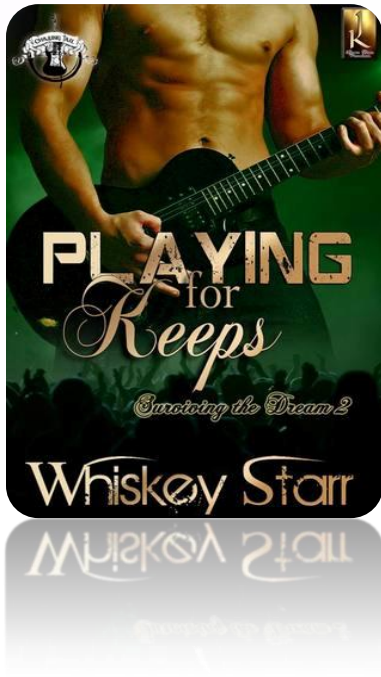
—Joey Hart tu hijo podría oírte. Cállate ahora mismo. —Incapaz de contener su risa, tiró la cabeza hacia atrás.

—Está bien nena, déjame ir a la ducha y a jugar con nuestro hijo antes de que los chicos vengan a cenar. Podemos pedirles que se lleven a Milo este fin de semana. Además, el verano está a la vuelta de la esquina, así que también tenemos que trabajar en los detalles para eso. —Sky besó sus labios antes de dirigirse a la cocina para preparar la cena.

Esta era su vida ahora, rockero por talento, papá y marido por siempre, pero al final, era Joey Hart, un hombre que nunca había tenido nada y ahora había sido bendecido con todo.

Fin

Próxima libro



Precaución. Solo para audiencias maduras. Contiene lenguaje y acciones que algunos podrían considerar ofensivo. Contenido sexual explícito.

En el libro dos de *Surviving the Dream*: Hunter Michael vive y aprovecha la vida rockero al máximo. Él disfruta la vida sin responsabilidades y tiene una mujer o tres diferentes cuando está de ánimo. Todo cambia la noche que sus acciones afectan a alguien aparte de él mismo

La vida de Shelly McKnight sin problemas y a ella le gusta así. Ella no hace drama. Su loca compañera de cuarto, por el contrario, se desarrolla en esto, lo que pone a Shelly en un aprieto cuando tiene que pagar la fianza para sacarla de la cárcel. Algo que le costó más de lo

que estaba dispuesto a dar.

Cuando dos vidas chocan por accidente, enfrentando irresponsable contra responsable, ¿Podrán Hunter y Shelly encontrar el compromiso? ¿O regresará la despreocupada manera de vivir de Hunter, para demostrar que los opuestos si se atraen, solo que no duran?

Sobre la Autora

Uno no puede estar sentado por mucho tiempo, pero me he encontrado haciendo eso mismo. Decidida a salir de mi rutina, empecé a escribir libros sobre rockeros. Los rockeros sexys también necesitan tener una historia. Eso es lo que estoy haciendo. Darles la oportunidad de explorar las cuestiones que se plantean, y hacerte retocer en tu asiento mientras estás toda caliente y mojada.

¡Así que siéntate y disfruta del viaje!

Surviving the Dream

Whiskey Star #1


BOOK *Queen*

Página 108

BEAT
to their *Heart*


BOOK *Queen*